

OSTEOLOGIA CULTURAL

2do. Libro. Prácticas Cefálicas: a) Deformaciones Intencionales de la Cabeza. b) Paleopatología.

PROF. PEDRO WEISS

INTRODUCCION

Ya hemos definido en otra oportunidad (79) lo que entendemos por Osteología Cultural. Resumiendo, es el estudio de las alteraciones de los huesos ya sean de causas intencionales (deformaciones, trepanaciones, cauterizaciones, etc.); ambientales (cambios por factores stressantes o nutricionales y patológicos) enfermedades: tumores, infecciones, etc., consideradas como rasgo, asociándolas a la época, la región geográfica y rastreando las posibles asociaciones con otros caracteres.

Hicimos ver que en el Perú, la discriminación de las diferentes técnicas y escuelas de trepanar; sus asociaciones fijas, con las cabezas deformadas o no deformadas, proporcionan valiosas referencias arqueológicas e históricas. En el mismo terreno de la Osteología Cultural se puede lograr más informes, precisando los tipos culturales de formas de cabezas y siguiendo la difusión de sus asociaciones con las diversas técnicas y usos de las trepanaciones, con las Cauterizaciones, con las diversas formas de heridas de guerra, etc. La gente enterrada en las grandes Necrópolis de Paracas, que no usó la porra de puntas, recibió golpes de élla y aprendió a trepanarlos.

Tienen valor cultural, las enfermedades óseas, de distribución geográfica restringida o de etiología relacionada con alguna forma de trabajo o hábito de vida. Ejemplos tenemos en la Espongio Hiperostosis mal llamada Osteoporosis Simétrica y los Osteomas del conducto auditivo.

Por la Osteología cultural sabemos así: que los personajes enterrados en las tumbas Cavernas de Paracas y de los fardos funerarios de Necrópolis vivieron en el Litoral desde su infancia y no en la Sierra, como alguna vez se ha insinuado. Podemos hacer tal afirmación porque sus cráneos presentan en un porcentaje similar, al de otros conjuntos cosíenos, lesiones de Espongio Hiperostosis: enfermedad de la infancia y exclusiva del litoral. En cambio usaban sistemas de deformarse la cabeza, tradicionalmente serranos.

Por los Osteomas del Conducto Auditivo, nos enteramos que hubo nadadores profesionales. En la cabeza de adulto 33328-56 — 3-868 del Museo de A. y A. encontrada por el Prof. Jorge Muelle en Paracas, el significado de nadador que, según el Dr. Muelle, tiene un moño prominente de pelo sobre la frente, se refuerza por un osteoma del conducto auditivo del mismo lado.

Con la diferenciación de las especialidades y limitación de facultades, el material osteológico de la arqueología, pasó a otras manos, mermando sus méritos y posibilidades.

El estudio de las lesiones óseas y de las huellas de intervenciones médicas en el cráneo (trepanaciones, cauterizaciones, etc.), quedó como tema propio de la Historia de la Medicina sin especular sus cualidades de técnicas e ingredientes culturales.

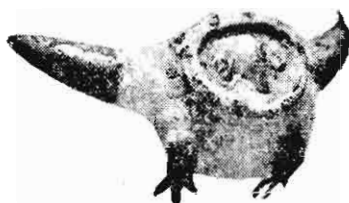
Por otro lado, los cráneos deformados pasan a manos de los antropólogos físicos, para ser estudiados como formas, a base del rigor de las medidas y generalizaciones muy simples sobre las técnicas deformadoras, suficientes para ordenar ejemplares de anaqueles, pero sin significado ni utilidad en el diagnóstico e historia de las culturas.

Las deformaciones artificiales del cráneo, las trepanaciones, las cauterizaciones y los amuletos de rodajas craneanas, son elementos Neolíticos del Antiguo Mundo que aparecen en América desde épocas remotas, habiendo alcanzado desarrollo máximo en el Perú. Considerando cualquiera de ellos, por sí solo y sin discriminar sus modalidades y asociaciones, no hay inconveniente en suponer que fueron inventados separadamente en cada lugar donde se les encuentra. El arte de trepanar pudo desarrollarse en lugares distintos, como consecuencia del uso de ciertas armas rompe-cráneos. La tendencia humana a atormentarse con atuendos o deformaciones del cuerpo, por el deseo de distinguirse o parecer más que otros, es muy ostensible para considerar necesaria la contaminación de la moda en la extensión mundial de las deformaciones craneanas.

Las mismas prácticas sin embargo, adquieren diverso significado histórico si se repara en sus asociaciones mutuas o con otros rasgos,

con los que se difunden formando complejos. Así también, cuando el estudio circunstanciado de las técnicas revela la repetición de factores completamente innecesarios.

Se pudo repetir muchas veces el invento de una manera de curar o aliviar un padecimiento, como se puede repetir a distancia una superstición. En cualquier lugar de la tierra se le pudo ocurrir a alguien quemar o irritar con ortiga la piel, para aliviar una congestión interna. El hecho no tiene mayor trascendencia que el que las brujas de Macbeth y los de los Incas invocaron los sapos, los buhos y hasta los gatos, que pueden ser nuestros jaguares. La escena 1ra. del 4to. acto de Macbeth:



Bruja 3ª — El buho grita "llegó la hora".

Bruja 1ª — Sapo que en piedras sombrías
veneno has amontonado
durmiendo treinta y un días
danos tus extrañas frías
para el caldero encantado.

cambian caldero por olla de barro, se puede encontrar en Calancha, sin que fuese necesario que las brujas peruanas, aprendiesen de las inglesas.

Ningún rito más antiguo y Universal que el de embadurnar los cadáveres con rojos vermellón, que fue ya general en el Paleolítico superior, habiéndosele verificado en restos fósiles de Inglaterra (la Dama Roja de Paviland); en uno de los esqueletos de Grimaldi, en el hombre de Cavailon, en el de Baoussé de Torre, en el de Cromagnon, que lo usó con profusión, en el de Chancelade y en el de Obercassel, se usó también en el Perú, donde se pintó con tierras rojas cadáveres y máscaras funerarias. Sin determinar sus asociaciones Osteoculturales, hemos visto momias embadurnadas de rojo en restos Huara de Ancón y Chancay, anteriores a la generalización costeña de la práctica

de colocar láminas de cobre en la cara o en la boca y más ó menos 500 años posteriores a los restos también embadurnados de rojo de Tres Sapotes en México. Tradicionalmente los Emperadores de la China, hasta el último en nuestros días, se enterraron también con el color escarlata. A. Houghton Brodrick (19) de quien son los datos que insertamos, menos los referentes al Perú, se pregunta: que significa tal extensión. Los médicos pueden contestar: aisladamente no por necesidad, préstamo o contaminación, porque el hombre parece que asocia espontáneamente el rojo, color de la sangre, a la vida y lo pone donde desea que persista o se incremente el espíritu vital. Los embalsamadores de oficio recargan el tinte encarnado de sus infusiones y las viejas pericas el de sus labios.

Muy distinto es el caso de la repetición conjunta de varios elementos, como ocurre con las deformaciones, trepanaciones, cauterizaciones, rodajas craneanas, que se encuentran en uno y otro Mundo, repitiéndose en algunos de ellos factores innecesarios o cuando se puede seguir la difusión de una operación estereotipada, como la trepanación Supra-iniana, que equivale a un rito, más si se le encuentra fijamente asociada a un tipo de deformación o a otro rasgo semejante. Aún las asociaciones fijas con determinados tipos de deformación así sea únicamente con la hematíes o el verde de cobre en la boca.

En tales circunstancias la Osteología Cultural ofrece testimonios de igual valor a otros de la Tecnología y del Folklore.

Nota: Caras embadurnadas con rojo, aparecen en el Perú en épocas más antiguas de las que hemos mencionado. Se les ha encontrado en tumbas Chavín, Cavernas; y también en las que Uhle llamó del hombre primordial en Arica. Engel no encuentra esqueletos manchados de rojo con el Precerámico, pero si grandes cantidades de polvo mineral rojo, no solo en las tumbas sino también en las casas y pegado a los moledores (manos y batanes).

En la gran tumba de la pirámide Maya de Palenque se encontró el color rojo, en una profusión que recuerda la de los entierros de los emperadores de China.

Las cabezas embadurnadas con rojo que hemos visto en el Perú, fueron siempre deformadas por llautu. También las deformaciones Mayas, según nuestra clasificación corresponden a bandas o llautu.

I

ESTUDIO CULTURAL, ARQUEOLOGICO DE LAS DEFORMACIONES
CEFALICAS Y LOS APEROS DEFORMADORES PERUANOS

Finalmente que las formas de las cabezas tenían muchas invenciones y ninguna provincia, al menos de las principales había que no tuviese forma diferente de las otras de cabezas.

De las Casas. Apologética

La deformación de cabeza tiene mucha importancia en arqueología. El hombre se deformaba la cabeza de modo diferente en las diversas poblaciones del Perú.

J. C. Tello (63).

Cronistas españoles de los primeros tiempos, que tuvieron la oportunidad de observar las costumbres originales, se refieren, reiteradamente, a lo difundido y arraigado que estaba el hábito de deformar las cabezas de las criaturas, entre los aborígenes peruanos, en la época de la Conquista y lo que es más importante para el estudio de las prácticas al uso de moldeados propios, como divisas de las distintas Naciones o Provincias del Imperio.

Esta última particularidad, confirmada por los arqueólogos en la medida que le han puesto atención, poniendo en evidencia formas de cabezas propias de diversas épocas y lugares del territorio, conlleva a las deformaciones interés primordial como rasgo de la arqueología, en el estudio diferenciado de los grupos.

El historiador Torquemada dice (69): "porque en la mayor parte así en cada provincias tienen propia costumbre y diversa de las otras de deformar con industria las cabezas". Y de las Casas (9), que mucho se acerca a Torquemada, en sus referencias repite: "A cuesta diligencia destas señales para cognocerse las personas de que provincias

eran parece poder ayuntar la costumbre antigua que también tenían cada provincia de formar las mismas cabezas, porque fuesen conocidos los vecinos de cada una dellas".

Garcilazo dice, refiriéndose a los indios Palta, "Esta nación traía por *divisa* la cabeza tablada, que en naciendo la criatura"... Varios autores que reproducen esta cita de Garcilazo, cambian la palabra *divisa* que es la original, por costumbre, desechando la mejor y más espontánea definición de la costumbre de deformar.

Se dice *divisa*, dice Roque Barcia en su diccionario, "porque divide a unos hombres de los de otra parcialidades" y le dá como sinónimo la palabra *enseña* "que realmente enseña la bandera bajo la que se milita".

La forma plasmada de cabeza fue así la *divisa* del orgullo y mana del grupo. Carácter que si no era innato, era por lo menos necesariamente de cuna. Se deformaban dice Hipócrates "por la idea de nobleza que asociaban a la forma".

Dice J. J. Tschudi (70) "cuando un Ayllu había adoptado una forma de cabeza o se le señalaba una cualquiera, no tenía nadie derecho a adoptar otra a voluntad".

Relata Townsen en carta a Morton (41): "He tenido oportunidad de ver Chinooks y Chichitaks con cabezas redondas o de forma ordinaria, porque la distorsión habitual había sido mal practicada en la niñez. Tales individuos nunca pueden obtener la menor influencia, ni alcanzar la menor dignidad en su tribu y no es raro que sean vendidos como esclavos". Este relato define lo que significaba el molde de cabeza para la comunidad.

La forma debía ser constante y por consecuencia los procedimientos para modelarla reglados, y de igual raigambre en la tradición del grupo que la misma forma, es probable que fuesen prácticas mágicas y esotéricas.

En el Catecismo del Tercer Concilio Provincial Limense (cap. c) se dice: "que los Collas y Puquimas y varias otras naciones de los indios acostumbran deformar la cabeza de los niños, entre otras muchas prácticas supersticiosas que tenían" "y que además del daño que inferían a las criaturas con esta medida de fuerza, hacían sacrificio al sol y a los ídolos" (70). Polo de Ondegardo dice: "Los Collas y Puquimas y otras naciones usaban formar la cabeza de los niños en muchas formas con muchas supersticiones" (48).

La persistencia de la costumbre de deformar las cabezas mucho tiempo después de la conquista, a pesar del empeño inquisidor que pu-



FIG. 1 — Mujer con rostro e insignias de hechicera, en actitud de invocación, sosteniendo a un niño con su apetro deformador cefálico. El apetro explica el tipo palta. El molde de cabeza era diviso de tribu y de alcurnia y se lograba "con muchos supersticiones", "haciendo sacrificio al sol y los ídolos". Hueco de estilo Cursivo Shimu. Museo de A. y A. 36-1425 - L q-1134.

sieron los españoles para desarraigarla, demuestra la hondura de su impregnación en los pueblos que la usaban.

Quizás no sea simple coincidencia, sino la representación de un rito difundido, que en las únicas figuras conocidas, de criaturas tier-nas, tocadas con sus aparatos deformadores, aparezcan los niños sostenidos en brazos en actitud de presentarlos. En las figuras: una pintada mexicana, Fig. 3; dos esculturas peruanas Figs. 1 y 2, la posición de las personas es casi igual, hasta en la postura ladeada de la cabeza del adulto, que puede expresar veneración al infante.

En los huacos, Figs. 1 y 2, la mujer sostiene al niño de espalda a ella y aparentemente no es la madre, pues tiene mucha edad. Podría



FIG. 2 — La repetición de la misma escena de la Fig. 1, en un huaco de otra época, trasunto la importancia social del tema. La mujer en este ejemplo, luce una deformación cefálica Andino por llautu, el niño un aparato tabular, disparidad que aleja la hipótesis de parentesco filial. Los cráneos de modelo andino encontrados en conjuntos costenos, se supone que corresponden a sacerdotes, brujos, curanderos. Huaco Negro Shimu - Museo de A. A. 1-3535.

ser la partera, "que si alguna hubo en el Perú más fue hechicera que partera" dice Garcilazo. Una bruja por sus facciones pronunciadas, la nariz aguileña, o lechuzina. La brujería estaba unida a las lechuzas y sapos en el antiguo Perú. Bajo el labio lleva una gruesa tembeta, insignia quizás de su oficio y en el límite del mentón, por algún repliegue o forma del manto, se dibuja una hendidura transversal que simula una boca sapuna.

El sujeto de la Fig. 3, con su cabeza deformada, es parte de uno de los murales de Bonampak (76), en que aparece presentando al niño, tocado con su apero deformador a un grupo de cortesanos ricamente ataviados y con cabezas también deformadas. La actitud del sujeto tiene semejanza a la del huaco de la Fig. 2.

Garcilaso refiere que los indios Palta y Manta usaban un corte de pelo y peinado botado hacia ambos lados de la cabeza, para resaltar la deformación fuertemente achatada de adelante a atrás (nuestro tipo Palta Lámina XXX). Las cabezas deformes de la cerámica suelen estar ceñidas por bandas o tocados que destacan su tipo.

Los niños del cerámico Fig. 13 no parecen tener menos de cuatro años, pese a lo cual llevan todavía tocados sendos aperos deformadores, aparentemente más como divisa que por necesidad de la deformación.

La arqueología confirma por su parte, que las cabezas deformadas y los tipos de deformación no aparecen y desaparecen al azar en la secuencia de las antiguas culturas peruanas. Hubo gente que se deformaba y otra que no lo hacía, habiéndose la costumbre difundido, implantándose en los grupos de manera general o parcial, probablemente en este caso como distintivo de estratos o categorías sociales. Existiendo ya pruebas, de que algunos, como los Centros Andinos, que usaron la técnica de trepanación cuadrangular, con corte en huso, reiteradamente no adoptaron la costumbre de deformarse, apesar de haber convivido en los mismos territorios con gente que se deformaba y disfrutaba de culturas más refinadas.

No deformarse la cabeza en el Perú fue una particularidad que merece ser considerada como rasgo.

La discriminación tipológica de las cabezas deformadas, como la planteamos en este trabajo, mejor que cualesquiera de las otras clasificaciones en uso, puede servir, no sólo para distinguir las épocas y dilucidar relaciones, sino también para reconocer categorías sociales y algunas veces seguir sus raíces.

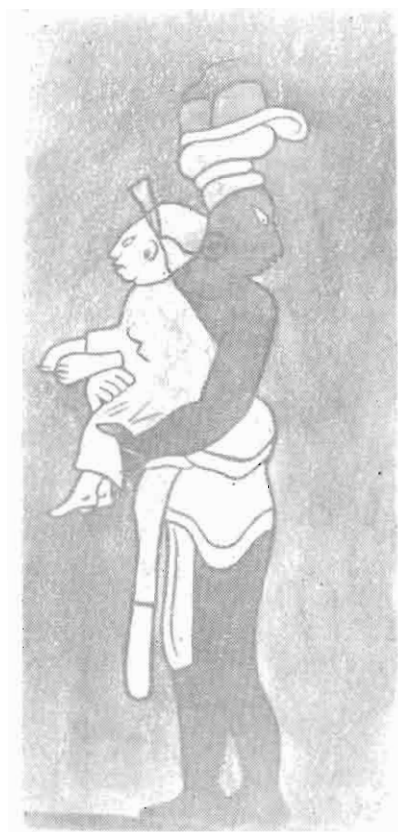


FIG. 3 — Fragmento de la escena de presentación de un niño con su apero de deformación cefálica, ante un conjunto de cortesanas Moyas. La posición del niño y la actitud del adulto, con la cabeza deforme y ladeada, guarda un raro parecido con la del huaco de la Fig. 2. En el arte figurativo Maya la deformación cefálica es ostensible y aparentemente de tipo uniforme. Figura de un mural de Bonampak del Antiguo Imperio Maya.

En la variedad de aperos y plásticas cefálicas que, como hemos de ver, se encuentra con los restos arqueológicos peruanos, por los métodos coordinados de la Osteología Cultural, se puede identificar dos sistemas troncales, que son la réplica objetiva en el Perú de las Tabulares y Anulares: Las cunas deformadoras y las bandas o llautu. El primero Costeño, Andino el segundo en su origen.

Cada uno de estos troncos, que significan presumiblemente distinta gente, mantuvo su esfera de influencia al través de las edades y corrientes de difusión. Con la particularidad objetivable, de que los sistemas por llautu, en sus avances a la costa, adoptaron las modalidades que plasman formas con aplanamiento, miméticas de los por cunas y tabulares.

La deformación por cuna es anterior en la Costa peruana a la introducción de la cerámica. Es difícil, cuando no imposible, distinguir únicamente por la deformación de los cráneos del material de F. Engel, sacados de tumbas sin cerámica de Asia y Culebras, de los de épocas posteriores.

Sin temor de equivocarnos se puede decir, que el parecido de las plásticas costeñas, de todas las épocas ha sido motivo principal del reconocimiento tardío de las tumbas sin cerámica, diagnosticadas antes como Incas pobres, por la forma de los cráneos. Nos parece que Tello cometió ese error cuando exploramos la quebrada de Culebras el año 1919.

La Antigüedad y raigambre andina de las deformaciones por bandas (llautu), ha sido tácita cuando no explícitamente reconocida por varios investigadores desde D'Orbigny. Desgraciadamente faltan datos para determinar su antigüedad y punto de origen, sólo se sabe que aparece en épocas muy antiguas de civilizaciones serranas, como una costumbre general. La semejanza de los tipos de Paracas con los de la época Tiahuanaco en Trujillo, parece un buen dato de que ambas tuvieron una misma raíz arcaica.

Con la cerámica Incisa y Coloreada de Pukara y Cavernas, lo mismo que en estratos muy antiguos de Tiahuanaco, la deformación por llautu, aparece en todos los cráneos, presentando además muchos de ellos trepanaciones por raspado. El mismo complejo de deformación y trepanación se encuentra en Cavernas y las grandes Necrópolis de Paracas, como rasgos serranos de esos yacimientos costeños. En realidad no sabemos que otro rasgo de esta cultura, tenga más marcado carácter andino.

La discriminación de los conjuntos sin y con deformación, determinando en lo posible, los tipos y sistemas, en los restos óseos provenientes de tumbas con cerámica Negra Incisa, así como del Salinar y Teatino, iluminaría partes todavía oscuras de la historia de los sistemas deformadores.

Los cráneos de varios yacimientos chavinoides son normales, oblongos. Solamente en algunos de la costa (Cupisnique - Ancón), se ha

encontrado las cabezas deformadas. La forma Chavín de Ancón es igual a la de Cavernas Paracas.

II

ANTECEDENTE

No obstante el divorcio de los Arqueólogos con la Osteología, algunos acostumbraron anotar sistemáticamente las formas de plásticas cefálicas y hasta dedicaron acápites a hacer resaltar la importancia que tenía en el diagnóstico de las culturas peruanas. En este sentido se prestó mayor atención a las deformaciones que a las técnicas de trepanar. Desgraciadamente pocas veces se describe las formas de manera que permita la identificación tipológica, por lo cual pueden darse por perdidas referencias valiosísimas y quizás irrecuperables. Esto es particularmente lamentable en los escritos de Uhle, quien incluye siempre en el inventario de sus excavaciones, la forma de cabeza, pero en tales términos que sino van acompañados de fotografías es imposible reconocerlas.

El interés de Tello por la Osteología, queda bien demostrado en sus escritos y en el Osario del Museo, reunido con el esfuerzo de muchos años. Era hábito suyo, determinar la forma de las plásticas en el reconocimiento de las culturas, particularmente en el campo, cuando registraba los escombros dejados por los huaqueros. En 1928, comentando las relaciones entre la Medicina y la Antropología (63), escribió, dejando así establecido las bases del trabajo que ahora hacemos: "Cuestión, igualmente discutida ha sido la relativa a la costumbre, también generalizada en el antiguo Perú, de las deformaciones craneales. La deformación de la cabeza tiene mucha importancia en arqueología; ella sirve para determinar los diferentes tipos culturales y ayuda también a establecer la sucesión cronológica de las culturas". "El hombre se deformó la cabeza de modo diferente en las diversas poblaciones del Perú. Por la forma de la cabeza se puede reconocer hoy a los Muchik, Chimú, Pre-nazca, Nazca y Tiawanako". "Sólo por inducción, antes se podía descubrir la técnica de la deformación, pero gracias al estudio del contenido de las tumbas, se puede conocer hoy dicha técnica, no sólo porque aparecen en la cerámica las criaturas con el aparato deformante, sino porque son muchos ya los esqueletos de niños encontrados con todo el equipo de la deformación".

A menudo dá Tello descripciones sintéticas y comparaciones acertadas que facilitan la identificación tipológica, imposible cuando recurrir a términos como *Palta-umac*, *Fronto Occipital* etc., en los que encajan más de una forma peruana.

En realidad nadie como A. Kroeber ha hecho resaltar la importancia de saber relacionar los períodos con las formas artificiales de cabeza. "Único dato diferencial que encuentra el arqueólogo en algunas oportunidades". "Entre la cerámica utilitaria dice, y las telas burdas sin color; que dejan abandonadas los buscadores de tesoros y aún los buscadores de cerámica, las formas de cabezas y las manchas verdes de la cara, indicio de ornamentos de cobre, cuyo uso se generalizó en el período Inca Posterior, son los únicos datos que permiten apreciar la edad del período". "La deformación, dice en otra parte, cuando su tipo y distribución son debidamente conocidos, prometen ser un criterio importante y conveniente para la clasificación de las culturas, debido a la facilidad con que generalmente se obtiene el material craneal", (31).

En sus exploraciones arqueológicas por la Costa Norte, Centro y Sur, Kroeber hizo observaciones valiosísimas sobre forma de cabeza en relación con los períodos culturales. Ha identificado tipológicamente por lo menos una forma: el cráneo chato, predominante en el período medio de Cerro de Oro en Cañete: Lámina XXVIII (33). El mismo tipo Chato, con tendencia a bilobarse, lo hemos encontrado en restos Huara de Ancón y Chancay.

T. D. Stewart (55), ha contribuido a la determinación del tipo físico de la gente de algunos grupos culturales peruanos, siguiendo los pasos de Kroeber en el interés por la Osteología cultural, ha fijado la atención además en las trepanaciones. Su obra sería quizás completa de haber dispuesto de mejor material. Los 7,000 cráneos peruanos archivados en el Museo de Norte América, como él lo hace notar, es material estéril para un estudio cultural, pues, como la mayoría del de otras partes, no llevan más referencia que la del lugar de origen. Comentando las valiosas adquisiciones de Kroeber y con las propias sobre las gentes de Paracas, Cupisnique, Chimú, Nazca, etc. Stewart logra deducciones acertadas.

No estamos capacitados para rastrear las líneas de difusión de las deformaciones ni de otros rasgos de la Osteología Cultural. La finalidad de este trabajo es únicamente hacer resaltar la importancia del tema y ofrecer lo que nos parece la única manera de entenderse, sobre las formas de cabeza típicas de cada época y cultura. Ir más allá, sería entrar de lleno en el campo de la arqueología y por lo tanto salir de los límites de nuestras posibilidades, quizás de las de cualquiera persona aislada, pues por su magnitud y complejidad, mas es problema de equipo que de persona.

No obstante estas limitaciones, creemos que las diferencias entre cuerpos estirados con cabezas oblongas no deformadas de los esqueletos encontrados en las tumbas de los Chimú primitivos, por Kroeber y Stewart, y las cabezas con deformación fronto-occipital y cuerpos doblados, verificado por Stewart en los restos de Cupisnique, no son datos baladíes, sino significativos, por los que mediante los métodos de la Osteología Cultural se podría rastrear troncos y raíces de grandes influencias.

Las tumbas Chavín últimamente exploradas en Ancón parecen iguales por su construcción y restos óseos a las de Cupisnique. Como éstas, son simples huecos en el suelo, conteniendo esqueletos en posición cúbito lateral, con las piernas flexionadas. Los cráneos tienen deformación cuniforme de tipo Cavernas, Fig. 14.

Cuando Kroeber verifica que en la Edad Media de la Costa Norte predominaban los cráneos: "alargados, deformados, por compresión y vendaje", nos comunica un rasgo más de la influencia Tiahuanaco. El mismo rasgo encuentra Latcham, en la extensión sur en el territorio chileno, de esa misma cultura Tiahuanaco.

Los cráneos de la Lámina XXXI del Museo Chiclín, deformados por llautu con almohadillas, repitiendo tipos de Paracas, podrían ser a los que se refiere Kroeber y los increíbles de Trujillo que mencionó Virchow.

En puridad, pocos arqueólogos han seguido las corrientes de difusión, con las culturas, de los diferentes tipos de deformación, como Ricardo Latcham (35), en sus excavaciones en el Norte de Chile. Sus anotaciones tienen particular valor para fijar culturalmente los tipos, por tratarse de una zona de influencia marginal. Es lástima que por haberse confiado a la nomenclatura de Imbelloni, sea imposible especificar siempre las formas a que se refiere. No sugiere ninguna duda cuando asocia la circular Aimara a la difusión de la cultura Tiahuanaco en Chile; pero cuando dice que la propia de la Atacameña indígena era la tabular oblicua, podemos figurarnos más de una de las formas peruanas. T. D. Stewart califica de tabular oblicua el tipo Nazca y más se ajusta ese nombre al de Necrópolis, que es muy distinto.

III

MATERIAL Y METODOS — CAMINO A LA TIPOLOGIA

El material osteológico de los museos peruanos no ha sido todavía convenientemente fichado, ni se guarda en condiciones adecuadas pa-

ra su estudio; pero es enorme, incluyendo un buen número de colecciones con referencias arqueológicas. Para el estudio sistemático de las deformaciones se agrega un rico material arqueológico, de instrumentos de deformación reales y figurados en cerámica.

Varias clasificaciones de las deformaciones han sido propuestas, se puede decir que por ellas el tema se ha alejado de la arqueología. Sin lugar a dudas la clasificación de Imbelloni es la que ha logrado más amplia aceptación. Casi todos los trabajos sobre deformaciones de los últimos tiempos se basan en élla.

Los valiosos trabajos del Maestro Imbelloni, sobre deformaciones, admirablemente resumidos en la interesante obra de Dembo (13), abarcan todos los aspectos del problema y contienen la documentación Universal más erudita. Sus taxones corresponden a formas reales de plásticas y permiten un acomodo lógico de variedades de cualquiera colección, con el aliciente taxonómico de reparos sutiles y la posible aplicación de cálculos trigonométricos difíciles.

Lamentablemente, para el estudio arqueológico del material peruano, como lo llevamos a cabo, su clasificación y doctrinas, no encuentran la misma aplicación: Sus mapas de las deformaciones peruanas son en superficie, tomando como dominante, inmensas regiones en las que vivieron y se estratificaron en el correr de los siglos, diversas gentes. Es obvio que si la plástica constituye un rasgo, la dominante es la cultura y no el lugar.

Por otro lado, diferencias etiológicas que en el Perú son trascendentales, como son las deformadas por cuna y bandas, se confunden en el mismo cartabón de tabulares.

En la aplicación arqueológica cultural de la clasificación de Imbelloni, se tropieza con el mismo inconveniente de todas las otras, en cuanto a la falta de precisión de los términos para reconocer las formas. Un mismo término, rigurosamente aplicado, encuadra por igual a dos o más formas peruanas, distintas a la vista y culturalmente, haciéndose necesario para precisar las formas agregar otros datos, equivalentes a una descripción. El mismo Imbelloni dió reglas para la identificación tipológica, camino que ni él ni otros siguieron en la práctica, por adherirse a la división de tabulares y anulares.

La heterogeneidad de estos dos grandes Filums: basados, el primero en un componente del sistema :las tablas; el segundo en un carácter de la forma: anular, estrecha las posibilidades, presuponiendo relaciones fijas entre sistemas y formas, que en la práctica no se confirman. La clasificación carece de cabida natural para todas las pre-

fijadas formas tabulares, que arqueológicamente resulten haber sido forjadas por sistemas sin tablas, condición de la mayor parte de las deformaciones peruanas. Los términos de emergencia, tales como: formas Miméticas, formas Pseudo-circulares, Pseudo-tabulares, etc., equivalen al *baroco* y *baralípton* de la antigua escolástica, pues niegan su propio significado sin dar otro, poniendo en evidencia los defectos sustanciales del sistema.

En puridad, malgrado el abismo técnico que ve Imbelloni entre las anulares y tabulares y la relación con aparatos tablados que sugiere el último de los nombres, la esencia de ambos nombres es morfológica. La mejor prueba la da el mismo Imbelloni en la obra con Dembo (13) pág. 299 Fig. 130, calificando el apero de nuestra Lámina I A y B, compuesto de bandas y roscas de algodón, de: "aparato cefálico de deformación tabular". Obviamente la condición de tabular la deduce de la forma del cráneo y no del aparato, que carece de tablas. El mismo aparato sin las roscas de algodón, forja formas anulares.



LAMINA I — Cabecita deformada del tipo Necrópolis desenterrada con su apero deformador colocado: sistema de llautu, con roscas de algodón. La rosca parece ser un rasgo Pa-racos. Ver Lámina V. Ejemplar 12-8424 - Museo de A. y A.

En el Perú, la Osteología cultural hace ver que las técnicas de deformación por bandas (decimos llautu), constituyen una unidad cultural y las almohadillas: Lámina II-D roscas de algodón: Lámina V; géneros doblados, que se solía colocar bajo las vendas, son partes accesorias. Algunos de estos accesorios pueden tener caracteres de determinada época o cultura y según su forma o acomodo influir en la plástica. Cambiando la disposición de las bandas y la forma o tamaño de las almohadillas y roscas, era posible obtener diversas formas

de cabeza, pudiendo un mismo molde, forjado por bandas, presentar variedades tabulares y anulares.

En nuestro propósito de relacionar las formas con las culturas, siempre que quisimos trabajar con las tarjetas que habíamos confeccionado, tropezamos con la insuficiencia de las nomenclaturas, para identificarlas. Ninguna fórmula taxonómica, que no fuese una descripción completa o las fotografías y gráficas, era suficiente por sí sola para distinguir un cráneo de Nazca de uno de la cultura Huaura, uno de Cavernas de los comunes de la Costa y así con otras formas que a la vista mostraban saltantes diferencias.

Poco a poco fuimos reconociendo formas, que con la práctica se nos hacían familiares y como medio más fácil y quizás único, fuimos ordenando el material refiriéndonos a las formas por un nombre. Llegamos a encarrilarnos en un sistema empírico de trabajo, que parece igual al que adoptó Boas para estudiar las deformaciones de tribus de Norte América, designando la forma por el nombre de la tribu: Cowichan, Chinock, Koshimo, etc., (4).

Fue el único sistema con el que pudimos seguir adelante en el plan que nos habíamos trazado. No fue difícil después que nuestros colaboradores, con cráneos seleccionados como patrones a la vista, ensayasen el reconocimiento de los tipos, quedando así establecida una forma de trabajo, con finalidad arqueológica, única útil para los cráneos deformados.

Reconocidas las formas tipos, teníamos que describirlas. Algunos tipos habían sido reconocidos e identificados culturalmente, por D'Orbigni, Tello y Kroeber. También se planteó el problema que no hemos resuelto sino provisionalmente, de darles nombre. Los nombres en una clasificación están sometidos a reglas y por lo tanto son materia discutible. Para nosotros los que adoptamos son nombres de pila, instrumentos de trabajo, hasta que un cotejo riguroso con las épocas, determine el que le corresponde por prioridad a cada tipo.

Los tipos, como entidades morfológicas asociados a una cultura, adquieren el valor de un carácter estilístico, alrededor del cual las asociaciones simplemente morfológicas, adquieren mayor trascendencia, que la que se puede hacer a base de cualquiera otra definición menos explícita.

El tipo de una cabeza trofeo, o con alguna enfermedad ósea, es una buena referencia para reconocer su origen.

La asociación de los tipos con otros rasgos promete ser un informe arqueológico fecundo. Kroeber reparó en la asociación pronunciada del tipo Costa con las manchas verdes de la cara. En un trabajo

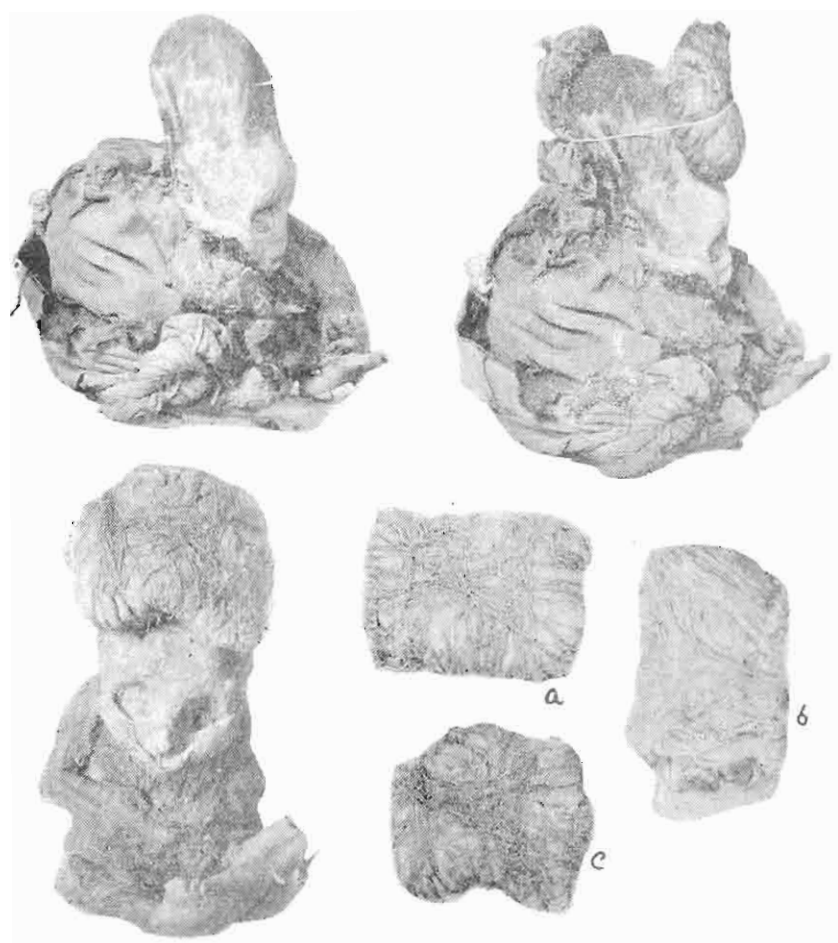


FIG. 4 — Mujer dando de lactar en una cuna portátil. La magnitud desproporcionada de los senos nos dá un carácter expresionista a la obra. La misma escena, que coincide con un relato de Garcilaso, se repite en otros huacos Shimu y de Lima. Huaco Negro Shimu del Museo Larco Herrera.

anterior hemos hecho resaltar la asociación predominante de nuestro tipo fronto-occipital costeño con la Trepanación Supra-iniana y de las deformaciones por llautu con las trepanaciones circulares. También el embadurnado con rojo merece anotarse.

En el desarrollo de nuestro trabajo continuamente nos salieron al encuentro la movilidad de las formas y las formas intermedias, entre las formas típicas. Pero en realidad estos son más obstáculos aparentes que reales. Las variedades de un tipo permiten rastrear detalles del sistema deformador. Las formas intermedias no invalidan los tipos, sino que permiten establecer parentesco: la hendidura sagital a nivel del occipucio en algunos ejemplos de un tipo definido, como el de Cavernas, por ejemplo, supone que el aparato deformador tenía una pretina sagital, que más ajustada en algunos casos, dejaba su huella. La cintura supramastoidea y la concavidad medio-frontal, delatan también la presión de cordones.

Ya autores antiguos habían reconocido las oscilaciones posibles de las formas y la existencia de formas ambiguas, que no permitían encuadrarlas en tipos determinados. Imbelloni cita las siguientes palabras de S. Sergi, que expresan el mismo criterio. "Lo stesso metodo puo servire a creare due tipi di deformazione e naturalmente tutta una serie graduale di passaggi". Los aparatos peruanos, que exponemos en este trabajo y las serie de cráneos de origen homogéneo, que hemos revisado, le dan completa razón al viejo Sergi.



LAMINA II — Momio de lactante con cabeza forzosamente deformada al estilo Paracas Nazca, encontrada con su opero deformador colocado. Sistema de llautu con almohadilla de algodón. Lo almohadilla frontal es un rasgo Nazca. Colección Dr. Pedro Tello de Palpa. Fue encontrada en Nazca dentro de uno olla con restos Nazca.

Hay más variantes en unos tipos que en otros, circunstancia que indudablemente depende del sistema deformador. Las formas del grupo Paracas por ejemplo, oscilan más que las de Nazca y que las de Huara. La acentuación de la plagiocefalia en algunos conjuntos resulta un carácter diferencial básico.

Es obvio que no siempre, con un solo cráneo se puede determinar el tipo y menos la forma propia de un lugar.

Tampoco el tipo es necesariamente único. La mayoría de las veces su determinación es cuantitativa. La homogeneidad del tipo, como en los restos sin cerámica de Engel, es un dato trascendental que no se repite sino en determinados conjuntos. Lo más común es encontrar, variantes del tipo y tipos distintos en cada colección. Probablemente correspondientes a distintivos de dignidades, oficios o clanes que por razones de origen u otros, usaban moldes propios de cabeza. En tumbas de la costa se encuentra cráneos serranos y en la Sierra formas costeñas. Entre grupos no deformados se encuentra cráneos deformados y entre deformados algunas cabezas normales. El estudio arqueológico puede dar la razón de la promiscuidad. La homogeneidad del tipo es una buena posibilidad de la homogeneidad de la cultura.

Los tipos constituyen las unidades de nuestro sistema. Son entidades morfológicas culturales. Cada tipo queda explicado por lo que se sabe de él o de sus más próximos afines morfológicos y culturales.

Como en la asociación de otros caracteres, más fuerza persuasiva tienen en último término los datos culturales que los morfológicos: el tipo Caverna se parece más al común de la Costa que a otros tipos Paracas, sin embargo, su asociación con el Costeño, apesar de que sería reforzada por la distribución geográfica, carece de apoyo arqueológico.

Descritos e identificados los tipos, con ejemplos elegidos como patrones, no hemos tenido dificultad para continuar la determinación a la simple vista, como se reconocen los cacharros estilísticamente por su forma. Esto puede parecer sacrílego, a los que gustan de las medidas rigurosas; pero expresa la forma como hemos trabajado, y la que nos abrió el camino para coordinar formas de cabeza con los otros restos de las antiguas culturas peruanas. Tampoco los indios necesitaron de cálculos para identificar a las tribus por su forma de cabeza.

Si alguna vez se generaliza entre los arqueólogos el interés por aprovechar las formas de cabeza en el reconocimiento de las culturas, se les puede facilitar el estudio, exponiendo en el Museo las formas

patrones con sus variantes conspicuas. La superposición de diagramas, como en las Figs. 20 y 21, facilita la comprensión de los tipos.

Algunos índices, independientes de los puntos craneométricos clásicos, que con la deformación cambian su valor, podrían contribuir a individualizar las formas tipos. Es un trabajo por hacerse. Nosotros sólo hemos utilizado medidas para establecer límites arbitrarios entre variedades. En ningún caso hemos requerido medidas trigonométricas exactas, ni se nos imagina como puedan alcanzar utilidad, en una fase más avanzada del estudio. Las ventajas de una exactitud rigurosa nos parecen muy hipotéticas, para la taxonomía de formas varia-

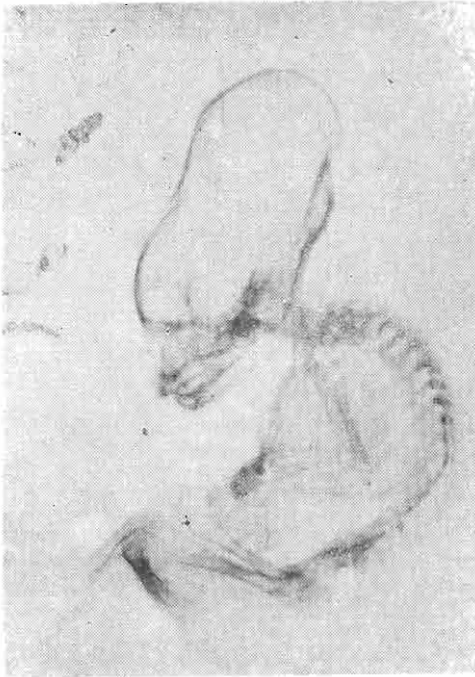


FIG. 5 — Radiografía de la momia de lactante de la Lámina II. Deformación increíble por llautu de tipo mixto, con la frente aplonada a lo usanzo Nozca y la parte posterior plana como Paracas. La compresión forjada debió ser causa de la muerte. Colección Pedro Tello de Palpa.

bles, plasmadas por amarras y colchonetas blandas, deslizables y corredizas, en las cabezas de niños, que jugaban y dormían llevándolas continuamente puestas.

Por hondos que fuesen los prejuicios sobre la identidad de la forma, las posibilidades imponían un margen de tolerancia, que trasciende en las variaciones de cada conjunto homogéneo de cráneos.

Las variantes repetidas de un tipo se podrían diferenciar con una letra mayúscula. Se supone que sean debidas a simples cambios accidentales en el ajuste o acomodo de alguna parte del aparato deformador, sin descartar la posibilidad, de que algunas, puedan deberse a sistemas distintos, lo que al demostrarse, haría pasar la variante a tipo. En este sentido nuestro sistema fundamentalmente empírico, deja sus puertas abiertas para las posibles comprobaciones arqueológicas venideras.

En realidad procuramos hacer camino por donde ya otros anduvieron, quizás a campo traviesa. Las formas Nazca, Cavernas, Necrópolis e Inca Costeña son familiares para arqueólogos peruanos habituados al trabajo de campo.

IV

CUADRO SINOPTICO DE LOS SISTEMAS Y TIPOS PERUANOS DE DEFORMACION

Correlacionando los tipos y sus variantes con el material arqueológico de deformación cefálica, se nos hizo posible sobrepasar la tipología, empírica, formulando una ordenación cultural de aperos y plásticas peruanas, con más puntos de apoyo objetivos, geográficos y aún históricos que otras. En los casos más felices se pudo aún confirmar relaciones entre formas y sistemas y entre formas sistemas y culturas por el hallazgo arqueológico de aperos deformadores puestos en la cabeza de niños.

A continuación exponemos sucintamente los tipos ordenados según sus sistemas supuestos. En el párrafo VIII con la descripción de los tipos, lo hacemos *in extenso*.

La división genérica de mayor alcance de las deformaciones peruanas es la que separa las plasmadas por cuna, de las producidas por amarras o llautu. Las deformaciones por cunas son costeñas las por llautu serranas. Aparte hay formas de cabezas que se explican bien por aparatos especiales conocidos por la arqueología.

La diferenciación de deformadas por cuna y por llautu nos proporciona una referencia valiosa y siempre a la mano, para distinguir las culturas costeñas de las de origen serrano, y en casos rastrear sus corrientes de difusión y aún esferas de influencia social. Es uno de los temas de la Osteología Cultural.

CUADRO Nº 1

TIPOS DE DEFORMACION POR CUNA

	a) de la 1ª época — (Pre-cerámico de Engel de Asia y Culebras.
Tipo Fronto Occipital Costeño Lámina XI y Fig. 5	b) de la 2ª época — resurgimiento de las culturas locales del litoral, aparece asociado a la Trepanación Suprainiana.
Tipo Occipital Costeño Inca Costeño Lámina XII — Fig. 15	Difundido en el litoral con la denominación Inca. Presenta con más frecuencia que otros manchas verdes en la cara.

NOTA.— No tenemos datos suficientes para decidir si la mayor antigüedad de las deformaciones por cuna llega hasta el Sur del litoral, donde desde muy antiguo aparecen pruebas de la deformación por llautu. Por lo menos los cráneos encontrados por Uhle en Arica, del hombre que llama primordial, con una cultura de totora, según su Lámina VI, Fig. 4 (72), son deformados por llautu. Lo mismo el Proto-Chincha de Kroeber y Strong (34). Resulta interesante que el hombre sin algodón de Cabeza Larga en Paracas (3,000 años), encontrados por Engel, no se deformaba. Se puede decir con Uhle (72) que la deformación: "Fue introducida en el litoral por tribus que trajeron algunos progresos".

El aporo Lámina XXXIX plantea la posibilidad de que el tipo Chavín Cavernas sea por cuna en su origen. La forma que más se aviene a esta explicación es la Chavín Fig. 14 y el tipo Cavernas que se encuentra fuera de Paracas, probablemente, las formas más antiguas del tipo. En la Caverna IV y V se ha encontrado formas bilobadas, que quedan mejor explicadas por la cinta Fig. 10.

CUADRO Nº 2

TIPOS DE DEFORMACION POR LLAUTU

a) SUB-GRUPO ANDINO — DEFORMADOS POR LLAUTU SOLO.
(INCLUYE LAS FORMAS ANULARES).

TIPO AIMARA Láminas XIII á XV	Forma Andina la más común y difundida. Tiene una variedad puntiaguda.
TIPO OPA Láminas XVI y XVII	Forma Andina poco común y poco difundido.
TIPO PAMPAS Lámina XIX	Forma Andina no común. Representa el molde anular del tipo Natchez.

b) SUB-GRUPO PARACAS-NAZCA — DEFORMADOS POR LLAUTU
CON ROSCAS O ALMOHADILLAS DE ALGODON. (INCLUYE
FORMAS TABULARES Y PSEUDO-TABULARES
DE IMBELLONI)

TIPO CAVERNAS Láminas XXII y XXIII	Se encuentra en algunos grupos Chavín y con material Cavernas, no solo en Paracas. La cinta. Fig. 10 explica la variedad bilobada.
TIPO NECROPOLIS Láminas XXV y XXVI	La época y etnología de ésta forma está certificada por la arqueología. Lámina I A y B.
TIPO CABEZA LARGA Lámina XXXII y Fig. 19	Es el molde Aimara con la parte posterior aplanada. Las trepanaciones de Paracas se asociaron preferentemente a este tipo. Cabeza de mortero de los cronistas.
TIPO NATCHEZ Láminas XX y XXI — Fig. 18	Forma vertical igual al tipo Pampas con la parte posterior aplanada. El mayor número de formas increíbles pertenece a este tipo.
TIPO NAZCA Lámina XXVII	La frente plana es un carácter del tipo Nazca, explicable por la almohadilla frontal Nazca conocida por la arqueología Lámina II y VIII A y B.

CUADRO Nº 3

TIPOS EXPLICABLES POR APEROS ESPECIALES DE
LA ARQUEOLOGIA

TIPO HUARA Láminas XXVIII y XXIX	Cabeza Chata de Tiahuanaco Costeño. Explicable por apero Lámina III A y B, Fig. 8 y 9.
TIPO PALTA Lámina XXX	Forma Fronto-occipital simétrica y bilobada. Explicable por el apero de los huacos. Figs. 1 y 2.

NOTA.— La trepanación circular por raspado, parece un rasgo asociado a la deformación por llautu. Sólo la forma estereotipada, profiláctica, Supra-iniana, aparece en moldes de cabeza costeñas, mayormente en la Fronto-occipital por cuna del 2do. período.

Engel refiere trepanaciones curadas, en el Pre-cerámico, o sea con la Fronto-occipital por cuna del 1er. período. Este hallazgo sería tan importante para la historia cultural de las trepanaciones, que merece una revisión especializada, si es posible determinando la técnica. En el material de Engel devuelto al Museo, hemos visto erosiones por la arena, con apariencia de heridas de trepanación.

V

DE LAS CUNAS DEFORMADORAS Y EL RAIGAMBRE COSTEÑO DE
LAS DEFORMACIONES POR CUNA

Las deformaciones por cuna fueron persistentes en la Costa peruana, pues predominan en conjuntos de épocas distantes, desde la más antigua hasta la Conquista Española.

El primer período conocido de deformación por cuna del litoral, corresponde a los cráneos encontrados por F. Engel en los cementerios sin cerámica "con antigüedad de 3,200 a 3,800 años y en una extensión del litoral que abarca 1,400 Kms. desde el Valle de Chicama hasta Cañete". "Presentando todos la deformación Fronto-Occipital por cuna". Las frases entre comillas son de Raoul Hartweg (23) que estudió en París los huesos sacados por F. Engel en Culebras y Asia. Hemos tenido la oportunidad de revisar el mismo material devuelto al Museo

de A. y A. apreciando la semejanza de la deformación con la de épocas posteriores.

El apero de la Lámina XXXIX, con visibles marcas de largo uso, sugiere un origen de cuna para el tipo Chavín Cavernas. En tal caso sería una raíz costeña de la cultura Paracas, aparentemente la única en las técnicas de deformación de esta cultura.

Un segundo período de deformación fronto-occipital por cuna, con asimetría igualmente marcada, aparece en el litoral Norte y Centro, después de la época media, con los restos del Shimu posterior, Chancay y otras contemporáneas. En este horizonte extenso, la deformación por cuna se asocia a la trepanación estereotipada Supra-iniana.

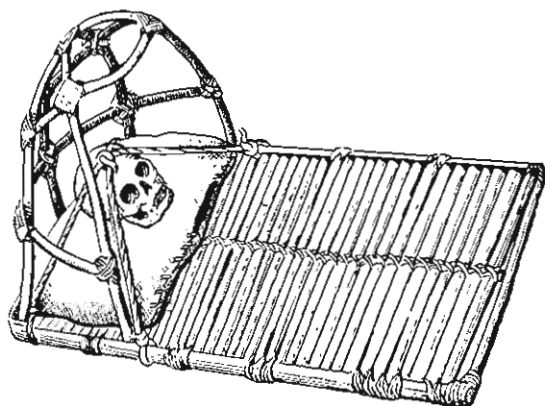


FIG. 6 — Cuna Shimu con su apero deformador. Con este simple sistema deformador, cambiando o no la forma de la almohada, las sogas por cintas o bandas, colocando o no un plano bajo el nudo de la frente, se podía obtener las variedades peruanas de deformación cefálica por cuna conocidas por la arqueología. Los rombos que cubren las amorras del cobertizo, son insignias mágicas, totémicas. Museo Larco Herrera. Chiclin.

Probablemente por sagacidad, los gobernantes Incas, que, como veremos largamente en otro acápite, consideraron la deformación como una medida social estabilizadora, no propagaron en el litoral un tipo serrano de deformación por llautu, como se encuentra en cementerios Andinos de la época, sino un molde de la deformación tradicional costeña por cuna, la conocida forma Inca-Costeña.

A los aportes de la Osteología que son sugerentes, se agregan referencias históricas sobre la crianza de los niños y los ritos de confección de las cunas, que abonan y confirman la participación que de-

bieron tener éstas en las prácticas deformadoras. En realidad el niño peruano pasaba amarrado a su cuna la edad más oportuna para moldear el cráneo. "Teníanlos siempre atados a las cunas" dice Garcilazo, agregando: "Al darles la leche ni en otro tiempo alguno, no los tomaban en el regazo, ni en los brazos, porque dicen que haciéndose a ellos se hacen llorones". "La madre se recostaba sobre el niño y le daba el pecho". Esta actitud referida por Garcilazo se ilustra en el huaco de la Fig. 4, escena repetida en otros de Shimu y de Lima.

A los acuciosos perseguidores de la idolatría no les pasó nunca por alto, que las cunas tenían otros fines ocultos, que no eran dormir a las guaguas. El más novicio salía instruido sobre la intención siniestra de partes, para los legos ingenuos, como los escuditos romboidales, que con el engaño de reforzar las trabazones, se ve en el cobertizo, de la cuna de la Fig. 5, en realidad insignias mágicas, totémicas, iguales a los grandes escudos, famosos por sus pinturas semi abstractas, hallados al lado de fardos funerarios de la misma época.

El padre Arriaga (1), en su visita a los llanos del Norte, anota 357 cunas quemadas entre otros objetos de hechicería. "Eran verdaderas huacas, escribe Arriaga, agregando "tienen verdaderos oficiales para ellas y cuando se han de hacer se junta la parentela con el oficial, teniendo prevenida la chicha, que este día ayunan todos a sal y ají, pero desquitando del ayuno con beber". "El maestro de la obra, a cada palito que pone, le aspega con chicha y va hablando en la cuna nombrando el apellido de huaca que le dió".

Las cunas deformadoras de otras partes tenían en la cabecera una tabla abisagrada, que presionaba la cabeza del niño acostado, como un aparato tabular. En el Perú no hemos visto cunas de madera ni tabladas, si acaso las hubo no debieron ser populares.

En realidad no conocemos hasta ahora, sino una cuna peruana que conserva su dispositivo deformador completo. Es la Shimu del Museo Larco, estudiada por T. D. Stewart (55). Como puede verse en la Fig. 6, dibujo de Huapaya Manco, basado en la ilustración de Stewart y una fotografía nuestra de fecha muy posterior, la cabecita está presionada por sogas anudadas sobre la frente y fijas por el otro extremo a la cuna. Aunque único, este ejemplo, da la clave de las particularidades de las deformaciones peruanas por cuna. Hasta la diferencia entre formas occipitales y fronto-occipitales, puede también encontrar explicación, suponiendo que se interpusiera, como se hacía con el llautu, una almohadilla o una planchuela de algodón, bajo el nudo

de la frente. En lugar de sogas se pudo usar cintas o bandas, con lo cual la frente se moldeaba de distinta forma.

Hrdlicka (1941), por una cita que leemos en el mismo trabajo de Stewart (55), previó el origen igual de las formas occipitales (inca costeña) y fronto-occipitales de la Costa Norte, "dependiendo la diferencia de grados variables, que hacían que no siempre la deformación frontal fuese permanente".

Observando con detención las colecciones de cráneos deformados por cuna, se ve que nunca contienen exclusivamente una de las formas. Siempre predomina una, sin faltar la otra. En los conjuntos aparentemente más puros de fronto-occipital hay formas occipitales y en los de éstos, algunos cráneos que tienen afectada también la frente, por la deformación.

Raoul Hartweg (23), en su informe sobre los huesos de las excavaciones de Engel dice "Il s' agit d'une déformation de type "tabulaire

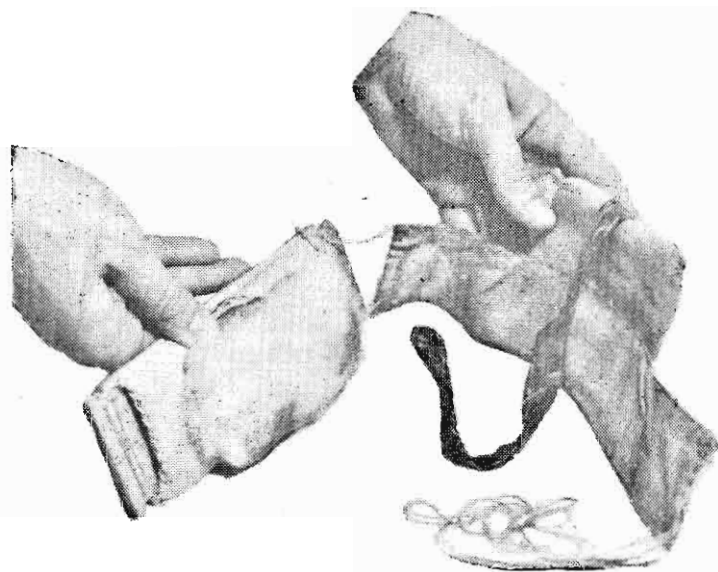


FIG. 7 — Apero deformador de los actuales indios Shipibos (ver Lámina IX). Comprime la frente una tablita de 165 mms. hecha de láminas de caña y colchada. En la parte posterior, una almohadita chata de 80 mms. por 70 mms. forrada en tela floreada y rellena con género de la misma trama, doblado sobre sí mismo apretadamente. Esta almohadita comprime el occipital y se sujeta por una cinta de 36 mms. de ancho, que moldea las partes laterales de la cabeza. Aparato tabular o no, según las teorías, forja forma que converge en las del llautu con roscas de algodón, Necrópolis, Lámina I. Ejemplar debido a lo cortesía del Instituto Linguístico de Verano. Yarinacocho, Pucallpa.

droit", provoquée non pas par le port d'un système de planchettes frontales et occipitales, mais par compression de l'occipital contre le fond rigide du berceau, la tête étant maintenue par des bondages frontaux".

T. D. Stewart (55), en el trabajo ya mencionado sobre el material del Museo Larco de Chiclin dice: "En lo principal la deformación probablemente pudo haber sido producida por una cuna tal como la mostrada en la lam. 18 (se refiere a la que exponemos en la Fig. 5) que data de la época Shimu. Tal cuna permitiría voltear la cabeza al niño y esto favorecer la asimetría del aplanamiento occipital que se ve en el 50% de todos los casos y es más común en la derecha que en la izquierda". En el mismo conjunto encuentra Stewart cráneos "con la parte posterior bilobulada sugiriendo un aparato deformador como el diseñado por Carrión Cachot". En el acápite referente a nuestra Fronto Occipital Costeño del segundo periodo, vemos que siempre se encuentra mezclado con plásticas de otros sistemas.

Los cráneos deformados por cuna se caracterizan por su tendencia a la asimetría (plagiocefalia), por la irregularidad y diferencia del aplanamiento, particularmente del frontal. No presentan cintura Supra Mastoidea, formas bilobuladas ni Concavidad de la línea vertical del frontal. Algunos presentan un surco coronal como si hubiesen soportado a ese nivel la presión de una cuerda.

La forma, tamaño y consistencia, de la almohada, debió ser parte influyente en la deformación por cuna. Se ha encontrado almohadas rellenas de hojas de Pacae, de Boliche, de Algodón, de Pelo, además roscas y planchuelas, de algodón, acomodadas como almohadas.

VI

DEL LLAUTU Y LAS DEFORMACIONES POR LLAUTU EN GENERAL

Quizás, en sentido estricto, la palabra llautu es el nombre del cíngulo de las realezas Inca. De las bandas finísimas que usaban los reyes incas como corona, de la que pendía, cubriendo el rostro, la borla imperial: Mascaipacha. Para algunos quechuistas la corona es la Mascaipacha y la borla el llautu.

Generalizando el nombre, se acostumbra llamar llautu a todas las amarras de cabeza usadas por los indios peruanos, ya fuese en calidad de tocado, para sostener otras prendas de cabeza y en los niños tiernos para moldear la cabeza.

Se usó en el Perú llautus de las más diversas formas y materias. Este es un punto que no ha sido debidamente explotado, porque los llautus, como los moldes de cabeza, fueron divisas de tribus y categorías sociales. Se ha encontrado en las momias llautus de cinta, de cordones, de sogas de hondas entretejidas, presumiblemente huaracas trofeos de los guerreros.

La tendencia todavía viva entre los serranos, no solo indios, sino mestizos y blancos, a fajarse la cabeza para evitar enfriamientos, puede ser una reminiscencia del hábito antiguo de llevar alguna forma de llautu.

Como apero deformador, que es lo que más nos interesa, el llautu fue parte principal y genérica de sistemas deformadores, de culturas andinas. De distintas confecciones, sólo, acomodado de distintas maneras, ajustado sobre almohadillas, rollos de algodón, tablillas etc., con el llautu se podía obtener la mayor variedad de formas de cabeza, ya fuese erectas u oblicuas.

No obstante la variedad, las deformaciones por llautu tienen caracteres comunes, que permiten reconocerlos, sino con un solo ejemplar, por lo menos, contando con varios de un mismo tipo.

A diferencia de la cuna, el llautu produce deformaciones simétricas o con asimetrías muy poco marcadas. El eje de la forma está en todos aumentado a costa de los diámetros horizontales. Se suele encontrar en ellos variedades con la frente simbrada, en una concavidad del perfil vertical. Además es frecuente la cintura supra mastoidea, morro y surco retrobregmático, formaciones que describiremos en uno de los próximos acápite.

Probablemente con ningún otro apero deformador se pudo obtener semejante variedad de formas que con el llautu.

La forma Saytu, quizás comprende las deformaciones por llautu.

VII

DESCRIPCION DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO PERUANO DE DEFORMACIONES CEFALICAS

Los documentos arqueológicos, concernientes a las prácticas de deformación cefálica de los primitivos peruanos, son tan numerosos e instructivos, que permiten objetivar correlaciones entre formas de cabezas y sistemas, de manera que sólo podría alcanzarse en un campo

abierto para la etnología. Hay en las colecciones artefactos aislados, que por su confección y forma particulares, alcanzan la categoría de rasgos, como las roscas de la Lámina V, además aperos completos Figs. 8, 9, 10, verdaderos sistemas originales, para forjar formas propias, que a nada conduciría incluir en términos generales de clasificaciones que los ignorasen. También hay huacos: Figs. 1, 2 y 13 en los que figuran niños tiernos con sus aperos deformadores, prolijamente modelados.

Nada puede aclarar mejor la relación entre sistema deformador y forma de cabeza, que hallazgos como los de los figurados en las Láminas I y II, de infantes con sus cabecitas deformadas y el apero deformador puesto.

Cualesquiera suspicacia sobre la posibilidad de aperos póstumos, distintos a los usados en vida, se desvanece por la correlación objetiva entre las líneas de presión de las amarras y el moldeado de la plástica.

El ejemplo 12/8424 del Museo de A. y A. Lámina I-A y B, nos da a conocer la manera como se amarraba el llautu con almohadillas para plasmar el tipo Necrópolis, que orienta la cabecita.

Es una momia de lactante, con su apero deformador que fue estudiada y dada a conocer por los Drs. E. Yacovleff y J. C. Muelle (89) quienes la hallaron con restos de la cultura Necrópolis en Cerro Colorado de Paracas.

Incluimos a continuación parte de la descripción original de los Drs. Yacovleff y Muelle: "Cadáver 8428 de niño, momificado, la cabeza 12/8424 se encontró separada del cuerpo, el cual tenía en muy buen estado de conservación la piel seca, a diferencia de los restos cercanos de adultos". *"El espécimen, tenía una almohadilla deformadora sujeta al occipital por varias vueltas de una fina cinta de algodón; la cara estaba cubierta con un pañito también de algodón muy deteriorado"; "a su vez las vueltas de dicha cinta se sostenían alrededor de la cabeza mediante unos hilos de algodón"*.

Por cortesía de los doctores Yacovleff y Muelle tuvimos oportunidad de estudiar el mismo caso, confeccionando un informe que fue publicado (82) junto con el completo estudio de los investigadores citados. Copiamos a continuación nuestro informe:

"Especimen 12/8424, Calvaria sin los huesos de la cara. Edad: infans I. La mayoría de los huesos están desarticulados, por lo incompleto de la osificación, las fontanelas abiertas. El maxilar inferior presenta los PM 1 de ambos lados erupcionados y los PM 2 todavía en

germen dentro de los alveolos. Los maxilares superiores, el etmoides y los huesos propios de la nariz han desaparecido. El cráneo presenta deformación muy acentuada, tipo *Brachicefálea artificial erecta* según la clasificación de Imbelloni". Actualmente la especificamos como tipo Necrópolis.

"La rosca de algodón, 12/8428B mide 14 cms. en sentido vertical, 11 cm. en el transversal y su luz también elíptica 7,2 por 2,8 de diámetro". Esta rosca era igual a las otras encontradas en Paracas: Lámina V "formada por un anillo de algodón, con fibras a lo largo y otras transversales que sostienen las longitudinales. "La forma y dimensiones de esta rosca de algodón, decíamos, son tales que una presión ejercida sobre ella, recae sobre los parietales y el occipital, evitando la región lambdoidea y la porción superior de la escama del occipital". (*).

Tanto el niño de Paracas, cuyo estudio antecede, como el de Nazca que describimos a continuación, parecen haber sucumbido por la constricción forzada de las ligaduras deformadoras que hicieron estallar el cráneo.

Niño de Nazca Fig. 5 lámina II Fig. A, B, C, D. Debemos a la generosidad del Dr. Pedro Tello de Palpa el poder presentar este otro ejemplo extraordinariamente instructivo, de cabeza deformada tocada con su apero deformador. Ejemplo de deformación por llautu con aplastamiento frontal, del tipo Nazca, con la particularidad de que la almohadilla frontal por su forma muy parecida a la F. y G. Lámina VII también Nazca.

Se trata de una momia de lactante, bien conservada, que según el Dr. Pedro Tello fue hallada en el Valle de Palpa, dentro de una olla, con restos Nazca. La postura del cuerpo indica que fue metido forzosamente en la olla, acuñado con algodón y amarrado antes de podrirse.

El cadáver está sentado en posición de Buda, con las piernas cruzadas adelante del cuerpo. Las posaderas se han moldeado al fondo cóncavo del recipiente. Los brazos ajustados sobre el pecho; la columna vertebral arqueada forzosamente en una giba en C; el mentón rebajado a la altura de las tetillas. El cuerpo así curvado forma

(*) Esta misma cabecita 12/8424 con su apero deformador fue incluida posteriormente en el libro de Dembo é Imbelloni (Fig. 130 pág. 299), como ejemplo de aparato cefálico de deformación tabular, con lo que se define perfectamente el significado de tabular en sentido de Imbelloni, dependiente de la forma del cráneo é independiente de la estructura del aparato.

una cavidad anterior, acuñada con algodón, tan ajustado, que hasta las partes blandas del cuello y la parte inferior de la cara han sido corridas hacia arriba.

El relleno de algodón sirve de sostén, manteniendo erguida la cabeza, en una posición, que parece la natural en vida y en la que se destaca la forma alta y larga del cráneo. El acomodo del fardito parece hecho adrede para destacar la cabeza larga, luciendo su apero deformador.

La cabeza es casi un tubo de sección elíptica. Variante del tipo Nazca, con frente achatada, que por lo acentuado de su transformación, entra en la categoría Natchez Increible. La presión del llautu que debió ser letal, estrujó la cabecita, de manera tal, que la piel forma pliegues verticales visibles en la fotografía.

El aparato deformador es también del tipo de llautu con almohadillas, acomodadas éstas de manera de aplastar la frente a la usanza Nazca. El llautu, hecho de una cinta ancha, estaba muy deteriorado cuando se encontró la momia, por lo cual en la fotografía ha sido remplazado por amarras de hilo, que sostienen las almohadillas en su posición original.

Las almohadillas: lámina II, de algodón son cuadrangulares, grandes en relación a la cabeza del niño, miden en cms. 12 por 9; 12 por 8; y la más pequeña de forma arriñonada 10 por 7.

El algodón muy esponjoso y suave, no está acomodado en haces entretreídos, como en las roscas de Paracas, sino sujeto en una malla de hilos.

La almohadilla más pequeña arriñonada que presiona la parte alta de la frente, se asemeja por su forma a la que llevan también en la frente los niños del huaco Nazca Fig. 13. Esta coincidencia eleva su valor como rasgo de la cultura y da una explicación de la frente achatada del tipo Nazca. Conocemos así la frente achatada del tipo y dos ejemplos de almohadillas frontales que la explican. La confección de las almohadillas también parece ser propia.

En la colección del Seminario de Antropología del Instituto Riva Agüero se conserva una cabecita momificada de lactante aparentemente de la misma edad, con idéntica deformación, que fue encontrada por el Prof. J. Vellard y su asistente Srta. Aida Vadillo, en Huaitara, Prov. de Castro Virreyña, Departamento de Huancavelica.

Ejemplar F/121 Fig. 8 y 10/4598 Fig. 9. Dibujo de Huapaya Manco. Estos dos aperos iguales tienen una individualidad cultural definida, que sería completamente inútil querer incluir en términos tales

como: tabulares, anulares u otros. Aunque todavía no se les ha encontrado acomodados en cabezas de infantes, difícilmente se les puede dar otra explicación que la de aperos deformadores, suposición que se refuerza por haberse encontrado uno de ellos, enterrado junto con huesos de niño. I más que todo, por coincidir en ambos, las partes deterioradas con las de presión y contacto, en un ensayo de acomodo co-

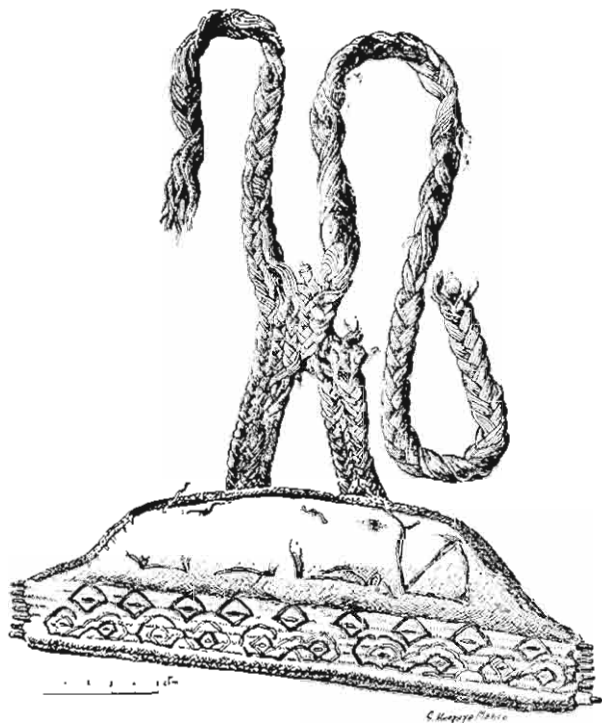


FIG. 8 — Apero deformador original, encontrado en Nazca Lám. III. Sistema específico de deformación que explica el tipo Huaro. Ejemplar F/121. Museo de A. y A.

mo el supuesto en la Lám. III. Acomodo hipotético que da la mejor explicación a todas las partes y con el que se logra una combinación de presiones, que explica el molde de cabeza del tipo Huaura, con su variante bilobada, dependiente de la pretina sagital.

Los dos ejemplares provienen de Nazca, uno según los inventarios del Museo específicamente Proto Nazca, lo que establece una relación con una forma de cabeza chata, comprendida en el tipo Cañete Medio.

Con variantes, que no afectan el sistema, ambos aperos se componen de un cuerpo y amarras de cintas tejidas. En ambos las ama-

rras tienen la misma forma y los cuerpos, se componen de dos partes: una blanda almohadillada, rellena de algodón; otra plana hecha rígida por un esqueleto de palitos.

El F/121 pertenece a la colección Frachia y como todos los objetos de esa procedencia, carece de datos arqueológicos, sólo se sabe que fue sacado de Nazca.

El 10/4598 según el inventario del Museo (T. III-9 folio 171) fue encontrado en una expedición en el año 1927 en el Valle del Ingenio en Nazca (Chiquerillo) Tumba B, Cultura Proto-Nazca junto con restos de criaturas, además 3 Lagenarias (*purus*) y un collar de laminitas de cobre y frutos de la Shapaja. En la misma oportunidad y lugar, en otra tumba, se encontró la almohadilla 4/4329 Lámina VI B junto con objetos Kollawas.

Descripción del ejemplar F/121 Fig. 8.— De hechura primorosa, el cuerpo tiene la forma de un arco de base muy abierta, y está forrado en gasa fina de color habano por el tiempo, ostentando dibujos trazados con puntadas de hilos color azul y rojo. Tiene dos partes de diferente estructura: una blanda bombada, otra rígida plana, con un esqueleto de siete varillitas de madera, espetadas y bien sujetas por puntadas menudas.

Las varillitas de 250 mm. de largo, son cilíndricas, pulidas y con sus extremos afilados, que asoman fuera de la tela por ambos lados. Cada varilla está envuelta en algodón apretado por una envoltura de

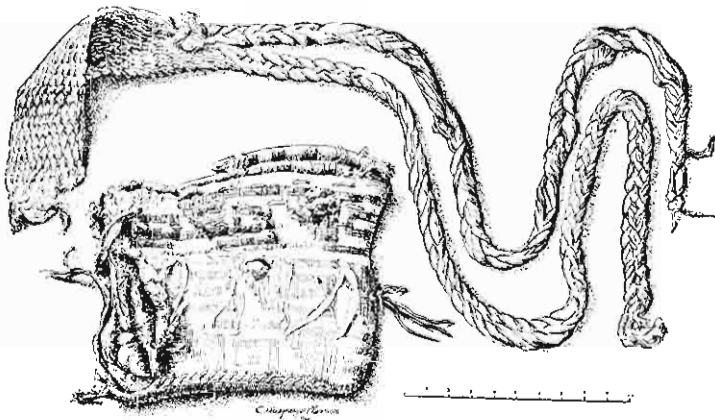


FIG. 9 — Duplicado del apero de la Fig. 8 encontrado en Nazca con restos Proto-Nazca. Por su originalidad este apero constituye un rasgo, culturalmente emparentado con el llautu con almohadillas Lámina III. Ejemplar 60 - 4598 - Museo de A y A.

hilo, y sujeta entre las telas por costura que atraviesan la estructura, dejándose ver en ambas caras. La parte almohadillada es muelle, rellena de algodón. El borde convexo de la almohadilla está cosido por pasadas de hilo azul que forman un ribete ornamental; el mismo dibujo en hilo rojo ornamenta el borde libre inferior de la tablilla. La tablilla por ambas caras, ostenta también dibujos con puntadas de hilos azul y rojo, figurando ojos de pájaros estilizados en forma geométrica.

En la cara de la almohadilla que debió haber estado en contacto con la piel, quedan restos de grandes rombos, hechos con puntadas largas de hilo blanco grueso.

Los cordones trenzados con hilo de algodón blanco habano, tienen la forma que se aprecia en la figura y que encuentra su razón en el aparato colocado, como en la Lámina III.

El ejemplar 10/4598 Fig. 9 es menos fino en su hechura y parece haber tenido más uso por estar muy deteriorado.

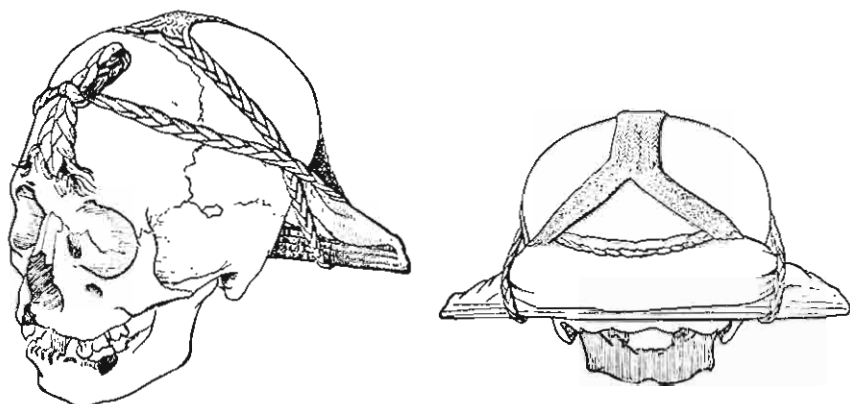
Su cuerpo es cuadrangular de 10 cms. de alto por 11.5 cms. de ancho; con las mismas dos partes que el anterior. La almohadilla es chata y rellena de pelo, aparentemente de perro, tan apretado que forma una lámina acartonada. Tiene doble forro de gasa, uno interior blanco sucio, otro externo castaño claro, con dibujos del signo escalonado en hilo blanco. Una de las caras que debió estar en contacto con el cuerpo, está cubierta por mugre, que borra en parte la trama de la gasa y los dibujos.

Una parte del cuerpo, tiene el mismo armazón de varillitas de madera que el F/121, también forradas con empaquetadura de algodón y cosidas entre las telas, pero mucho más rotas que las del anterior. Cosidas al cuerpo y como sobre agregadas hay otras dos varillas, envueltas en espirales de hilos que forman anillos azul y blanco.

La mugre, el sobre forro, lo compacto del contenido de la almohadilla, las dos varillas aparentemente sobre agregadas, sugieren que este ejemplar tuvo largo uso, y fue agrandado, adaptándolo al crecimiento de su dueño.

En una de las caras de la almohadilla se ve los mismos rombos grandes que tiene el anterior modelo, lo que indica que pudieran tener algún significado simbólico.

Colocados uno de estos aparatos en la forma que se ha hecho en la Lámina III, la parte rígida de la tablilla presiona el occipital por debajo del Inion, de abajo arriba y de atrás adelante, produciendo un



LAMINA III — Fig. A y B. Ensayo de acomodo del apero de las Figs. 8 y 9 . La presión sobre la frente y parte alta de la cabeza, gravitando sobre la tablilla de cañas que comprime atrás la parte inferior del occipital, explica lo cabeza chata de Huara : Lámina XXVIII su variedad bilcbado C y las variantes de lo frente, obtenibles colocando superficies planas bajo el nudo frontal.

achatación oblicua de la forma, que no altera mayormente la escama del occipital, apoyada en la almohadilla suave. No podría haber un mejor medio para producir una cabeza chata. Si se encontrase un aparato semejante con restos Huara, donde hay también los cráneos chatos, se tendría una prueba poderosa de la relación.

Tl-sp-Cod III-33354 - 56 - 3 - 899. Museo de A. y A. Fig. 10 Lámina IV.— Esta complicada y rara cinta, fue encontrada, en excavaciones recientes (1958) por el actual director del Museo Prof. Jorge Muelle y el Sr. Huapaya Manco en Cerro Colorado de Paracas. Los dibujos y el ensayo del acomodo que se ve en las ilustraciones, son también del Sr. Huapaya Manco.

La cinta es fina, de tela gruesa de algodón. Mide 40 cms. de largo, 5.80 de ancho; más grande de las que parece corresponder a una cabeza de niño. En ambos extremos presenta flecos de cordones largos, tejidos de pabulo. Aparentemente los cordones tienen por finalidad amarrar el aparato.

El cuerpo de la cinta tiene dos aberturas en forma de ojales. La más larga de 23 cms., por la cual se le puede encajar en la cabeza, como se ve en A. Esta abertura resulta demasiado grande en la cabeza de un bebe, pero pudo estar ajustada con una almohada como la que se ha agregado en el occipital. La abertura pequeña E, colocado el aparato, queda en la parte anterior y sirve para pasar las amarras

E, G llevándolas a contrapelo, sagitalmente, a la parte posterior de la cabeza.

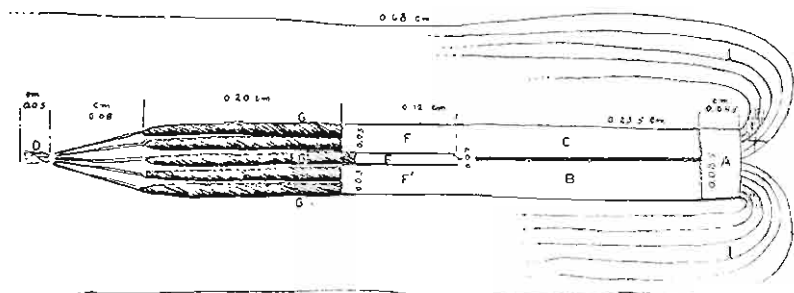


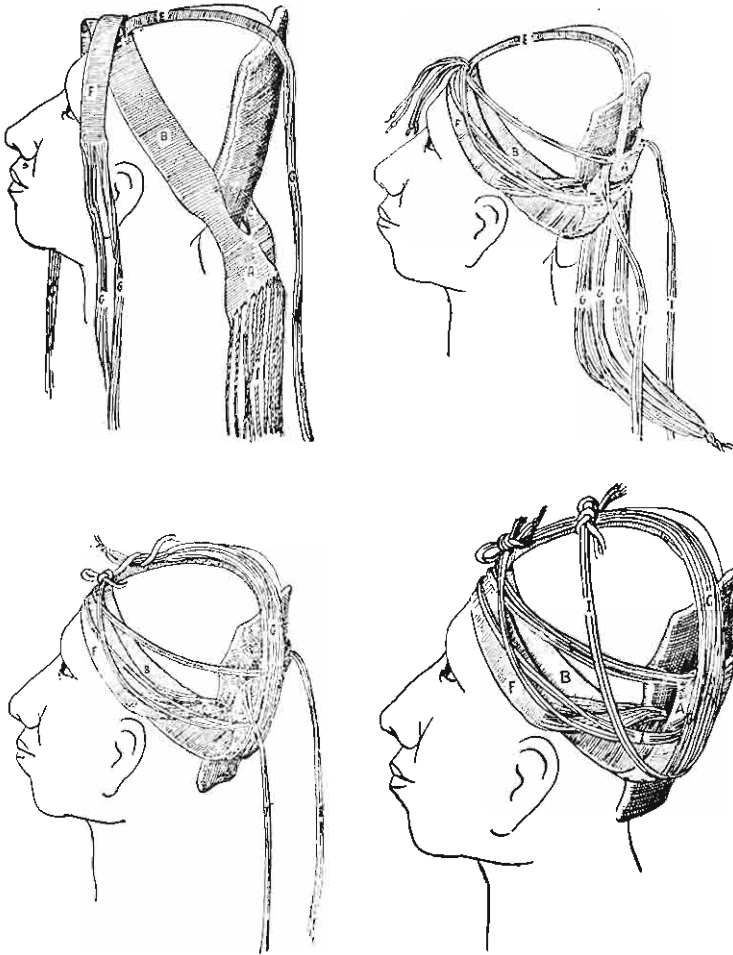
FIG. 10 — Complicada cinta deformadora de Paracas. Ver Lámina
56 - 3
IV. Ejemplar. TI - sp - Ccd. III - 33354 Museo de A. y A
899

Los cordones de uno y otro extremo son de distinto grueso. Los anteriores G. son sólo 5, gruesos, llevando cada uno una pita larga en su extremo. El cordón medio forma cuerpo con la pieza E, especie de lengüeta móvil cortada en la cinta. Los cordones de la parte posterior son más numerosos, delgados y largos, incertándose en la pieza A.

Los cuatro dibujos de la Lámina IV muestran tiempos sucesivos, en un ensayo de acomodo, ideado por Huapaya Manco, de éste rarísimo y complicado apero, que se completaba con una almohadilla posterior. Cinta y almohadilla así colocados, explican muy bien la forma cuneiforme de Cavernas, bilobada en algunos casos: Cuando la almohadilla no era lo suficientemente alta, la amarra sagital presionaba directamente sobre la cabeza dejando un surco. También queda explicada la poca o ninguna tendencia a la asimetría o plagio cefálica de este tipo.

Lámina V.— Roscas de algodón como las de esta lámina se repiten en el material de Paracas. El niño, con su apero deformador de la Lámina I, lleva una idéntica comprimiendo la región occipital. No se ha establecido todavía el raigambre cultural de esta forma ingeniosa de arreglar el algodón, en haces entre tejidos, de manera de formar una estructura bastante estable. Eran usadas en Paracas en la práctica deformadora y también en las trepanaciones. Tenemos un ejemplo, Lámina II, de que las amohadillas deformadoras de Nazca eran distintas.

La almohada de la Fig. 11 tiene una rosca idéntica cosida en uno de sus extremos.



LAMINA IV — Cuatro tiempos sucesivos de un ensayo de acomodo ideado por Huapaya Manco, para la cinta de la Fig. 10. La almohadilla de la parte posterior es agregada. Con ella el aporo explica el tipo Cavernos. El tirante sagital E. G. motivaría la variante bilobada.

Alguna de las roscas tienen mugre en una de sus caras, indicio de haber estado en contacto con el cuerpo. En una encontramos pelos humanos adheridos a la mugre.

Las dimensiones, tomando las medidas de 5 ejemplares del Museo de A. y A. varían entre 4 a 10 cm. de diámetro vertical 8 a 10 el horizontal.

Fig. 11. Museo de A. y A. N° 32215a.— Dibujo de Huapaya Manco. Almohadita dura, tensa, con una rosca de algodón idéntica a las de la Lámina V, cosida en uno de sus extremos (arriba). Tamaño 15.8 cms. de alto, comprendiendo la rosca 13 cms. diámetro transversal; 6.6 cm. de espesor. Fue encontrada en 1956 con restos de Cavernas en desmontes de Cerro Colorado, Paracas.

Tiene una cara plana, otra convexa. La plana debió haber estado en contacto con el cuerpo, porque está mugrienta, lo mismo que la parte de la rosca del mismo lado.

El relleno está formado por tres partes distintas, un pelotón de pelo humano, que llena las 3/4 partes del contenido; una tela burda usada, de algodón, apretada y un trozo de redecilla, tosca, de trama gruesa; también acuñada en el extremo opuesto al del pelo. Todos los géneros, de la funda y del relleno, son estrazas, muy zurcidas en usos anteriores.

Como instrumento deformador esta almohadilla era pesada; por su dureza debió actuar como una tabla. La hipótesis que parece más verosímil, es que se usáse invertida, de manera que la rosca de algodón, rellenaba la cavidad de la nuca y la almohadilla presionaba el occipital bajo el llautu.

Lámina VI A Ejemplar 10-4666 y B 4-4329.— Museo de A. y A. Archivados como implementos de deformación figuran estas dos almohadillas, que por sus dimensiones no pudieron ser partes de aperos cefálicos, sino almohadas de cunas o posanucas. Por su forma y estilo pudieron servir para moldear la forma Inca Costeña.

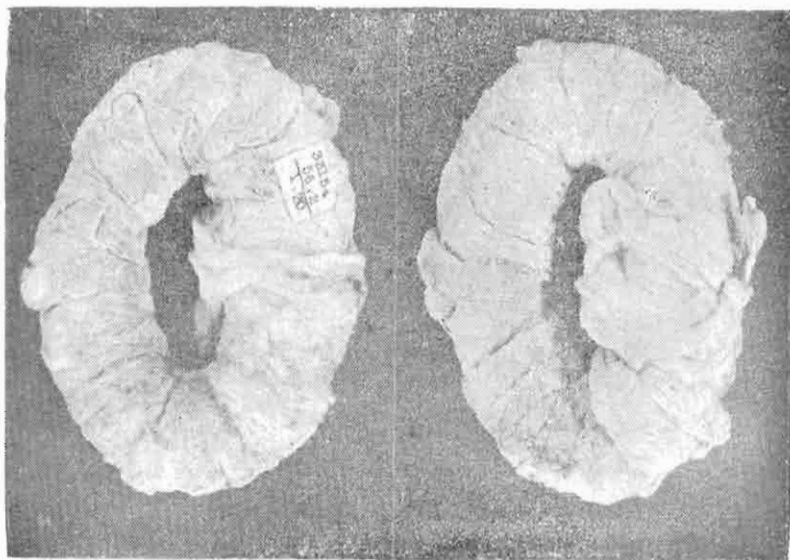
Describimos a continuación los dos ejemplares:

10/4666 Fig. A.— Encontrada con elementos Post-Nazca el año 1927 en Chikerillo Nazca Valle del Ingenio. Tumba 12. Tiene 30 cms. de largo, 12 de ancho, 8 de espesor. Esta formada por generos envueltos sobre un armazón de cañas. Los géneros visiblemente son calandrajos de ropas muy usadas y remendadas antes de formar parte de la almohada.

Ejemplar 4/4329 Fig. B.— Encontrado en Atarco, Valle de Nazca, en un desmonte junto con restos Kollawas. Tiene 28 cms. de largo, 14 cms. de ancho y 7 cms. de espesor.

Para conocer detalladamente la estructura de estos farditos, hicimos la autopsia del 4/4329, encontrándolo formado por un armazón central de cañas como una parrilla o parihuela, envuelto en capas superpuestas de estrazas. En el acomodo de las cañas y disposición de los trapos, se notaba algunas particularidades, que a juicio de inquisidores acuciosos no habrían pasado como ingenuas.

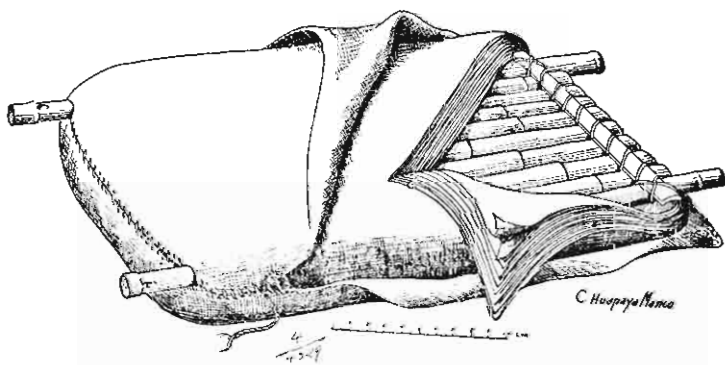
El armazón central de caña, como se ve en la Fig. B, consta de seis cañitas de 26 cms. colocadas lado a lado y sujetas en sus extremos por dos medias cañas transversales amarradas con hilo de iotora.



LAMINA V — A y B. Roscos de algodón Paracas. Se usaron como implementos deformadores y probablemente en la cirugía del cráneo. Es un rasgo Paracas

De adentro a afuera se encontró las siguientes envolturas:

- 1º) Pedazo de gasa raída que alcanza a cubrir sólo dos tercios del armazón de caña.
- 2º) Trozo de tela burda, acomodada en forma de cubrir la superficie de las cañas, donde no alcanza la gasa anterior.
- 3º) Fragmento de poncho viejo, listado.



LAMINA VI — Figs. A y B Almohadas de tropes con esqueleto de cañas, probablemente usadas en las prácticas deformadoras. A - ejemplar 10-466 - B 4329. Museo de A. y A.

- 4º) Tela burda, de algodón no teñida, envuelta formando dos capas, cosida en uno de sus extremos como fardo.
- 5º) Trozo de género marrón oscuro, con un resto de guardilla listada, en uno de sus extremos. Listas delgadas de color verde, rojo y amarillo, separadas por franjas sin color.

- 6º) Trozo de tela burda no coloreada que forma dos capas de la envoltura.
- 7º) Tela grande burda, listada marrón claro, marrón oscuro, rota y remendada con hilo grueso. Forma tres capas.
- 8º) Fragmento de tela burda, de trama más gruesa que las otras, desgastada, rota y cuidadosamente remendada y zurcida imitando el tejido original.
- 9º) Trozo grande de tela no teñida de trama fina, rota remendada y cosida en un extremo formando funda.
- 10º) Funda exterior de tela de algodón semi fina, de trama uniforme, mejor conservada que las anteriores (no parece haber tenido uso anterior) de color blanco.

Con excepción de esta funda, todas las demás telas usadas son andrajos y colandrajos.

En general para confeccionar las almohadas deformadoras se usaron telas viejísimas, remendadas, inservibles para otros usos.

Fig. 1 Ejemplar 36-1425 — Fig. 2 — 1-3535: Museo de A. y A.— El aparato deformador representado en estas dos figuritas de cerámica fue dado a conocer por Rebeca Carrión Cachot (10) y posteriormente comentado y reproducido en trabajos nacionales y extranjeros. Es el más famoso de los aparatos deformadores peruanos, aunque probablemente no el de uso más difundido.

Copiamos a continuación la descripción del aparato hecha por Rebeca Carrión, quien lo interpretó con conocimiento y proligidad. "Consiste, dice, en una placa o tabla rectangular, seguramente de madera, provista de una banda o faja destinada a fijarla en la cabeza de la criatura. La placa debió tener una muesca o hebilla en su parte media, en donde se fijaban los cabos de la banda. Está colocada sobre el occipital y sus dimensiones son mucho mayores que los diámetros vertical y transversal del cráneo". "Por medio de bandas, una coronal y otra media o sagital, está fijada a la cabeza". "Tiene este ejemplar en mi concepto un valor inapreciable, porque nos ofrece en forma

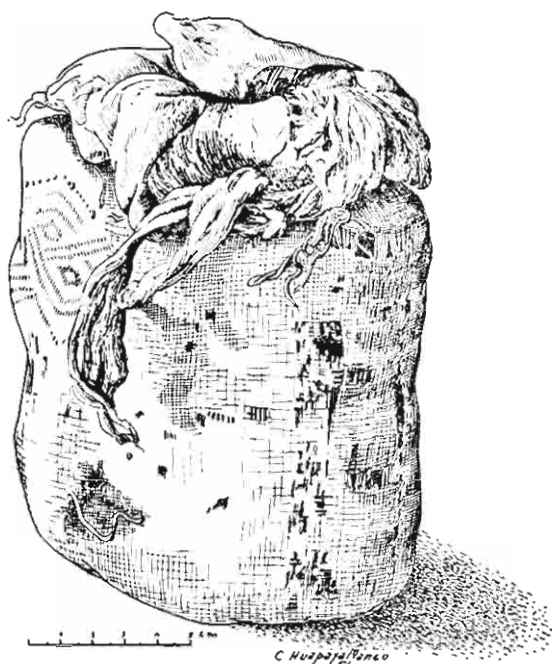


FIG 11 — Almchada, con una rosca de algodón de tipo Paracas cosida en uno de sus extremos. Como en otras semejantes la funda está hecha de trapos viejos y rellena de pelos y colondrojos. Suponiendo la almchada invertida, su cara plana, dura, presionaba el colodrillo, en tanto que la rosca rellena la nuca. Ver pág. 32.
Ejemplar: N° 32215 a Museo de A. y A.

inequívoca, la clase de aparato que deformaba el cráneo de los indios Yungas, antiguos pobladores de la costa peruana". "Según lo que ya se conoce sobre la deformación de la cabeza de los antiguos peruanos, el tipo que los indios llamaban Pallta-Urna o sea el de la cabeza achatada, en sentido antero posterior, era el que predominaba entre los Yungas de la Costa". Hasta aquí el relato de Rebeca Carrión.

En realidad este es el único aparato Tabular de los antiguos peruanos del que tenemos documentación. Merece mencionarse aquí, que el único cráneo peruano antiguo con definida forma Tabular, Lám. XXX, proviene también de la Costa Norte. La autora supone que la

placa posterior fuese de madera, sin embargo, pudo ser de cañitas amarradas como las tablas de todos los aparatos deformadores peruanos, aún los usados actualmente por los selvícolas.

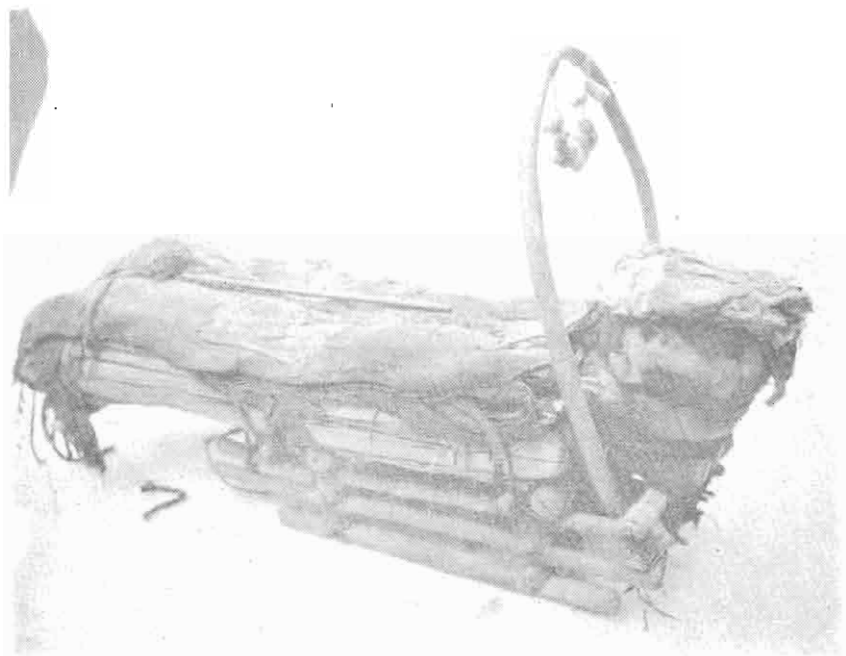


FIG. 12 — Cunas como la de la figura, son frecuentes en la arqueología peruana. Confeccionados de polites y cañas delgadas, unidos por cordones tejidos, no raras veces de pelo humano, suelen tener cascabeles, sonajas y otras invenciones para distraer y mecer a los niños. Se les encuentra también con fetiches, y momias de perros. Todas son muy estrechas, aún las de uso humano. Un ejemplar del Museo de A. y A. conserva a ambos lados, sendos paños de red, atables por delante, única explicación como pudo sostenerse el niño en cunas tan estrechas. Los dispositivos deformadores de la cabeza, debieron también ser sostenes de la criatura. Modelo del Museo de A. y A.

Rebeca Carrión considera que era un sistema de deformación posterior: sin embargo, debió también modelar la frente y en algunos casos, por lo menos, la amarra sagital pudo imprimir su huella bilobulando la forma.

Los dos huacos que reproducen el aparato, provienen de la Costa Norte, uno es de cerámica negra, otro no coloreado y con base. Los dos representan la misma escena, con los mismos personajes y los mismos trajes y tocados, pero no son réplicas de un solo molde, porque no sólo se diferencian en la posición de la cabeza de la vieja, que

en el negro mira de costado y en el otro de frente, detalle que pudo deberse a una distorsión del molde, sino también en la posición de las manos que sostienen al niño y aún en la expresión de las caras y en la hechura general, que revela dos distintos estilos: el negro es más escultórico, mejor logrado; el de cerámica clara, siendo Shimu, parece cursivo de Kroeber. La diferencia tiene importancia para valorar el significado de la escena, que por aparecer así en dos versiones diferentes, de distintas maneras y distintas épocas, no puede representar un acontecimiento efímero familiar, sino de algún hecho simbólico, tradicional. La fisonomía de la vieja, más de bruja que de madre, abona en el mismo sentido. Rebeca Carrión identifica el traje de la mujer con el común del Valle de Chicama, aunque la tembeta es una particularidad.

La repetición del mismo motivo en huacos distintos sugiere la persistencia e interés social del tema. Igualmente se repite en la cerámica Chanca, una úlcera cianosa de la rodilla, al respecto de la que hicimos un trabajo (84) con el Prof. Goldman de Cincinnati. En este caso la úlcera se repite en dos huacos distintos, no solo por la hechura, sino también por los tatuajes, vestidos y aún el tipo de deformación cefálica del personaje.

Ejemplar 3/6782 — Fig. 13.— Procedencia Cementerio Antiguo de Cabildo, Quebrada del Ingenio, Departamento de Ica (no tiene referencias arqueológicas).

Esta pieza singular como anecdótica e informativa, equivale a una ilustración del pasado pre-histórico peruano. Para nuestro interés, muestra una forma de moldear la cabeza con llautu, aplanando la frente, a la usanza Nazca a cuya cultura pertenece el huaco estilísticamente.

Tello, valorando su importancia, hizo lo que con muy pocas piezas aisladas, le dedicó una monografía (68) en la que además del estudio arqueológico y la descripción de la actitud e indumentaria de cada uno de los personajes, disecó el dispositivo deformador, describiendo y dibujando por separado cada una de sus partes. Nuestra Lámina VII es de Tello. Como escena costumbrista, quizás no tiene paralelo este huaco. El conjunto trae a la memoria los grupos de Lamistas actuales del Huallaga (81) que deambulan con sus enseres acuestas y se anuncian al llegar a los pueblos, tañendo la antara. Remonta a la pre-historia el origen de la costumbre tropical de llevar loros al hombro y gozques en las manos. Los loros certifican el comercio con

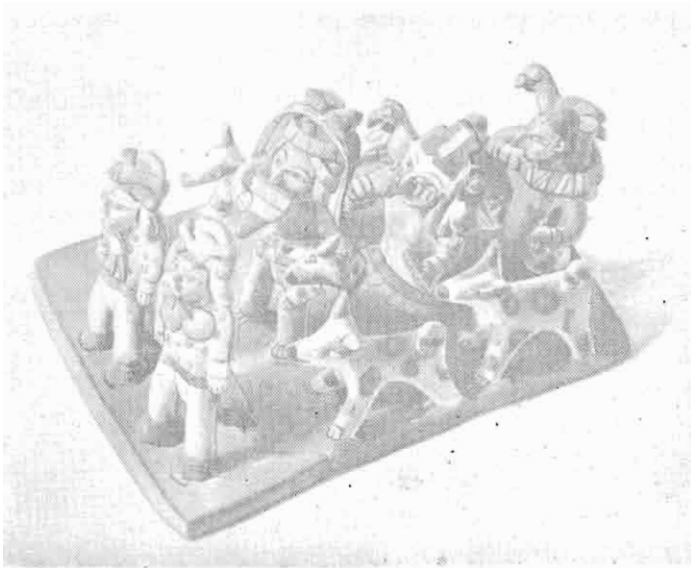
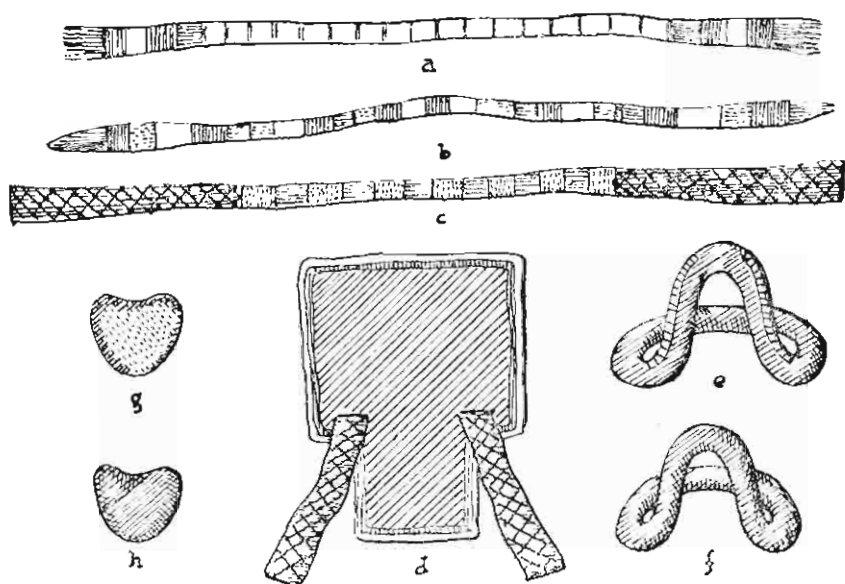


FIG. 13 — Conjunto escenográfico, singular por su hechura y valor informativo anecdótico. Los dos niños que encabezan el grupo, llevan puestos sendos aperos deformadores, prolijamente modelados, que explican el tipo Nazca de cabeza, a cuya cultura pertenece el huoco Lámina VII y VIII. Pieza del Museo de A. y A.

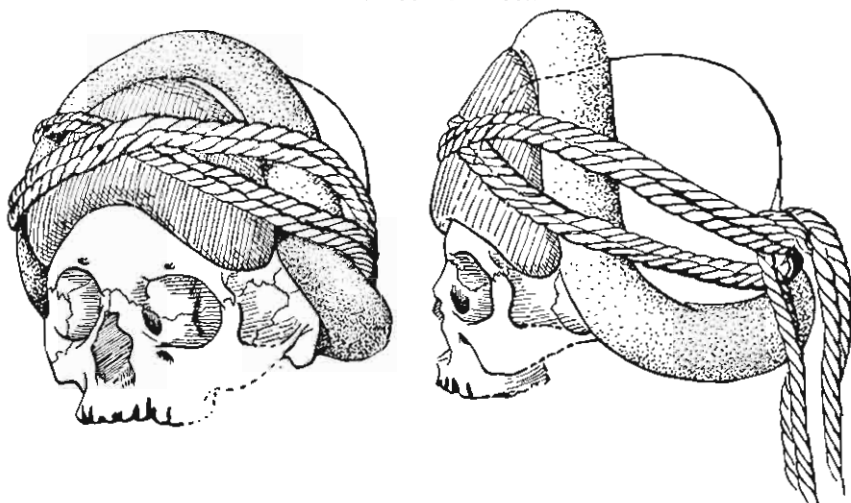
zonas tropicales lejanas: el Ecuador o la Selva Amazónica y el lujo de sus dueños, que una cosa era obtener plumas y otros animales vivos de tan largas distancias. Los perros de una raza definida, los llama Tello muro-muro, por las manchas negras sobre el fondo blanco, son de talla pequeña, rabo levantado y las orejas erectas como todos los perros americanos.

El aparato deformador que llevan los dos niños pequeños que encabezan el desfile, contrahecho como se ve en la Lámina VIII A y B, pertenece al sistema general de cordones: llautu; variedad de cordones y almohadilla. Tiene como pieza original: una gran rosca que circunda la cabeza, pasando atrás por la nuca y subiendo adelante hasta el Bregma, en tal forma que sostiene fija entre sus ramas, la almohadilla que comprime la frente; en tanto que en su vuelta posterior, morigerará la presión del llautu sobre el occipital.

Esta rosca, parte ignorada hasta ahora de los aperos deformadores, explica varias cosas, entre ellas el surco retrocoronal, sobre todo cuando es abrupto y profundo, Lámina XXI. Quizás pudo intervenir también en la formación de las cabezas puntiagudas.



LAMINA VII — Piezas del apero deformador Nazcuense que llevan los niños del huaco de la Fig. 13 a b y c. llautu. e y f: Rasco singular que explica el surco retrobregmático. d: Nañaka o pañuelo. g, h: almohadilla frontal Nazca. Figura tomada de Tello (68).



LAMINA VIII — Trasmonto del apero deformador de la lámina VII, colocado como se ve en el huaco de la Fig. 13. La almohadilla frontal, igual a la frontal del apero Nazcuense de la Lámina II, explica la frente plana de los cráneos Nazca, figurado también en la cerámica, Lámina XXVII. Es un problema de Osteología Cultural, resuelto en su mejor forma, por la correlación de los informes arqueológicos y osteológicos.

La almohadilla frontal en forma de corazón refuerza su interés por su parecido con la que se encontró en la frente del niño: Lámina II. Confirmando así la explicación más racional de la frente chata Nazca. Los dos niños tocados con los aparejos deformadores, no parecen tener menos de cuatro años, confirmación objetiva de que por lo menos hasta esa edad se acostumbraba llevar los aperos. El personaje principal, que tañe la antara, ostenta también un tocado complicado, que alguna relación puede tener con la deformación.

La muchacha que marcha en último término, con un loro al hombro, tiene la frente achatada a la usanza Nazca.

Como objeto arqueológico la obra es singular, en el sentido de que como dice Tello, es únicamente representativa, escenográfica, sin explicación utilitaria. "Las figuras, dice Tello, han sido situadas y distribuidas a voluntad del artista, sobre un campo plano o plataforma rectangular de 143 por 108 mm. y 8 mm. de espesor".

Culturalmente ha sido identificada por Tello como Nazca, siendo también excepcional en el sentido, de que no se conoce cuadros escenográficos semejantes de Nazca. Bajo este punto de vista y por algunos rasgos estilísticos nos recuerda productos Chancas. Representaciones parecidas se encuentra en huacos del Callejón y Shimú primitivo, aunque unidos a vasijas utilitarias. Tello menciona las escenas que sobre plataformas semejantes, adornan mangos de tumis norños.

Aunque singular en su planificación, su confección fácil y espontánea, sugiere que no sea pieza única en su género.

VIII

TIPOLOGIA DE LAS DEFORMACIONES

DESCRIPCION DE LOS TIPOS DE DEFORMACION CEFALICA ENCONTRADOS EN EL PERU

En este acápite describimos los tipos peruanos de deformación que hemos identificado y sus relaciones culturales hasta donde hemos podido averiguarlas. El tema es enteramente arqueológico en su materia y sus posibilidades y lo exponemos con pretensiones de interesar y servir a los arqueólogos.

Las formas individualizadas tienen una finalidad objetiva, tanto más valiosa cuanto más se pueda llegar a saber de su etiología.

Se ha criticado a la tipología el crecido número de formas que diferencia. Esto no es un defecto del sistema, sino una dificultad inherente al material. La historia refiere que: "eran tantas las formas como fueron las naciones" y la Osteología Cultural hace ver que en algunos conjuntos se usó simultáneamente varias formas de cabezas, con posibilidades de distintos sistemas. Las clasificaciones basadas en los sistemas son sintéticas; pero ya hemos comentado la vanalidad de las en uso y el peligro constante de errar tan pronto se sobrepasan las pruebas arqueológicas.

No obstante para facilitar la aplicación de nuestro método, básicamente empírico, hemos creído útil agrupar los tipos que ofrecen caracteres morfológicos comunes y que por su unidad de origen se les puede suponer de una determinada etiología. La etiología de algunos de estos conjuntos de tipos se ilustra además por el material arqueológico de la misma procedencia.

Creemos que la agrupación de los tipos facilita al práctico su reconocimiento morfológico y proporciona una explicación causal más que hipotética, que permite al investigador referirse a un sistema: llautu, cuna etc. con probabilidades de acierto.

Desde luego, la inclusión de un tipo en determinado grupo, no siempre significa que sea exclusivo ni conspícuo. En este terreno se debe también considerar varias partes como provisionales. En el acápite referente al material y métodos hemos comentado ampliamente este aspecto del problema.

Anteponemos a la descripción de los tipos un comentario sobre los términos y gráficas necesarios para la tipología.

IX

DE LAS MANERAS DE HACER LAS REPRESENTACIONES TIPOLOGICAS Y DE ALGUNOS DE LOS TERMINOS USADOS

Es excepcional que se pueda reconocer un tipo de cabeza por una sola fotografía, aún con la visión de perfil que es la más expresiva. Este es un hecho con el que hemos tropezado muchas veces y que deja perdida una buena parte de las ilustraciones, de igual manera que están perdidas valiosas referencias bibliográficas por el uso de términos imprecisos.

Las mejores representaciones se obtienen con los elementos propuestos y usados por Imbelloni, consistentes en: fotografía de frente y

de perfil y las líneas de proyección, colocando el cráneo en la horizontal de Frankfort. Cambios pequeños en la orientación varían el aspecto de la forma. En la representación tipológica puede ser necesario además hacer resaltar algún determinado carácter.

Hay tipos fácilmente reconocibles por dos fotografías. Imbelloni recomienda las fotografías de las normas anterior y lateral. Esta es indispensable, pero la anterior puede en algunos tipos reemplazarse con ventaja por la posterior o la superior, depende de lo que se quiera hacer resaltar.



LAMINA IX — En A el aporo Shipodbo de la Fig. 6 colocado. En B cabeza deformada por el mismo aporo. El molde encuadro aparentemente en una variante de nuestro tipo Necrópolis. El sistema Necrópolis de llautu y rascas de algodón parece haber dado formas menos estereotipadas. Expedición alemana cinematopográfica, para los Andes peruanos y Amazonas Dr. K. W. Emermacher.

Los gráficos con las líneas de proyección dan una idea precisa de la forma y permiten verificar algunos índices. En lo posible deben ser las tres propuestas por Imbelloni: del perfil sagital y dos horizontales, perpendiculares al eje de la forma, en su parte media y en las 3/4

superiores. Sobre la mayor se trazan las líneas Glabelo Lambda y la de máxima anchura craneal.

Las proyecciones facilitan la determinación de algunas medidas útiles. La curva del perfil sagital define detalles que en la fotografía pueden pasar desapercibidos, permiten trazar el eje de la forma y medir la distancia Basión-Bregma y Basión Vertex, dos de los diámetros más expresivos en la tipología. Las proyecciones horizontales, que en último caso pueden reducirse a la media, permiten apreciar el grado de aplanamiento, anterior o posterior.

Los puntos clásicos de la Antropología y las deducciones estadísticas de los índices normales por los alterados, como llevamos dicho, carecen de interés en nuestro plan. Las plásticas craneales no son formas geométricas, sino biológicas alteradas. Los cambios morfológicos no son consecuencia exclusiva de las presiones físicas, ya bastante variables por sí de sistema a sistema y aún de caso a caso, por los desplazamientos de los aparatos; sino que suponen además: las consecuencias biológicas de la compresión, múltiples en sus posibilidades y probablemente imprevisibles en sus consecuencias casuísticas, tales como persistencia anormal de algunas suturas (metópica); cierre prematuro de otras (sagital borrada desde la primera infancia en algunos casos); posible acción trófica, sobre cordones nerviosos, compresión de vasos nutricios, cambios en la presión intra-craneana, repercusión de ésta sobre la hipófisis; factores todos capaces de intervenir en la transformación. Es obvio que los efectos mecánicos de constreñir una pelota de jebe no son idénticos a los que se producen al estrujar una estructura vital, compleja, en pleno crecimiento, formada por tejidos: vasos, nerviosos, músculos, glándulas y ganglios nerviosos. La forma en el ser vivo es una condición biológica, antes que física.

La tipología es asunto de descripción de formas. Los detalles de las formas adquieren interés, cuando se les encuentra o por lo menos se sospecha una razón etiológica, es decir cuando se les puede relacionar con alguna particularidad del sistema deformador.

En lo posible empleamos términos conocidos. Algunos quizás sean nuevos, por lo menos en la interpretación que le damos, son los que definimos a continuación.

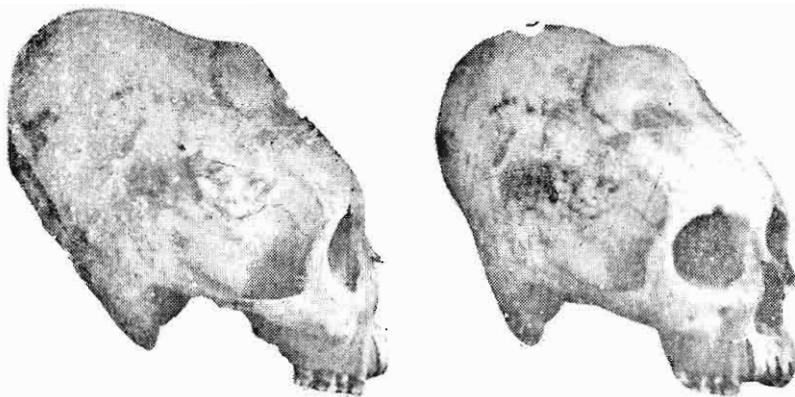
Cintura Supra-Mastóidea (C Láminas XX y XXI. A Lámina XXIV)
Depresión que se ve por encima de los macizos mastoideos, particularmente marcados en la unión de las caras laterales con la posterior. El nombre de cintura es particularmente adecuado en los casos como c

de la Lámina XX, en que los surcos se pronuncian a ambos lados, marcando las salientes de los macizos mastoideos, como las caderas en un talle ceñido. Formada por dos surcos, uno de cada lado de la cabeza, resulta ostensiblemente de la presión de amarras sobre la parte maleable del cráneo, por encima de las estructuras óseas resistentes de la base. Es más pronunciada en las deformaciones por llautu con aplastamiento posterior, del sub grupo Paracas.

1 Concavidad de la línea vertical del Frontal.— Láminas X y XV. Hundimiento de la línea vertical del frontal, visible en las fotografías y proyecciones de perfil. La incluimos entre los rasgos, porque parece delatar la presión de amarras (cordones) sobre la parte media de la frente, ya sea directamente o al través de almohadillas delgadas o trozos de género. No pudo formarse cuando el llautu era una banda ancha o cuando presionaba al través de una tabla resistente que abarcaba todo el ancho de la frente.

No parece ser un factor unicamente del grado de construcción de las amarras, pues hay tipos que no lo presentan en sus formas exageradas, en cambio que en otras, es constante o frecuente. La tomamos como distintivo de la variedad Tilcara, Lámina XV, y en la correspondiente de Cabeza Larga; aparece en una variedad del tipo Nazca. No se encuentra en las deformaciones tabulares ni en las por cuna.

Saliente Antibregmática o Morrillo.— Lámina X, A. Lámina XX.



LAMINA X — Tipo mixto Paracas Nazca. La frente es plana de molde Nazca con concavidad medio frontal. La parte posterior oplanada como en los cráneos de Paracas. El conjunto de la plástica con un surco retobregmático acentuado, se explica bien por el opero deformador de la Lámina VIII, probablemente con una resca o almohadilla en la región posterior. Cráneo encontrado en desmontes de Paracas. Colección particular del autor.

Relieve convexo del frontal, que confiere fisonomía a algunas formas. En realidad es una consecuencia de la concavidad media frontal y del surco retrobregmático, siendo muy ténue en los cráneos que sólo tienen éste y plana la frente. No existe en las formas moldeadas por cunas ni en las tabulares.

Surco o Gotiera Post-Bregmática — Surco Retro-Coronal.— Lámina XXI-B. Lámina X. Esta formación conocida en la literatura clásica, tiene para nosotros valor tipológico, por no creerla accidental, ni consecuencia de la distorsión de otras partes de la cabeza, sino resultado de una forma especial de acomodo de las amarras transformadoras y en casos de una pieza del aparejo, como las roscas que conocemos por el cerámico Nazca de la Fig. 13 — Lámina VIII.

Unas veces es un surco, otras una depresión, que puede ser abrupta como en el cráneo de la Lámina XXI. En los ejemplares peruanos estudiados por nosotros, nunca en realidad es retro-bregmática, sino bregmática, porque tanto el Bregma, como la parte correspondiente de la sutura coronal se sitúan en el mismo suelo de la depresión.

Casquete Sincipital.— Lam. XV. Figs. 17 y 20. Esta formación caracteriza la cabeza puntiaguda. Tampoco la consideramos una simple consecuencia del grado de constricción, sino dependiente de alguna manera de acomodar las amarras del llautu. Los tres gráficos superpuestos en la Fig. 21, ponen de manifiesto la falta de relación cuantitativa entre el grado de distorsión y la magnitud del pronunciamiento del casquete.

No hay formas por cuna con casquete, ni tienen porque presentarse en los aparatos tabulares. Puede el casquete ser tan pronunciado, particularmente en algunos cráneos serranos, que constituyen una variedad. Quizás la cabeza en forma de mortero que la atribuye Torquemada a la familia Inca fue con casquete.

Eje de la forma.— Es la línea que recorre del Basión al punto más distante de la Bóveda. Se le llama también eje de oblicuidad. La deformación altera su dirección y longitud. Las variaciones de la longitud tienen en general más importancia en tipología que las de la oblicuidad, pues la diferencia entre formas erectas y oblicuas rara vez es significativa, ya que puede haber formas de ambas variedades con la misma etiología, en cambio que la medida del eje de la forma, quizás pueda llegar a adquirir importancia dentro de un plan ponderable



FIG. 14 — Cráneo en cuña tipo Cavernas, encontrado en una tumba de Chavín de Ancón. La forma en cuña es muy manifiesta en los ejemplares Chavin.

en la tipología. Por razones de la construcción, las formas por ilautu tienen mayor tendencia a alargar el eje de la forma que las de otra etiología.

X

TIPOS DE DEFORMACION POR CUNA

I FRONTO-OCCIPITAL COSTEÑO

LAMINA XI. — FIG. 5

El nombre Fronto-occipital, por sí solo, sin especificación tipológica, es un rubro poco menos ancho que el de Cabeza deformada. Es

lamentable que algunos arqueólogos, más desde que Hrdlicka lo adoptó como taxón de su simplísima clasificación, lo usen, haciendo inútiles sus referencias. Son contadísimas las plásticas en que no estén afectados el frontal y occipital; existiendo además Fronto-occipitales por cuna y por llautu.

La forma que tipificamos, en pureza, debía llamarse por prioridad Pre-cerámica. No obstante preferimos conservar el nombre de la forma, porque aparece también con profusión característica en otros periodos, siendo más significativo el calificativo: Costeño.

El tipo se caracteriza por la asimetría y la desigualdad de las superficies aplanadas. En los conjuntos aparece como una deformación rústica, mal hecha. La irregularidad, se explica bien por el dispositivo deformador de la cuna peruana que conocemos, Fig. 6. El aplanamiento anterior puede abarcar toda la frente o limitarse a la parte alta, por encima de los lóbulos frontales, hasta más allá del Bregma. En la cara posterior el aplanamiento es unas veces occipital, otras occipitoparietal.

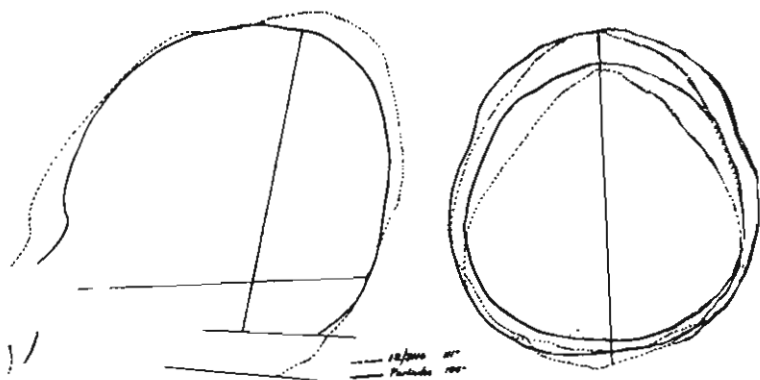


FIG. 15 — Conjugación de diagramas. De un cráneo con deformación occipital por cuna - Inca Costeño - (línea e continua) y una por llautu, cabeza larga (línea punteada). Las deformaciones por llautu son más altas y más estrechas que las deformaciones por cuna. Ambas serían tabulares según Imbelloni. Cráneo 12-9110. — Cráneo Pariachihuicoan. Museo de A. y A.

Es muy típico de los conjuntos de deformación por cuna el alto porcentaje de asimétricos (plagiocéfálica) que puede afectar hasta el 60%.

Por razón de su etiología el tipo no presenta: variedades bilobadas, cintura supre-mastoidea, ni surco-retrobregmático pronunciado. Estas características resaltan mejor en la colección de cráneos del Pre-

cerámico, que es pura, contrariamente a las de épocas posteriores, en las que entremezclan fronto-occipitales de otras etiologías.

Describimos a continuación por separado los tipos Fronto-occipitales por cuna de las dos grandes épocas de la Costa que reconocemos, sin pretender que sean las únicas en que se usó el tipo.

a) *Fronto-occipital costeño de la primera época-(precerámica)*

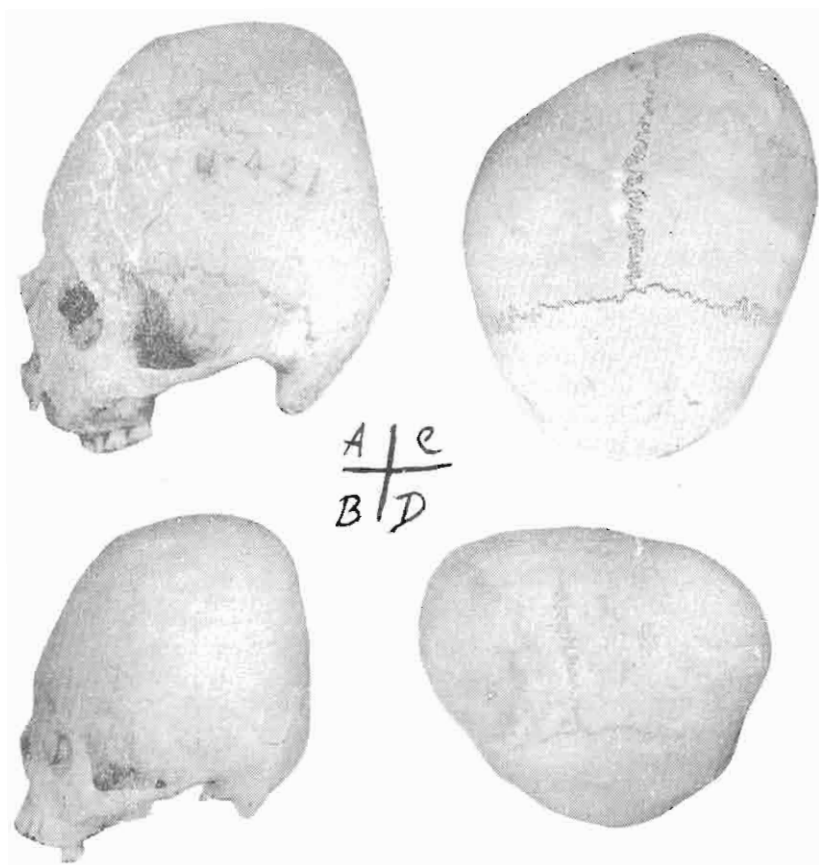
Ya hemos dicho que todos los cráneos de las tumbas sin cerámica de Asia y Culebras, sacados por Engel, pertenecen al tipo Fronto-Occipital por cuna. En nada se distinguen por su deformación de los del mismo tipo de épocas posteriores. La colección se distingue únicamente a la vista, por la falta de deformaciones de otra etiología y la recia de las formas. En la descripción de Hartweg que insertamos a continuación se hace resaltar bastante bien el último carácter: dice Hartweg (23) "todos los cráneos, como el resto de los esqueletos presentan una pigmentación amarillenta, habitual de las momias que conservan por muy largo tiempo las partes blandas sobre los huesos". "Los cráneos masculinos son particularmente masivos y pesados: los huesos son gruesos, los relieves de inserción acentuados y los caracteres de masculinidad particularmente marcados: recias arcadas superciliares, rugosidad de la región de la nuca, protuberancia occipital externa, líneas curvas occipitales superiores e inferiores, cresta occipital externa, arcadas zigomáticas gruesas, apófisis mastoides voluminosas, descendiendo fuertemente hacia abajo del plano de la base del cráneo".

"En las mujeres estos diversos caracteres son atenuados pero ofrecen siempre una intensidad relativamente grande para los sujetos femeninos". Estos caracteres, especifica Hartweg, son válidos para los cráneos de los lugares de Culebra y Asia.

Indudablemente, el color amarillo, el volumen, el relieve de las eminencias caracteriza los cráneos de este conjunto. Hay iguales en la colección de Uhle, quizás de la misma época.

En el conjunto de Engel hay algunos cráneos con la frente apenas deformada, que parecen Inca Costeños. En cambio no se encuentran deformaciones por llautu ni bilobadas. La unidad del grupo se puede considerar causal.

De la revisión de los huesos se colige que el hombre del Precerámico era fuerte y bien nutrido. Por los casos que hemos visto, no sufría de Espongio Hiperostosis, enfermedad generalizada en la costa en otras épocas.



AMINA XI — Tipo frontal-occipital por cuna. La deformación por cuna, se difundió en el litoral, antes que la cerámica. La asimetría de C y D es un carácter del grupo. No hay diferencia entre la fronto-occipital por cuna encontrado por Engel, en las tumbas sin cerámica de Asia y Culebras, y la de épocas posteriores, como no sea que éstas suelen presentar manchas verdes en la cara y la trepanación Supra-iniana. A - 24 Huormey - Museo de A. y A. B. C. y D. Chancay Hdo. Lauri - Cráneo con trepanación Supra-iniana del Museo de la Cátedra de Antropología de la Universidad de San Marcos - Lima.

No obstante que los cráneos son recios, las tallas de los sujetos no sobrepasan las de otros peruanos antiguos, pues según Hatweg oscilan entre 1.55 y 1.58 m. para el sexo masculino. No son los gigantes que supuso haber encontrado Uhle en una época semejante.

b) *Fronto-Occipital costeño de la 2da. Época (Post-Tiahuanaco)*

Con el resurgimiento de las culturas locales del litoral, resurge también y se difunde el tipo arcaico de deformación Fronto-occipital Costeño. La discriminación intencionada entre persistencia, resurgimiento y difusión del tipo en épocas sucesivas de cada lugar, es un problema arqueológico que podría aclarar muchas cosas, particularmente el Shimu medio.

Puede ser que el tipo Fronto-Occipital por cuna, se generalizara igualmente en otras épocas y quizás también en la Sierra, pero en las colecciones que hemos tenido oportunidad de revisar, resalta asociado a la trepanación Supra-iniana, en la época post-Tiahuanaco, con el resurgimiento de las culturas locales, continuándose en la sucesión de las épocas con el predominio de la deformación Occipital Inca Costeña.

Los conjuntos de cráneos del segundo período, no son puros en cuanto a la deformación: al lado de los deformados por cuna, hay de otras etiologías; la mayor parte también fronto-occipitales: formas bilobadas que encuadran tipológicamente con el aparato estudiado por Rebeca Carrión. Figs. 1 y 2; la cinta de la Fig. 10 y quizás otras.

Las colecciones de este segundo período suelen ser una miscelánea de tipos, mayormente fronto-occipitales, a los que se agregan algunos cráneos normales, meso y sub-dolicoides, uno que otro Aimara y Huara, sacados siempre sin adecuada discriminación Osteocultural, de Cementerios como el de Ancón I. Maka-tambu, la Calera en la Hacienda Lauri de Chancay, que contienen productos de varias épocas.

En tales conjuntos mezclados, predomina la deformación Fronto-occipital por cuna, irregular y asimétrica, encontrándose además, en mayor o menor porcentaje, la trepanación estereotipada Supra-iniana, así como cráneos con manchas verdes, debido a la costumbre de poner prendas de cobre en la cara o en la boca, costumbre que probablemente se hizo más general en la época Inca.

En ninguna otra época quizás se encuentra una asociación de rasgos Osteoculturales más definidos.

Obviamente la mezcla de moldes de deformación, por cuna y por llautu, expresa promiscuidad cultural. La asociación de una técnica de trepanar andina en su origen, abona en el mismo sentido.

XI

II TIPO INCA COSTEÑO (OCCIPITAL COSTEÑO)

LAMINA XII — Fig. 15

Este otro tipo de deformación por cuna es probablemente el más conocido de los arqueólogos de campo peruanos. La forma menos distorsionada, pero sino la más, una de las más difundidas en el litoral, donde llegó a hacerse general en el Período Pre-español, aparentemente como un rasgo popular.

Como ya hemos comentado es significativo, que los Incas propagasen en la costa, un sistema de deformación por cuna, tradicionalmente costeño y no uno serrano, por llautu. También lo moderado de las distorsiones, puede ser una consecuencia de la época, que debió ser socialmente distinta a las que dejaron las formas exageradas increíbles.

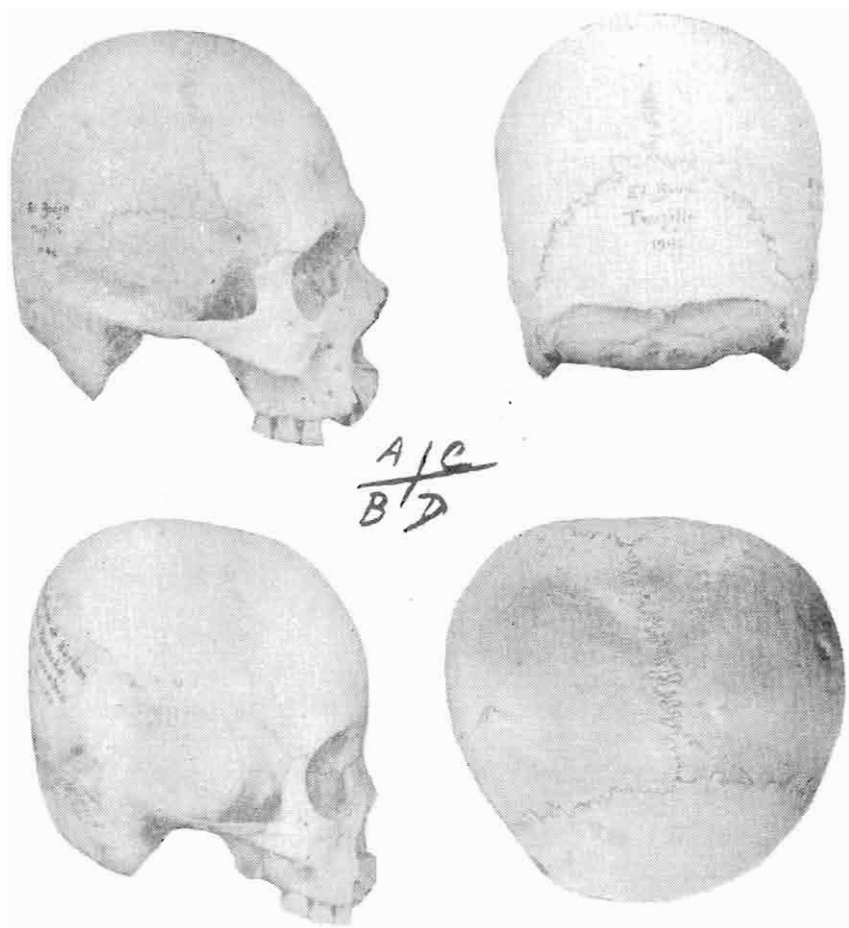
Morfológicamente se caracteriza, por el aplanamiento de la parte posterior, occipito parietal, con persistencia del aspecto normal en el resto del cráneo. El aplanamiento puede ser occipital y occipito parietal. La frente en los ejemplos típicos es normal.

Una almohada dura como las de la Lam. VI A y B en la cuna de la Fig. 6 con amarras de vendas, podía achatar la parte posterior sin afectar la frente.

Kroeber encuentra que el achatamiento occipito-parietal es común en la Costa Central, en tanto que en el Norte es más alto, afecta sobre todo la región posterior de los parietales. Esta diferencia que pudo ser consecuencia de la forma de la almohada, es ubicua, haciendo falta mayores referencias estadísticas para fijarle un predominio regional o cultural.

Como las otras deformaciones por cuna, la Inca Costeña, es propensa a la asimetría, presentando frecuente y marcados ejemplos de plagio-cefálica, probablemente más unos conjuntos que otros.

La forma Inca Costeña puede resultar de defectos nutricionales asociados a determinada forma y consistencia de almohada. No se puede explicar en la misma forma su difusión en un determinado período histórico, mas cuando no se encuentra otros síntomas óseos que hagan suponer disturbios nutricionales especiales de la época.



LAMINA XII — Tipo occipital por cuna, Inca Costeño. Los incas no impusieron en la Costa la deformación por llautu andina, que probablemente ellos mismos usaron, sino un molde de la deformación por cuna, arraigada en el litoral.

- A. y C. — Cementerio el Brujo 1946 - Museo de A. y A.
 B. — Cementerio Waykan Pariache N° 3 - Museo de A. y A.
 D. — Cementerio Waykan Pariache N° 5 - Museo de A. y A.

Hrdlicka encontró conjuntos de cráneos Inca Costeños en cementerios de Huarochiri, en los que predominan el complejo Osteocultural Centro-Andino: de cráneos no deformados y trepanaciones por corte en huso. Los cráneos inca costeños dice Hrdlicka, debieron pertenecer a clanes, porque estaban juntos en tumbas colectivas, aparte de los Centro Andinos, (22).

Kroeber, que encuentra el tipo en varias partes del litoral, hace notar su predominio en el período posterior Inca y su asociación con el uso de ornamentos de cobre, que producían manchas verdes en la cara, sobre todo alrededor de la boca, donde era frecuente poner una lámina de cobre, especie de óvalo de Caronte.

Tschudi en su Atlas incluye la forma occipital, como característica de la raza Chíncha o costeña. Esta raza, como otras invenciones de Tschudi, son todas disparates. Latcham en Chile encuentra con el estrato Chíncha una forma tabular erecta. Sería muy interesante verificar tipológicamente este dato.

Posnasky, en un recorrido turístico, repara en los cráneos tipo Costa, que encuentra en tumbas profanadas en los alrededores de Trujillo y en uno de sus arranques de originalidad, que tanto han desprestigiado su obra, lo asocia a la cerámica pornográfica, Proto-Shimu, asignándole un significado frenológico erótico, (49).

XII

DE LAS DEFORMACIONES POR LLAUTU

Las deformaciones por llautu constituyen otro de los grandes grupos deformados peruanos. Contrariamente a los sistemas de cuna, que son costeños, la historia y difusión de las deformaciones por llautu, parece ligada a culturas andinas.

Determinar si un grupo de cráneos de origen homogéneo, es deformado por cuna o por llautu, aunque no se precise los tipos, proporciona ya por sí, una referencia de raíces culturales muy útil.

El molde de la deformación por llautu es reconocible aunque las huellas directas de las vendas, tales como la concavidad medio frontal, y la cintura supra-mastoidea no aparecen en todos los casos de cada conjunto.

La asimetría (plagiocefalia) carácter constante de los conjuntos deformados por cuna, no se presenta o es rara y muy tenue en los deformados con aparatos de los llamados cefálicos, que encajan en la cabeza, particularmente con el llautu.

El eje de la forma, por la constricción de las fajas, tiende a estar aumentado a costa de los diámetros horizontales. El surco retro-bregmático y el casquete sincipital, los asignamos a la deformación por llautu. El casquete pronunciado de las formas puntiagudas, de no ser

producido por un gorro deformado, se explica por una forma particular de amarrar las vendas.

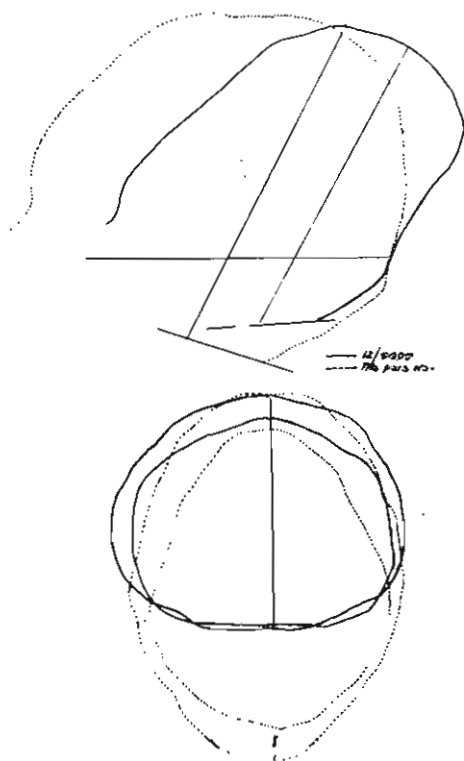


FIG. 16 — Diagramas conjugados - Comparación de una deformación por llautu, tipo Aimara (línea punteada) con una de Paracas, tipo Necrópolis (línea continua). En el diseño horizontal (abajo) se aprecia la retracción antero-posterior forzada de la deformación Necrópolis. Esta sería tabular según la teoría de Imbelloni, deformada por llautu con roscas de algodón según la arqueología de Paracas. Cráneo de Pila pararin. Cráneo 12-2495 - M. de A. y A.

En el gran grupo de los deformados por llautu diferenciamos dos subgrupos. La división, como veremos, se basa en caracteres morfológicos, que se explican bien por modificaciones de la técnica y se refuerzan por afinidades culturales y geográficas. Por los lugares donde predominan las formas de cada uno de los subgrupos les llamamos:

- a) Sub-grupo Andino o Anular, que reúne las formas forjadas por llautu, sin otros aditamentos, que alteren sustancialmente la presión directa de las bandas.
- b) Sub-grupo Paracas, de las formas producidas por llautu sobre roscas, almohadillas u otras superficies capaces de plasmar aplanamientos regionales, sean posteriores, anteriores o anteroposteriores. Las formas de este sub-grupo se incluyen entre las tabulares y pseudotabulares en la clasificación de Imbelloni.

Con el stuko o la cinta de la Fig. 10 se podían producir las mismas formas y quizás las mismas variantes.

a) — SUB-GRUPO ANDINO

Con el nombre de la región de su máxima incidencia en el Perú, agrupamos las deformaciones del cráneo, que se explican bien por acción del llautu solo, sin otros aditamentos, capaces de imprimir aplanamientos regionales. Hacemos hincapié en la necesidad de que los aplanamientos sean regionales: occipitales, occipito parietales, frontales, para tener carácter diferencial, porque facetas planas, que no afectan la curva de proyección horizontal, pueden presentarse, sin afectar la posición en el sub-grupo Andino.

El sub-grupo Andino abarca las conocidas formas Anulares y Aimaras de anteriores clasificaciones. El término Aimara, como se verá la asignamos a un determinado tipo.

Parece obvio que el llautu solo, sea raíz de las técnicas más complicadas, de llautu con roscas o almohadillas, como se usaron en Paracas y Nazca. El llautu atuendo de climas fríos pudo, como la cofia en otras partes, transformarse en apero deformador. La costumbre de deformarse desapareció en la Sierra, pero el uso del llautu no.

El nombre Andino, que expresa una condición geográfica cultural de los casos peruanos, nos ha parecido más expresivo, que el casi sinónimo de Anular.

Las formas anulares perfectas resultan las menos, cuando se les observa prolijamente. Es probable que para morigerar la presión de las amarras o para darles estabilidad, se colocase bajo el llautu tramos doblados o láminas de caña, cuyas huellas sin producir aplanamiento regionales, como las de los cráneos Paracas y Nazca, forjaban facetas más o menos extensas.

El aplanamiento de la frente en algunos cráneos Aimaras llega a confundirse con el de Nazca. La diferencia sólo se puede hacer por la curva de la proyección horizontal, (perpendicular al eje de la forma). Con el cráneo en la mano por la forma predominantemente cilíndrica, del contorno horizontal.

Conviene advertir que, así como no se encuentra conjuntos de cráneos deformados por cuna exclusivo de una de las formas: fronto-occipital u occipital, tampoco hemos visto del sub-grupo Andino, en que no se entremezclan formas con aplanamiento regionales del sub-grupo Paracas. El carácter de un conjunto de cráneos es cuantitativo. La mezcla de formas Andinas y Paracas puede apreciarse revisando las láminas de Posnasky (50) Falkenburger (17) o cualquier otro trabajo ilustrado sobre craneología Tiahuanaco.

Como veremos en el conjunto de Paracas: Cavernas y Necrópolis, que posee el Museo, no hay formas Andinas, pero en los de Tiahuanaco si se encuentra moldes Paracas.

En el sub-grupo Andino reconocemos los siguientes tipos: Aimara, Pampas, Opa. Describimos a continuación los tipos y sus variedades.

TIPO AIMARA

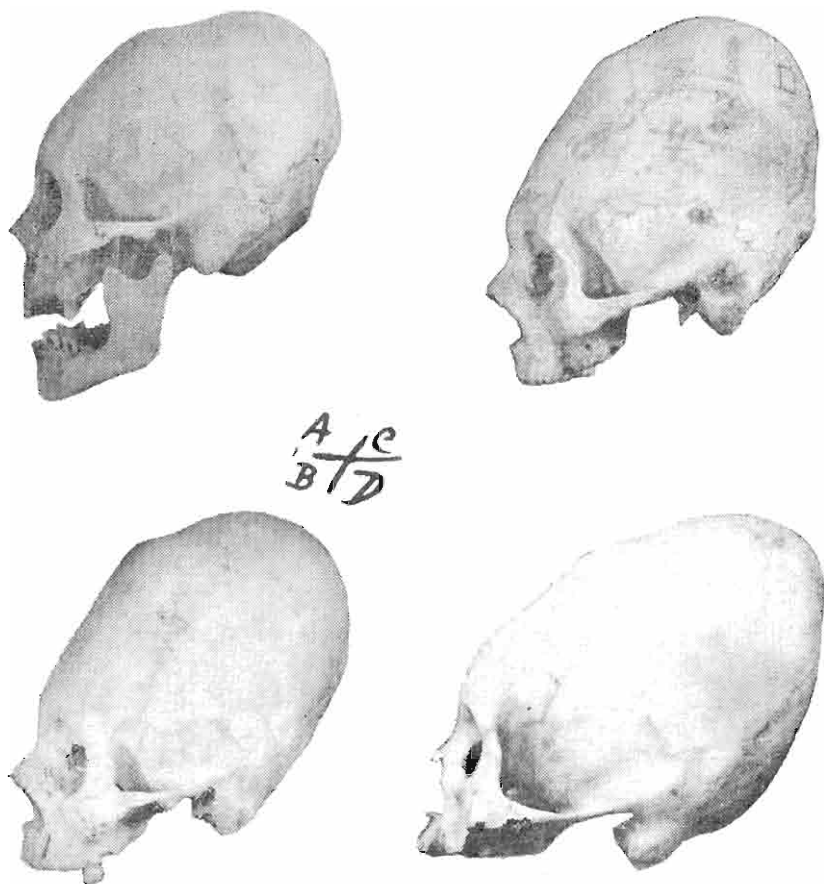
LAMINAS XIII - XIV - XV — FIG. 16

Reservamos el nombre Aimara, introducido por D'Orbigni en la craneología y usado hasta ahora como sinónimo de Anular, para designar la forma Andina más común y probablemente la que alcanzó uso más general en el Altiplano. Encontrándosele en los cementerios del llano, mezclada a las formas locales, como índice de las influencias sociales andinas.

Las vendas del llautu en esta forma Aimara, comprimirán la frente en toda su extensión y el occipital sobre la parte media, en la parte más prominente hacia atrás de la cabeza, particularmente en el espacio comprendido entre el Inion y el Lambda.

En el perfil, el eje de la forma se presenta oblicuo de abajo arriba y de adelante a atrás, en una posición intermedia entre la vertical del Pampas y la forma echada del Opa. Las curvas verticales del frontal y occipital disminuidas por la constricción, son casi rectas en los casos más típicos.

Huellas del llautu son visibles en casi todos los ejemplos de la forma Aimara: la cintura supramastoidea más o menos visible. El cas-



LAMINA XIII — Tipo Aimara - Probablemente la forma Saytu de los cronistas. Debió ser molde popular, pues es el más común y conspicuo de las deformaciones por llautu. Se explica por un llautu en faja que presiona lo frente en su parte media y por detrás el occipuccia (colodrillo). Tiene una variedad puntiaguda A. y D. (probablemente la cabeza de mortero o de Pan de Azúcar mencionada por los cronistas), en la que el llautu parece haber comprimido en alguna forma la parte más alta de la cabeza.

- A— Cráneo de las Alturas de lo Oroya - Cátedra de Antropología.
- B— Cráneo - Marco A - Museo de A. y A.
- C— Cráneo de Ancash - Cátedra de Antropología.
- D— Cráneo recogido en Puno - Cátedra de Antropología.

quete sincipital moderado en los casos típicos, puede llegar a presentarse tan acentuado, que justifica la formación de una variedad de cabeza puntiaguda; lo mismo la concavidad de la línea vertical del frontal.

La forma Aimara suele presentar facetas planas, atribuibles a tablitas o géneros doblados, que debieron poner bajo el llautu para mitigar el daño de la constricción en la piel del infante. El aplanamiento de la frente puede alcanzar proporciones tales que se confunda con el Nazca, la curva horizontal rara vez afectada en la forma Aimara, permite casi siempre hacer la distinción.

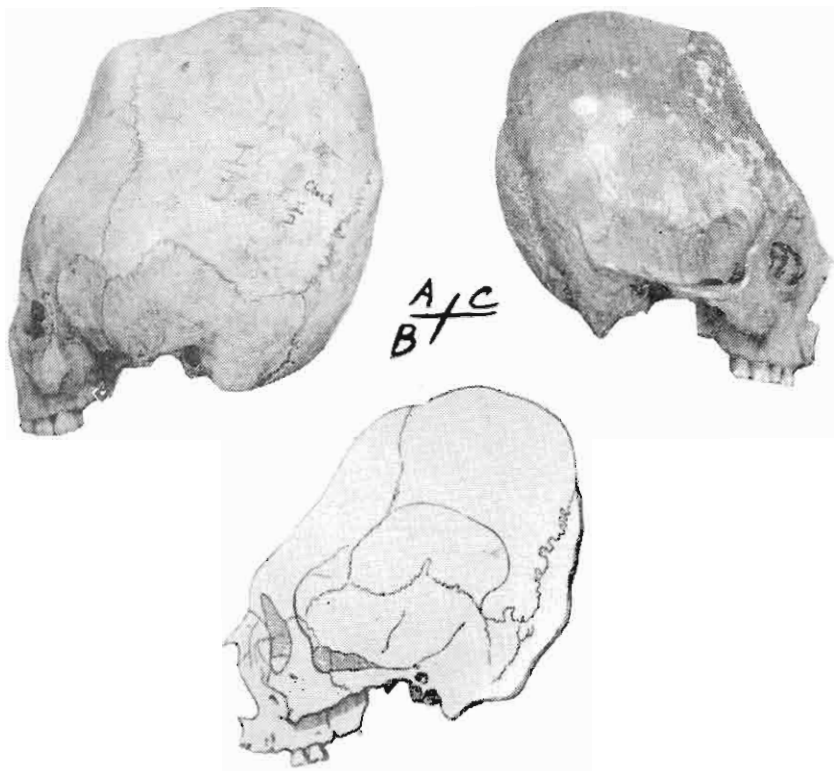


LAMINA XIV — Modelos serranos del tipo Aimará.

VARIANTES DEL TIPO AIMARA

La Cabeza puntiaguda: Es una forma Aimara con el casquete sincipital muy pronunciado, el Caso D. Láminas N^o XVIII, podría entrar en la categoría de puntiaguda.

La formación de una variedad por la acentuación del casquete sincipital, como se aprecia en la Fig. 17, supone que se deba a una forma particular de disponer las amarras del llautu.



LAMINA XV — Variedad puntiagudo del tipo Aimará que llamamos Tilcara. Forma Andina difundida también en la costa con culturas serranas. Se distingue por la concavidad del perfil frontal, surco retobregmático más o menos pronunciado y casquete sincipital. El tipo Cabeza Larga, Fig. 19, es el mismo molde, con la parte posterior aplanado a la usanza Paracas.

- A — Cráneo $\frac{1}{D}$ Chokta - Museo de A. y A.
 B — Dibujo de Rivera y Tschudi (53).
 C — Cráneo de Puno, Colección Raimondi. Cátedra de Antropología.

En el tipo Cabeza larga, que corresponde al Aimara, en el sub-grupo Paracas, se encuentra las formas puntiagudas más típicas.

La variante Tilcara: Lámina XV. Presenta concavidad del perfil vertical del frontal, casquete sincipital y occipital bombado. El nombre lo tomamos del cráneo 3876 de la isla Tilcara (Jujuy) Fig. 113 pág. 278, de la obra de Dembo e Imbelloni. Es una forma ubícuca en el Perú, unida a culturas Andinas.

TIPO OPA

LAMINAS XVI Y XVII

Forma echada, cilíndrica, explicable por un llautu que constreñía en anillo, la parte posterior de la cabeza: los parietales por detrás de la frente y el occipital en su porción inferior, por debajo de la protuberancia externa. Una cofia amarrada en la parte posterior de la cabeza, como la tolusana, explica bien la deformación.

En la clasificación de Imbelloni es una anular oblicua, rubro menos específico. En la obra de Dembo e Imbelloni (13) pág. 264 Fig. 101, aparece como ejemplo de anular oblicua el cráneo de un Mangbetu de Ituri superior, que podría ser una variedad del tipo Opa, pero no el mismo tipo, porque tiene la frente hundida por la presión de las amarras. También el cráneo de nuestra Lámina XVII es ejemplo de anular oblicua, variedad pero no el mismo tipo Opa.

En la visión del perfil del tipo Opa que identificamos, las líneas de presión del llautu quedan visibles: en el ancho surco retrobregmático y la saliente convexa hacia atrás de la esfera Inion Lambda; parte esta, de la cabeza aplanada en las otras deformaciones por llautu.

Vista la cabeza desde arriba (por su norma superior) Lámina XVII, es extraordinariamente oblonga.

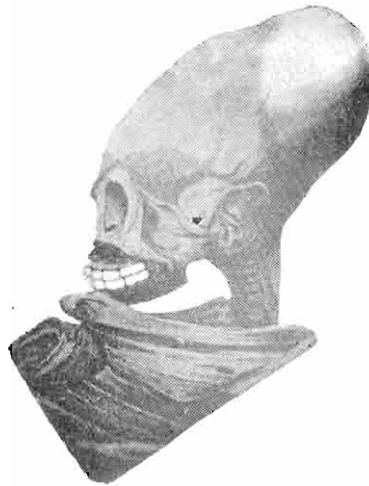
Nuestra Lámina XVI, es un buen ejemplo del tipo Opa, tomado del libro Antigüedades Peruanas de E. Rivero J. D. Tschudi (53) donde figura con la leyenda "Niño de los indios llamados opas, hallado en una huaca de la provincia de Lampa".

Es esta la única justificación del nombre que damos al tipo, sin haber podido averiguar, más respecto a los indios Opas y si fueron opas de entendimiento, que opa en quechua significa tonto, y lo que pudo haber influido en el defecto la deformación. La historia puede decirnos todavía algo al respecto.

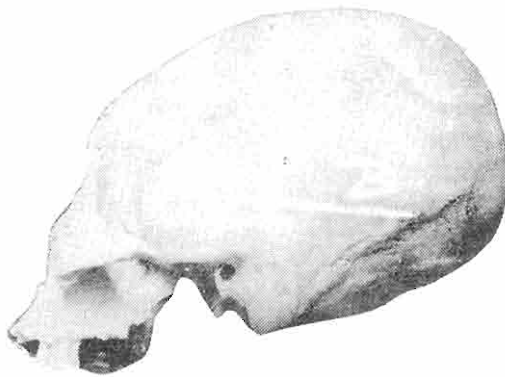
Los otros tres ejemplos de cráneo Opa, Lámina XVII, pertenecen a la Cátedra de Antropología y provienen de Puno donde fueron coleccionados por Raymondi.

El ejemplar N° 2, magnífico modelo del tipo, tiene osteomas del conducto auditivo, que obturan el orificio externo.

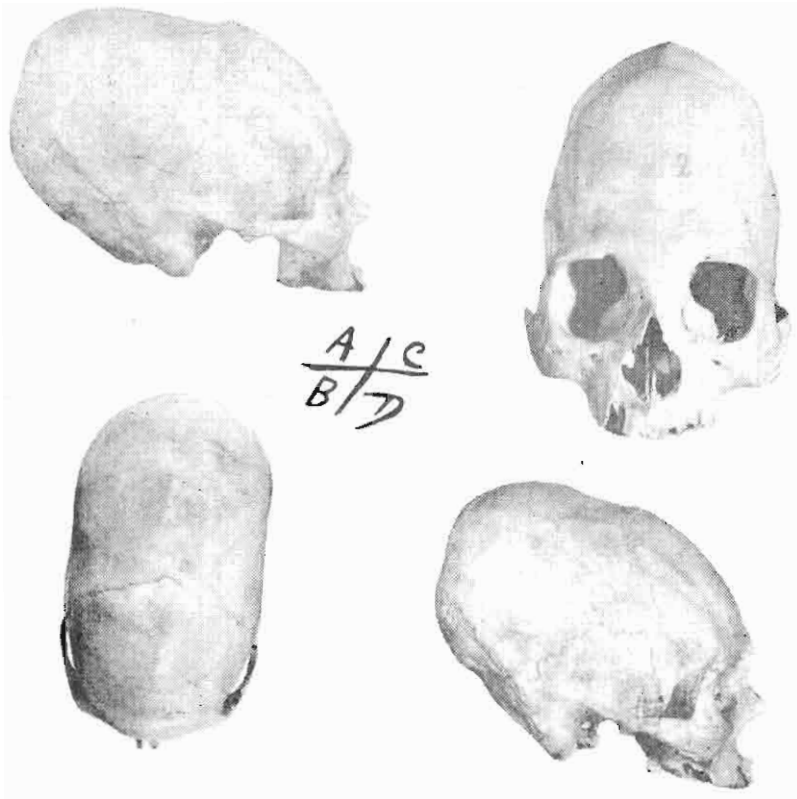
Poco podemos decir de esta forma Opa, sumamente escasa y de la cual no conocemos ningún ejemplo Costeño. Quizás no fue propia de un pueblo sino de alguna dignidad u oficio. Los osteomas del conducto auditivo del caso 2, abonan en este sentido y quizás intervinieron en el nombre, que Upa es sordo en quechua y la U se cambia fácilmente por O en la castellanización del quechua.



LAMINA XVI — Tipo Opa - "Momia de Niño de los indios llamados opa, hallado en una hueca de la provincia de Lampa". Figura y leyenda tomados de Rivera y Tschudi (53).



LAMINA XVIII — Variedad de tipo Opa - El llautu en esto variedad parece haber comprimido además ligeramente la frente. Cráneo N° 39. Museo Larco, Chiclin.



LAMINA XVII — Tipo Opa - De todas las deformaciones por llautu ésta, echada que no comprimía o sólo comprimía ligeramente la frente, es la menos frecuente y menos difundida. Los ejemplares de esta lámina fueron traídos por Raimondi de la provincia de Sandía, departamento de Puno. Colección de la Cátedra de Antropología.

TIPO PAMPAS

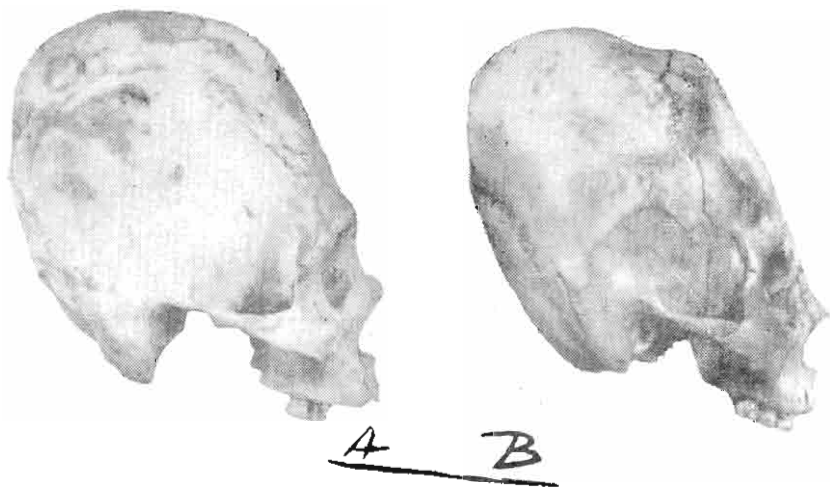
LAMINA XIX

La razón de este nombre es igualmente trivial a la de la mayoría de los otros. Obedece al lugar de origen de los cráneos patrones Lámina XIX, que forman parte de un conjunto marcado con el numerador *Pam*, sacado por Tello en Pampas. Todos deformados por llautu. Cayendo adrede en redundancia, repetimos que alcanzamos únicamente a la identificación de formas, quedando los nombres definitivos pen-

dientes de la ubicación cultural o social, problema que puede rebasar los límites del territorio del Tahuantisuyo. Para Tello el material marcado Pam es Chanca, sin embargo, los cráneos difieren completamente de la forma Chanca que él describe y nosotros tipificamos en este trabajo.

El tipo Pampas, versión andina del Natchez, se caracteriza por la forma alta, prismática, casi cilíndrica, del macizo craneal y la verticalidad de las líneas. En la visión de perfil las líneas del frontal y occipital son rectas, casi paralelas. Lo mismo los lados en la visión de frente.

El tipo Pampas, lo mismo que el Natchez, se explica por un llautu de cinta ancha, que envolvía la cabeza en forma cilíndrica. El Pampas por llautu solo, el Natchez, con llautu y roscas o planchuelas de algodón.

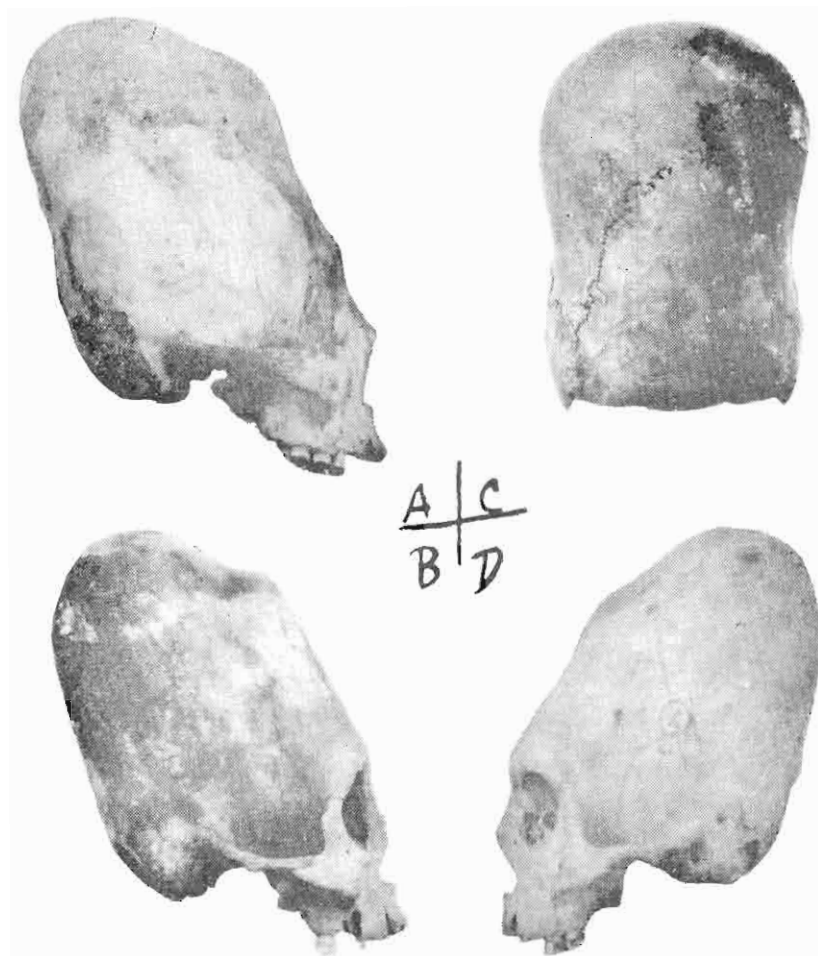


LAMINA XIX — Tipo Pampas - Deformación vertical por llautu. Las líneas anterior y posterior del perfil corren casi paralelos. Suele tener surco retro bregmático. Es la forma anular del tipo Natchez.

A — Cráneo $\frac{\text{Pam}}{7}$ Museo de A. y A.

B — Cráneo $\frac{\text{Pam}}{5}$ Calzado Pato Cueva IV - 4-12-45. Museo de A. y A.

Puede presentarse surco retrobregmático, más visible en los ejemplares de Paracas.



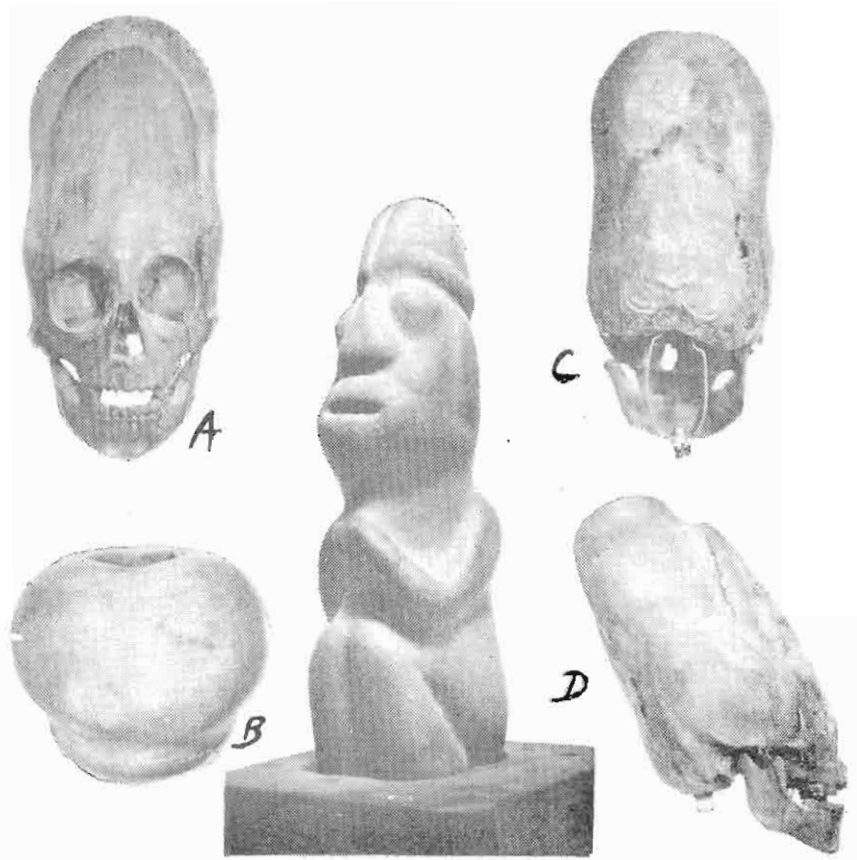
LAMINA XX — Tipo Natchez. Deformación vertical por llautu, igual al Pampas, con la parte posterior aplanado al uso de Paracos. Modelos increíbles de los personajes de los fardos funerarios de Necrópolis - D variedad puntiaguda.

A y C — Momia 108 - Necrópolis Paracos.

B — Cráneo Caverna VA.

D — P-44.

La deformación Pampas es en todos los casos muy pronunciada, algunos ejemplares quizás pueden alcanzar dimensiones que entran en los límites propuestos para la variedad increíble.



LAMINA XXI — Cuatro puntos de vista en un mismo cráneo Natchez increíble, de Paracas. Probablemente el ejemplar peruano con deformación más acentuada. En el centro, un dico fálico tallado en piedra, ostenta la misma forma de cabeza. En la posición A y C del cráneo se ve, por encima de los macizos mastoideos, la cintura Supra mastoidea. La región posterior es plana. El surco retro-bregmático muy pronunciado sugiere el uso de un dispositivo especial como e y f del aparo de la lámina VII. Cráneo de Paracas de un niño de 7 años (aproximadamente). Colección particular del autor.

b) SUB-GRUPO PARACAS

Se supone que las formas de este sub-grupo, en su mayor parte por lo menos, son plasmadas por llautu con almohadillas o roscas de algodón. Se explica así las formas de Paracas y de Nazca. No en la limitación toponímica de estos nombres, sino en sus ámbitos culturales. Aquí, como en otras oportunidades advertimos además, que la

agrupación de los tipos en las culturas no implica necesariamente exclusividad, aunque algunos hasta ahora parezcan específicos.

Tipos de Paracas y quizás de Nazca, se pueden encontrar en la región Andina y en lugares distantes del litoral, en cambio en el conjunto de Paracas no hemos encontrado plásticas Anulares Andinas.

La razón del nombre Paracas, no es otra que la ventaja excepcional que ofrece el material arqueológico de Paracas para el estudio Osteocultural de los tipos del sub-grupo. Todos los cráneos de Paracas y Nazca son deformados y apesar de la variedad de formas del conjunto Paracas, se explican todos, por los sistemas de las culturas respectivas, conocidos por la arqueología: el llautu con rosca de algodón Paracas Lámina I, A y B; y la cinta Fig. 10; el llautu con almohadillas de algodón Nazca Lámina II, VII y VIII.

Individualmente observados, algunos cráneos de Paracas pueden ser indiferenciables de los frontales y fronto-occipitales por cuna. La diferenciación puede requerir más de un ejemplo y se basa en: el largo mayor del eje de la forma, la poca o ninguna tendencia a la asimetría, muy acentuada en las deformaciones por cuna; la presencia en algunos de la cintura Supra Mastoidea, en algunas variedades la Concavidad de la Línea Vertical del Frontal, debida a la presión de la amarra del llautu, sobre la frente.

Los sistemas de deformar de Paracas nos son conocidos por las publicaciones de Tello (66), Muelle y Yacovleff (89), las nuestras (82) las de Rebeca Carrión (10) y D. Stewart (58). Ultimamente Huapaya Manco encontró la cinta de deformar Fig. 10, con restos Cavernas, presentándose así el hecho trascendental para el estudio de las deformaciones, que una misma cultura pudo emplear dos dispositivos distintos, para obtener formas análogas.

Los aperos de Paracas, y Nazca, conocidos por la arqueología, se pueden definir como variantes del llautu. Los cráneos tienen también las características generales de la deformación por llautu.

Desde el punto de vista de la deformación cefálica, Paracas y Nazca son dos colectividades Costeñas, que usaban sistemas deformadores Andinos. En Paracas, particularmente, la deformación por llautu aparece asociada a la técnica de trepanar circular por raspado, también difundida en los Andes.

Los tipos Cabeza larga y Natchez de Paracas son los Aimará y Pampas Andinos, con las diferencias derivadas de tener la parte posterior aplanada. El tipo Cabeza larga, presenta la misma variedad puntiaguda del Aimara, con formas más pronunciadas.

Según la clasificación de Imbelloni, casi, sino todos, los tipos de Paracas y Nazca son tabulares o pseudotabulares, aunque ningún apero deformador tablado se encontrase con material de esas culturas, ni de las emparentadas. Las formas de Paracas consideradas tabulares, pueden encontrar fácil acomodo en un escaparate, junto a otras semejantes; pero no su ubicación cultural adecuada.

Distinguimos en el sub-grupo Paracas 5 tipos: Cavernas, Necrópolis, Cabeza Larga, Natchez y Nazca.

Los cinco se pueden explicar por maneras especiales de deformar con el llautu: variadas disposiciones de las amarras con iguales o distintos dispositivos deformadores accesorios. Los tipos Cavernas, Necrópolis y Nazca, son entidades morfológicas conocidas, familiares para el personal del Museo. Tello los definió en varias oportunidades.

Desde el punto de vista de las prácticas de deformación: Paracas y Nazca pertenecen a un mismo sub-grupo.

TIPO CAVERNAS

(CHAVIN CAVERNAS)

LAMINAS XXII - XXIII — Fig. 14

Es una de las formas previamente identificadas, Tello la llama, unas veces, Fronto-occipital, otras, cabeza de cuña, designación ésta más específica y bastante gráfica, que usó con menos acierto para la forma Proto-Nazca. En rigor el tipo en el Perú es Chavín antes que Cavernas. El nombre Cavernas depende de haberlo identificado previamente en restos Cavernas y la asociación con este material no solo en el lugar de Paracas.

Para definir el tipo y sus variantes, nos hemos servido exclusivamente de cráneos del Museo de Pueblo Libre, provenientes de las Cavernas IV y V de Cerro Colorado en Paracas, cuyos huesos nos fueron dados por el mismo Tello para su estudio. Los cráneos, todos deformados y provenientes de las mismas tumbas, constituyen un material ópti-

(*) El apero Lámina XXXIX, hallazgo de última hora, sugiere una etiología de Cuna para el tipo Cavernas, por lo menos en su origen. En la larga historia de una cultura, la etiología de un tipo de deformación pudo variar. La cinta Fig. 10 sería posterior.

mo para estudiar un grupo homogéneo. Julio C. Pretto realizó las medidas de los esqueletos del mismo conjunto, identificados por la marca Cav.

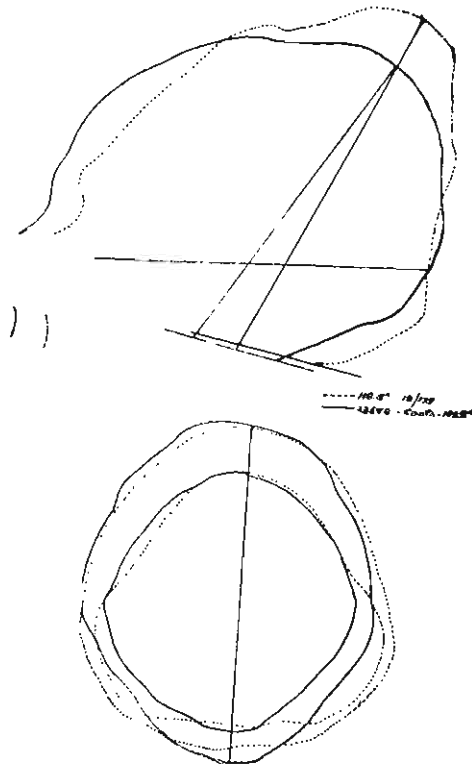


FIG. 17 — Comparación de los diagramas de una deformación por llautu tipo Aimara (línea continua), con una forma puntiaguda, Cabeza larga de Paracas (línea punteada). El oguzamiento del casquete puntiagudo no parece ser una simple consecuencia cuantitativa de la constricción, sino resultado de una manera particular de liar las amarras del llautu. El tipo cabeza larga, como todos los de Paracas, tienen la parte posterior plana. Cráneo 13-179. Cráneo 23678 - Canto M. de A. y A.

Las tumbas colectivas de Cerro Colorado en Paracas, llamadas por Tello Cavernas, proporcionaron el material básico para describir la Cultura Cavernas "la gente enterrada en las Cavernas de Cerro Colorado", dice Tello (67), "pertenecieron a un mismo grupo étnico, tal

vez a una misma comunidad. A juzgar por sus esqueletos eran de mediana estatura, de constitución física no muy robusta, de desarrollo muscular relativamente pobre, se nota un predominio de la población femenina, y una mortalidad relativamente baja". "Tenían todos los cráneos artificialmente deformados en el tipo Cuneiforme".

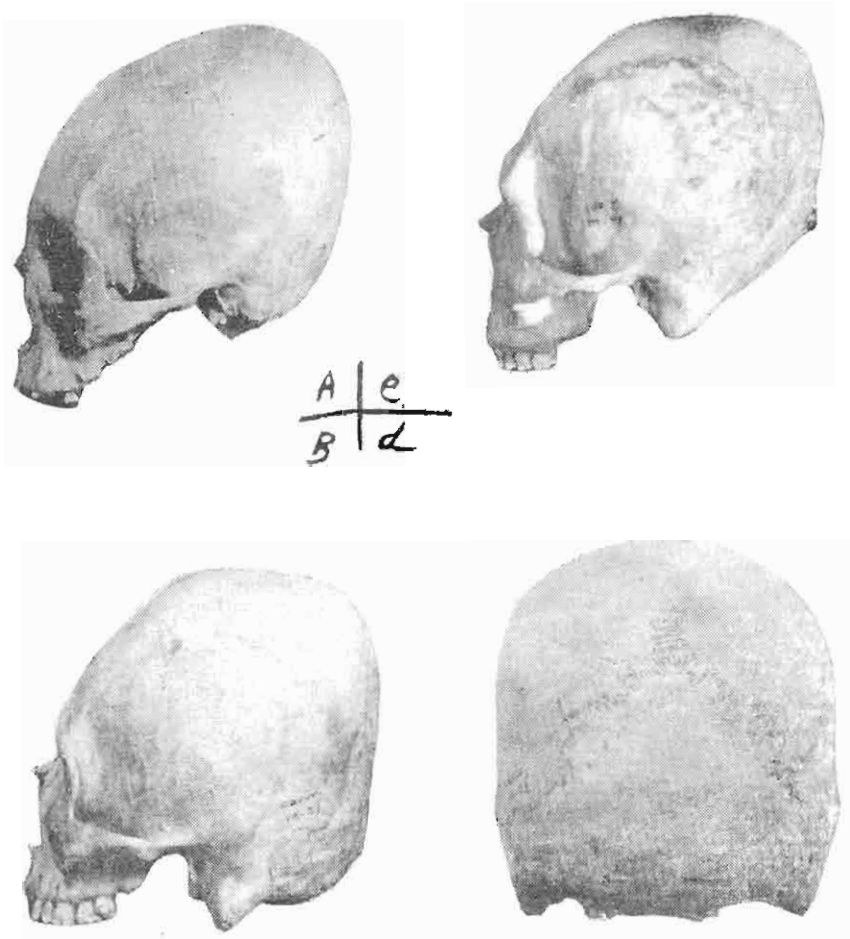
Julio C. Pretto midió los esqueletos (12 de Cav. IV y V), obteniendo por deducción, una talla media para hombres y mujeres, 153.3 cms. Talla muy baja, inferior a la del hombre del Pre-cerámico de Asia y Culebras que como hemos visto, oscila entre 155 y 158 cm. La capacidad craneana en Cavernas sería dice Pretto, para el sexo masculino de 1330 cc y para el femenino 1187 cc, también muy reducida. T. D. Stewart (58), obtiene de 11 esqueletos de Paracas, probablemente masculinos, con la fórmula de Pearson, una talla media de 161.8, sin dar otra especificación que Paracas, lo que no permite identificar su material con el de Pretto, que fue específicamente de las Cavernas IV y V. Las medidas de Paracas requieren ser revisadas.

En el material óseo de las Cavernas de Cerro Colorado, el tipo Cavernas de cabeza predomina, pero no es exclusivo. Se encuentra mezclado con varios otros tipos del sub-grupo Paracas.

El tipo Cavernas no es único en las tumbas Cavernas de Cerro Colorado, pero parece el conspicuo del estilo Cavernas, con el que se le encuentra como exclusivo en otros yacimientos Cavernas fuera de la península. En el Museo regional de Ica, hay cráneos con deformación Cavernas encontrados en el mismo Valle de Ica, con material Cavernas. Mejía Xespes en Palpa, encontró también el tipo Cavernas con cerámica Cavernas. Es probable que la intromisión de otras formas corresponda a una época de la cultura. En algunos yacimientos Chavín de la Costa se encuentra también el tipo Cavernas, lo mismo ocurre con los cráneos tenidos por Proto-Lima, que figuran en la Lámina XXIV. El significado histórico de estos hechos queda por dilucidar.

El tipo Cavernas es fronto-occipital, con frente corrida y la parte posterior achatada, en toda su extensión o sólo por encima de la protuberancia occipital. La gráfica sagital dibuja una media cuña roma. La frente solo en pocos casos es completamente chata, como es más frecuente en el Fronto-occipital por cuna costeo.

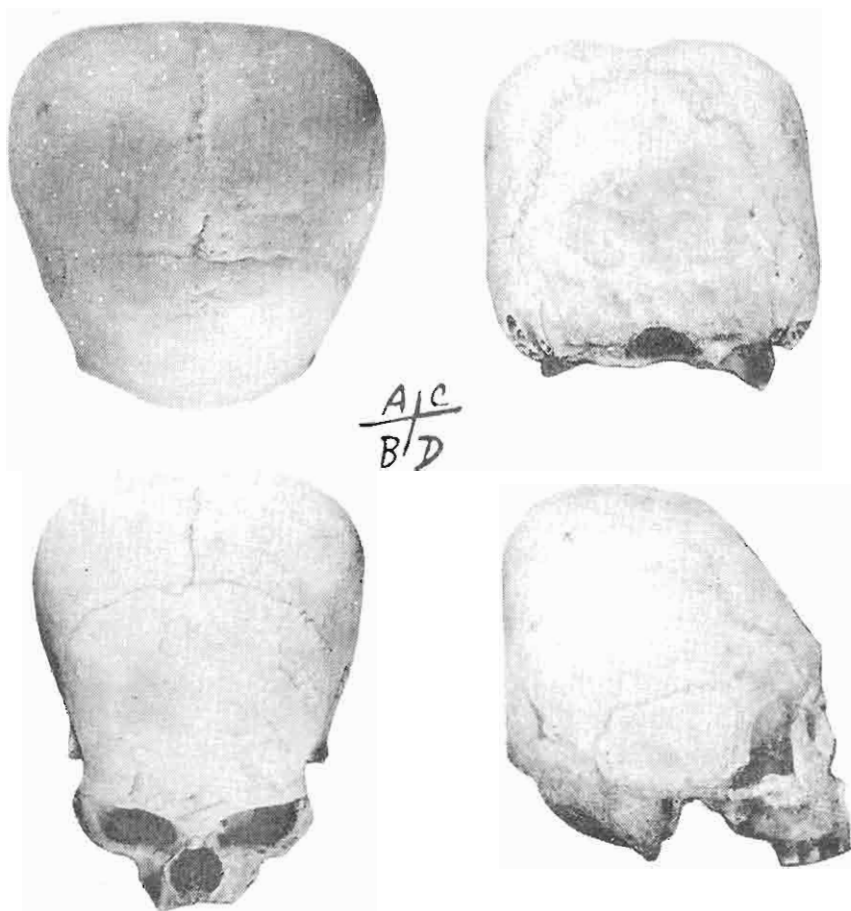
En algunos casos el dispositivo deformador debió bajar por delante de los ojos, porque la glabella y las eminencias superciliares aparecen aplastadas. Hay ejemplos de las Cavernas IV y V, en los que la compresión compromete los huesos propios de la nariz. Esto nunca lo hemos visto en deformados por cuna.



LAMINA XXII — Tipo Caverna. La frente corrida y la parte posterior chata, caracterizan este tipo, que ha sido llamado también cabeza de cuña. Muy semejante y en casos idéntico, a los Costeños deformados por cuna, se distingue, por la mayor regularidad, la escases y moderación de las formas asimétricas, lo que parece un indicio de haber sido forjado por aparato cefálico. Pudo ser un llautu, con rosca de algodón posterior, o la usanza Paracas, la cinta de la Fig. 10, o una cunita cefálica, como la de la Lám XXXIX. Constituye un rasgo Chovin costeño y Cavernas.

- A — Caverna V M 18 — Museo de A. y A.
- B y D — Caverna V M 23 - Museo de A. y A.
- C — Caverna V M 42 - Museo de A. y A.

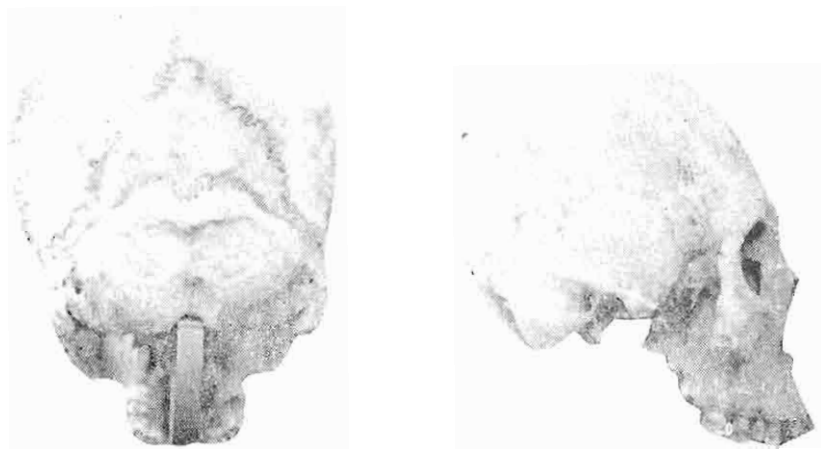
Un solo cráneo puede ser insuficiente para diferenciar la forma Cavernas de los deformados por cuna. Solamente tienen carácter individual los cráneos Cavernas bilobados; los muy regulares o con lí-



LAMINA XXIII — Variantes del tipo Caverna. Los variantes permiten rastrear los sistemas deformadores usados. Las formas bilobadas C y B se explican bien por la cinta, Lámina IV. En D la frente es plana. El tipo Cavernas es menos achatado en sentido antero posterior que el Palta. Cráneos provenientes de la Caverna V de Cerro Colorado - Museo de A. y A.

neas curvas como A y B Lámina XXII; los que tienen la frente aplastada hasta la raíz de la nariz. La presencia de alguna de estas particularidades o la falta de formas asimétricas, confirma la filiación Cavernas de la deformación en un conjunto.

Incluimos el tipo Cavernas en los deformados por llautu con almohadillas, por pertenecer arqueológicamente a Paracas, apesar de que



LAMINA XXIV — Cráneo Cavernas encontrado con material proto-Limo. El aspecto en cuño es muy manifiesto, lo mismo que en los Chovin. Cráneo Li 108 - 23 - Museo de A. y A.

no presenta estigmas directos de la deformación por llautu, como los otros tipos.

La mejor explicación del tipo y sus variedades lo da la cinta Fig. 10, acomodada por Huapaya Manco en la Lámina IV. Queda por determinar si la cinta puede ser tan antigua como el tipo, que es arcaico. Quizás antes fue el apero de la Lámina XXXIX, derivado de cuna y no de llautu.

Hay ejemplares del tipo Cavernas muy altos, que entran en el tipo Natchez y en casos, en las dimensiones increíbles. En estos la acción del llautu parece más evidente.

El tipo Cavernas es anguloso, cuniforme, el Necrópolis curvo o por lo menos no tan anguloso, cabe por esta diferencia una comparación con los respectivos estilos, el Cavernas geométrico, el Necrópolis con tendencia naturalista.

TIPO NECROPOLIS

Láminas XXV - XXVI — Fig. 16 y B de Lámina XXXI

La afinidad de este tipo con el estilo de las Grandes Necrópolis de Paracas, reconocida previamente en la práctica arqueológica local, se confirmó con el hallazgo de la cabecita Lámina I, encontrada con su

apero deformador respectivo, entre restos Necrópolis. Se obtuvo con este hallazgo de los doctores Yacovleff y Muelle, una prueba objetiva de la relación entre época, forma de cabeza y apero: llautu con roscas de algodón Paracas, en el frontal y occipital.

Como en las anteriores determinaciones tipológicas, advertimos el carácter relativo de la especificidad. La forma no es exclusiva del material Necrópolis, ni quizás la predominante, que estadísticamente puede resultar una forma Natchez. En cambio podemos decir que es la más característica: En contadísimas colecciones hemos visto cráneos del tipo Necrópolis; en realidad en el Perú, solo en el conjunto marcado Pa, de Chiclin, en que vimos 2. Con los restos Necrópolis se encuentra el mayor número y las formas más características.

En el Osario del Museo de A. y A. las formas más características del tipo Necrópolis Lámina XXV y XXVI, son de Paracas y llevan el numerador 12, marca de Necrópolis. Sólo hay una excepción en cuanto al numerador en el ejemplar A Lámina XXV, que tienen escrito Necrópolis en la frente y la marca 13/200. Referencia doble de las cuales, según el personal del Museo, la de Necrópolis es la verdadera. No hemos encontrado el tipo Necrópolis en los cráneos sacados de las Cavernas de Cerro Colorado.

Los cráneos de la Lámina XXXI A, B, y D, del sub-grupo Paracas y C. Andino Aimara, pertenecen al conjunto de deformados por llautu del Museo Chiclin de Trujillo marcados Pa, todos de la misma procedencia y probablemente del Shimu Medio. El B tiene forma Necrópolis y el D entra en la categoría increíble, dando pie a los increíbles de Trujillo mencionados por Virchow.

Formas Necrópolis, idénticas a las peruanas, vimos en cráneos Mayos del Museo Antropológico de Ciudad de México y en Mérida, Yucatán.

Probablemente fue Tello el primero que relacionó el tipo que describimos con el estilo Necrópolis, sin embargo, la definición del tipo Necrópolis que da en su obra sobre el origen de las culturas peruanas (65) que dice: "Cabeza larga casi cilíndrica del tipo Saytu" encuadra con las formas Natchez. Esta confusión en la especificación de los tipos, en que cayeron algunos investigadores, es consecuencia de la falta de una tipificación adecuada.

El tipo Necrópolis cabe en los anchos Cartabones, de las Fronto-Occipitales y Tabulares. Latham menciona una forma tabular oblicua, como la propia de la cultura Atacameña indígena. Sin ver los cráneos,

resulta imposible saber si se refiere al tipo Necrópolis, al Nazca o a alguna variedad de la deformación por cuna.

Los ejemplares más típicos de la forma Necrópolis son oblicuas, aunque hay también algunos erectos, como se puede apreciar en las ilustraciones respectivas, Lámina XXV B.

La cabeza Necrópolis es alta y ancha, más achatada en sentido antero-posterior que cualquiera otra de Paracas y quizás que cualquiera otra por llautu. El aplastamiento posterior en las formas típicas se pronuncia sobre el occipital, por debajo del Lambda, Fig. 16.

La frente amplia, desproporcionadamente alta y ancha, nimbada por los parietales, que la deformación curva hacia adelante, hace que la cara se vea pequeña y el conjunto de la cabeza, mirada de frente, tenga una forma especial, petaloide, en los ejemplares más típicos.

Visto el cráneo Necrópolis desde arriba: Fig. D Lámina XXV la norma superior tiene la forma de una superficie elíptica. El cráneo D de la Lámina XXVI, de procedencia Necrópolis, en la ilustración parece un Pampas, sin embargo, se diferencia del Pampas y Natchez por la forma elíptica de la norma superior.

En la Fig. 16, se compara por superposición las gráficas de un cráneo Necrópolis con uno Aimara. El perfil Necrópolis dibujó una parábola, en los casos más típicos un ovoide. Da carácter a la forma la depresión de la línea vertical posterior en la parte media. En la gráfica de A y B la Lámina XXV, la depresión forma una concavidad, igual a la que presenta el frontal de otros tipos. La concavidad en el perfil del occipital hace prominente el occipucio, en forma que da al conjunto la figura de una pala.

No menos características del tipo Necrópolis, son las líneas de proyección horizontales, como se ve en la misma Fig. 16, fuertemente comprimidas en sentido antero posterior; realmente como si el cráneo hubiese sido ajustado entre tablas. Hipótesis tabular desechable desde otros puntos de vista, con los mismos ejemplares.

El tipo Necrópolis presenta ostensibles las huellas de la deformación por llautu, particularmente la cintura supramastoidea. La frente es siempre muy redondeada y la superficie del occipital muy irregular para ser comprimida por tablas. No hay casos bilobados.

En el ejemplo A. de la Lámina XXV, el más típico, la deformación es oblicua y compromete el conducto auditivo externo, que aparece aplastado de adelante a atrás.

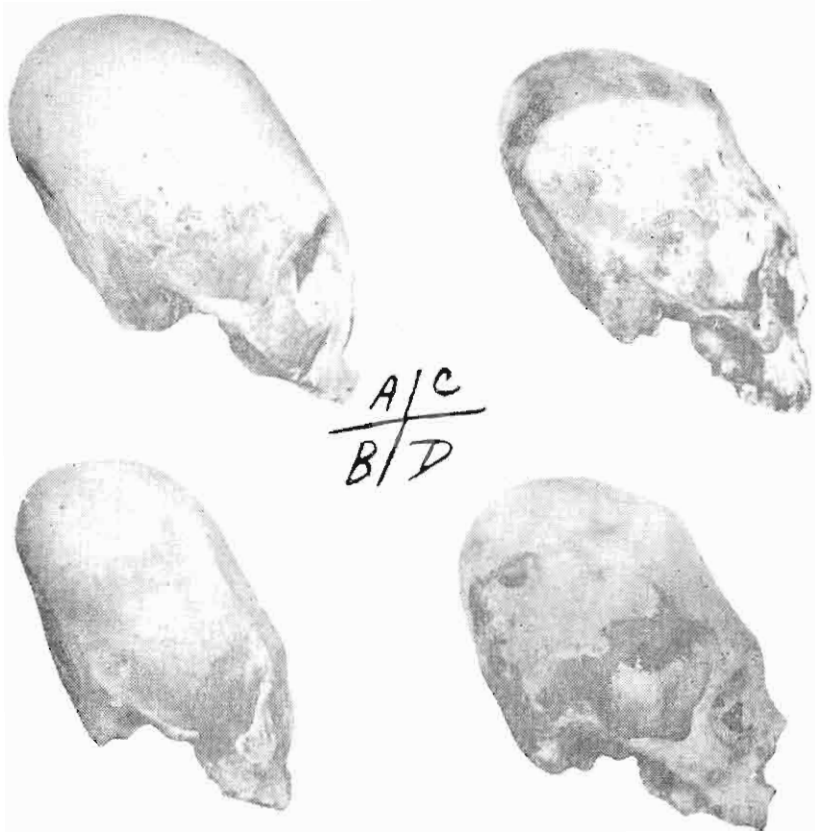
Como forma pura el tipo Necrópolis, por lo regular de sus curvas, es grácil, más biológico que otros. Los pueblos deformadores pudieron encontrar razones para considerarlo distinguido y quizás bello. La



LAMINA XXV — Tipo Necrópolis - Cabezo alto y ancho sin ángulos. De corte horizontal elíptico (ver D), más achatado en sentido antero posterior que todas las otras deformadas por llautu. La frente en una curva suave, se continua con los parietales, hasta el vertex. El achatamiento posterior en las formas oblicuas las más típicas, afecta el occipital y muy poco o nada los parietales. El ejemplo A, la forma más oblicua, tiene el conducto auditivo externo aplastado por la deformación y el plano de foramen magno en dirección pitecoide (positiva). A. C - 13 - Necrópolis - B. D. Cementerio Cabeza Largo, Paracas - Museo de A. y A.

frente alta y ancha relevaba la personalidad. La variedad oblicua, la más característica, coloca la cabeza tirada hacia atrás, acostada sobre los hombros, estereotipando una actitud jactanciosa, muy propia de los que se pavonean de su propia suerte.

Algunas variedades de Necrópolis, con frente aplanada, se acercan al tipo Nazca, aunque éste no tiene aplanamiento posterior. En otro lugar hablamos de un tipo Paracas Nazca, Lámina X.



LAMINA XXVI — Tipo Necrópolis. C y D culturalmente Necrópolis, tienen la frente ligeramente cimbrado en la parte media, signos de haber sido deformadas por llautu. Se distingue de los tipos Natchez y Cabeza Larga, por la curva del perfil, y el achata-
 miento antero posterior más pronunciado. Morfológicamente el tipo Necrópolis es tabular al máximo, definición sin base arqueológica. Forma similar pudo tener con el aporo Shipibo de la Fig. 6.

- A — 11-6542 a - Museo de A. y A.
- B — 12-6544 Cod. c - Museo de A. y A.
- C — 448 - 12 - 4203 - Museo de A. y A.
- D — 12 - 5494

Hemos comentado en el acápite correspondiente al tipo Cavernas, la diferencia de éste, anguloso en cuña, con la cabeza curva grácil de Necrópolis, diferencia que ensambla en algún aspecto de la estilística de las mismas culturas y que puede ser trascendente, aunque puede parecer extraño incluir la plástica cefálica en los estilos.

Los tipos Cavernas y Necrópolis, por su forma Fronto-Occipital, sin un estudio Osteocultural adecuado, serían tabulares o cabeza palta.

El apero deformador de la Fig. 6, usado por la tribu Amazónica Shipibo, forja una cabeza Necrópolis. Discutir si a pesar de la tablita de cañas, es un aparato de bandas, sería un asunto de física. Pero de ninguna manera el apero Shipibo puede originar las variantes que presenta el tipo Necrópolis forjado por bandas.

TIPO CABEZA LARGA

Lámina XXXII y Fig. 19

Es el molde Aimara, con la parte posterior achatada. El conjunto de la cabeza tiene la misma forma que la Aimara y el mismo casquete sincipital, más o menos pronunciado, razón de que haya sido también llamado: cabeza puntiaguda, nombre que como en el caso del Aimara, reservamos para la variedad con casquete más pronunciado. Las formas puntiagudas de Cabeza larga, llegan a extremos que no hemos visto en el Aimara.

El cráneo de la Fig. 19, y los de la Lámina XXXII, son ejemplos del tipo Cabeza larga encontrados en Paracas. La visión de perfil no permite sin embargo diferenciarlos de la forma Aimara. Es únicamente con los cráneos en mano o en las curvas de proyección horizontal, Fig. 17, (curva inferior), que se aprecia el aplanamiento posterior que distingue a la forma Cabeza larga de la Aimara.

En las fotografías y diagramas perfilinos resalta el casquete, común a ambos tipos y se ofuzca el aplanamiento posterior.

Tanto o más que en el Aimara, no se podría explicar en el tipo Cabeza larga, las variaciones casuísticas del casquete, sin suponer una liasón particular de las amarras del llautu. Pudiera interpretarse las formas muy puntiagudas como consecuencia del cierre prematuro de las suturas sagital o coronal, sino hubiese ejemplos muy puntiagudos, con las suturas abiertas y otras con casquetes ténues, que las presentan cerradas.

El tipo Cabeza larga, como el Aimara, es ubicuo en el territorio del Tahuantisuyo, aunque parece que sus centros de máxima incidencia, son otros, quizás costeños. En el material de Paracas es una de las formas comunes, probablemente el tipo predominante en los cráneos trepanados de Paracas. No se requiere forzar la imaginación pa-

ra comprender que si se llegara a establecer estadísticamente una relación entre tipo y trepanación en Paracas, se habría logrado una referencia injundiosa de la Osteología cultural.

Todavía no se ha determinado centros puros de Cabeza larga, puede que no existan. Las formas más puntiagudas las hemos visto en Paracas y en Huaraz, en el Museo del Padre Soriano Infante. Presumimos que provienen de épocas antiguas.

El nombre Cabeza larga es trivial, como otros que hemos propuesto provisionalmente; no obedece a la forma, sino a la procedencia del lote de cráneos con que identificamos el tipo. Cabeza larga es un lugar de Paracas, removido por los huaqueros, del que se ha traído en diversas oportunidades al Museo de A. y A., material, Cavernas y Necrópolis y cráneos de distintas formas. La cinta de la Fig. 10, fue hallada en el mismo cementerio.

Por ser deformado con llautu y roscas de algodón, el tipo Cabeza larga presenta: cintura supra-mastoidea y algunas veces concavidad medio frontal. En cambio no hemos visto cabeza larga bilobada. El surco retrobregmático puede ser más o menos pronunciado.

VARIEDADES DE CABEZA LARGA

Como llevamos dicho, cabe una variedad puntiaguda de Cabeza larga.

También hay formas Cabeza larga con el perfil de la frente hundido en una concavidad, como la variedad Tilcara del Aimara.

La limitación cuantitativa de la variedad puntiaguda es posible, pero nos parece supérflua.

TIPO NATCHEZ

Láminas XX - XXI y XXXI — Fig. 18

Identificamos este tipo, por su forma, con los cráneos de indios Natchez del Mississipi, reproducidos por Morton en su Atlas (41) y conocido en la literatura Antropológica Universal con el calificativo de Increíbles, por lo extremo de su distorsión. Sin considerar la condición de Increíbles, de los ejemplares seleccionados por Morton, y de varios ejemplares peruanos, un carácter necesario del tipo. Hay formas Natchez que no llegan a extremos de distorsión que merezcan el califica-

ivo de Increíbles. Por esta razón más adelante proponemos un límite cuantitativo a la condición arbitraria de Increíble.

El tipo Natchez peruano, es el tipo Pampas Lámina XIX, con la parte posterior aplanada al estilo Paracas. Es un tipo vertical o ligeramente inclinado, con surco retobregmático. Lámina XXI. La frente Natchez como la Pampas es vertical, curva en sentido horizontal.

En la Lámina XX, insertamos tres ejemplos (A, B y C), de cráneos Natchez Increíbles, de personajes de los fardos funerarios de Necrópolis. En la visión posterior de C, se destaca la cintura supramastoi-dea, sobre los macizos de ambos lados. El cráneo D, es una forma Increíble puntiaguda, que parece una forma exagerada de Cabeza larga.

La definición de Tello que dice: Cabeza larga, casi cilíndrica, del tipo Saytu, está inspirada en la forma de cabeza frecuente de los personajes de los fardos funerarios de Necrópolis y describe el tipo Natchez.

En la Fig. 18, se compara la gráfica de un perfil Increíble con la de un cráneo normal.

Los cráneos Natchez para Imbelloni son tabulares. Los peruanos, del estudio Osteo cultural, resultan forjados por llautu con rosca o almohadilla de algodón en la parte posterior. En los ejemplares con surco retobregmático muy pronunciado como el de la Lámina XXI, el apero debió comprender además un rollo coronal como el del apero Nazca de las Láminas VII y VIII.

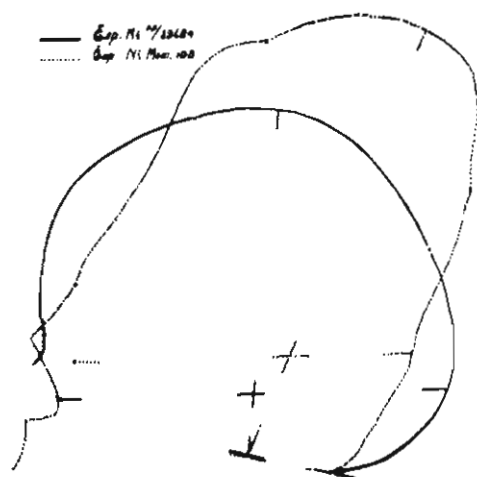


FIG. 18 — Conjugación de los diagramas de una cabeza normal (línea continua) y una Natchez increíble (línea punteada). Cráneo Mom. 108. Cráneo P. P. - 23684 - M. de A. y A.

La condición de Increíble no es necesaria ni exclusiva del tipo Natchez. Desde luego, esta manera de considerar cuantitativamente el carácter de Increíble es tipológica, en el supuesto de que la forma Natchez es un tipo, resultante de una manera específica de forma o acomodo del llautu con rosca Paracas.

En algunos casos, como el de la Lámina XXI, la distorsión más acentuada en la colección peruana, los huesos propios de la nariz están aplastados, lo mismo que el relieve supra-orbitario, indicio de que las cintas compresoras del llautu bajaron por delante de los ojos, cambiando la forma de la nariz. Fr. Martín Morúa (42) vio en el cortejo del Inca, cabezas deformadas apretadas hasta las cejas: "de tal manera que casi les hacen saltar los ojos". Cuando la compresión actuó únicamente sobre la frente alta, el relieve supra-orbitario parece exagerado.

Las formas Natchez menos deformadas se confunden con el tipo Cavernas.

A fin de establecer algún límite numérico aproximado, a la condición de Increíble, separamos a la vista, entre los cráneos de Paracas del tipo Natchez, los que destacaban más por lo exagerado de su deformación, obteniendo así 10 ejemplares, que fueron medidos por Rosa Castro y calculados estadísticamente por la Dra. María Gómez y Calderón de la Cátedra de Antropología.

Las cifras obtenidas fueron las siguientes: Diámetro antero-posterior máximo 148 Ds. 0.8 (140-156); diámetro lateral 128, DS. 0.8 (121-137) altura Basión Bregma 150 DS. 0.7 (143-157); Basión vertex 168 DS. 0.8 (160-176).

Lo más característico de los índices es el aumento de la altura con detrimento de los diámetros transversales. La desviación standard de 0.8 - 0.7, muy amplia, podría hacer dudar de la unidad de grupo, pero depende de la variación en los puntos de referencia de un ejemplar a otro en los casos de deformación acentuada.

La forma Natchez Increíble, se pronuncia así en dimensiones por encima de 160 mms. de diámetro Basión-Vertex.

Cabezas Altas, Cabezas Largas, Cabeza en Torre, como los huaqueros suelen llamarlas, las Natchez debieron ser un distintivo notable y de ninguna manera un tipo popular, ni tampoco una expresión de épocas clásicas.

El rigor de la determinación de los puntos craneométricos y planos a que condiciona Imbelloni la interpretación etiológica de los ejem-



FIG. 19 — Dibujo de un cráneo del tipo paraqueense, Cabeza larga. El aplonamiento posterior lo diferencian del tipo Tilcara que es anular. Cráneo 13/77 m. 56. Museo de A. y A. Dibujo de Huapaya Manco.



FIG. 20 — Conjugación de diagramas de dos cráneos de Paracas de tipo Natchez Increibles. El de la líneas punteadas tienen surco retrobregmático acentuado. Cráneo 12-179. Cráneo 142. A. Cav. M. de A. y A.

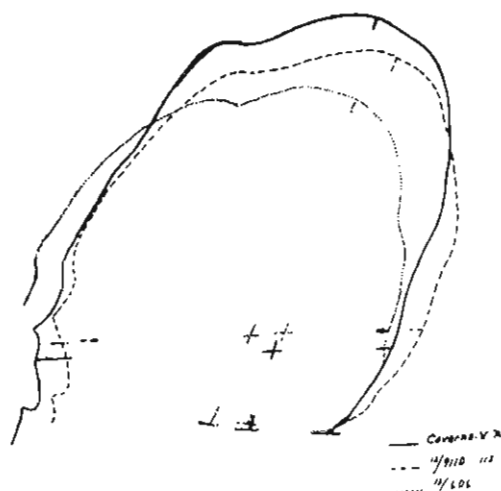


FIG. 21 — Diagramas del perfil de tres cráneos de Paracas - La línea continua corresponde a un cráneo Natchez Increíble, las líneas interrumpida y punteada a cráneos **Cabeza Larga**. La punteada es un ejemplo nítido de variedad puntioguda. Se entiende que la denominación Paracas para el grupo, no significa procedencia exclusiva de época ni lugar. Cráneo 13-606. Cráneo 12-9110. Cráneo Cav. VA M. de A. y A.

plares litografiados en la obra de Mortón, revela una manera distinta a la nuestra de comprender el problema.

Antes de conocerse el material de Paracas, los cráneos Natchez que entraban en la categoría de Increíbles eran contadísimos. Imbelloni que hizo una revisión universal de ellos, dice: "Los cráneos Natchez son sumamente escasos". "En su comentada *Cranca Americana*, Mortón habla de siete piezas, pero de éstas sólo dos fueron directamente estudiadas por él, mientras que las otras cinco dice haber sido informado del descubrimiento". "A estas hay que agregar otra, descrita por Virchow procedente de Viskoburg (en el antiguo territorio Natchez)". "La extrema rareza de ejemplares indujo al último autor a presentar como símil de los Natchez Increíbles una pieza procedente de Trujillo (Perú); pero ni ésta ni la otra Viskoburg son comparables a los Mortón, una de las cuales sobre todo, constituye el ejemplo más notable de deformación Tabular Erecta".

La existencia de cráneos Natchez Increíbles en las culturas Antiguas de Trujillo no es un hecho inusitado. Los cráneos de nuestra Lá-

mina XXXI, son deformados por llautu de esa procedencia y el B y D parecería que alcanzan la condición de Increíbles, el D parece una forma Natchez. En la cerámica Shimu y Mochica figuran también deformaciones altas exageradas, asociadas a determinados motivos figurativos.

El número de cráneos Natchez Increíbles que pueda haber en el Perú, se sabrá cuando se haga una estadística general de los tipos. Con seguridad sobrepasan en mucho los conocidos en tiempos de Morón. En el material de Paracas nos fue fácil separar 10.

No siendo la condición de Increíble una especificación tipológica, su significado puede ser social, pero no cultural. Probablemente un carácter de época como lo hemos insinuado. De ninguna manera una forma popular.

La cabeza del personaje Maya de la Fig. 3, ostenta una deformación aparentemente increíble.

TIPO NAZCA

Figs. 7 y 13 — Láminas II - VII - VIII y XXVII

La cabeza con frente plana y occipital redondeado es uno de los rasgos de la Cultura Nazca Ostensible en la Osteología y la cerámica Antropológica. Por la arqueología sabemos que era modelada, Lámina II y VIII, mediante llautu con almohadilla frontal.

Se usó en Nazca los mismos elementos para deformar que en Paracas, con la diferencia que en Nazca se aplanaba la frente y en Paracas la parte posterior de la cabeza. En Nazca, por lo que sabemos, se empleó almohadillas de algodón, en Paracas roscas de una estructura especial, Lámina V. Hay cráneos Paracas Nazca como los de las Láminas II y X. Están siempre en minoría.

Por los sistemas de deformación celálica, Nazca pertenece al grupo Paracas y ambos tienen sus raíces en los sistemas Andinos. El mérito de este dato es independiente de los que se pueda obtener en el mismo sentido, por otros elementos de la arqueología.

La almohadilla en forma de corazón, Lámina VII g y h, sostenida como entre horcadas por la rosca c y f, como se ve en A y B, Lámina VIII, nos da la mejor explicación de la frente Nazca.

La misma frente plana, cubierta por una vistosa placa simbólica resalta en el cerámico Fig. A, Lámina XXVII.

En la momia Nazca de la Lámina II, la almohadilla frontal más grande presiona hasta por encima del Bregma, además hay otra almohadilla posterior que aplanan el occipital, dando, Fig. 5, una forma Paracas-Nazca. Cráneo parecido al Necrópolis con la diferencia que éste no tiene la frente plana, probablemente porque no se usó almohadillas sino roscas de algodón para deformarlo.

El cráneo Nazca visto aisladamente puede dar la impresión de que sólo tiene deformada la frente. Si se le compara con cabezas normales se aprecia, sin embargo, que la distorsión afecta toda la caja craneana. El eje de la forma es más largo e inclinado, la curva posterior esta disminuida. El grado de inclinación varía de un caso a otro.

Por la visión de perfil se aprecia, Lámina XXVII, que algunas veces la compresión frontal era alta, Fig. B; otras comprometía las eminencias frontales y aún, en casos, ligeramente los huesos propios de la nariz, caso D. Algunos cráneos presentan ligera concavidad del perfil frontal, como el de la Lámina X. En éste, el surco retro-bregmático pronunciado, sugiere que se usase la rosca de la Lámina VIII.

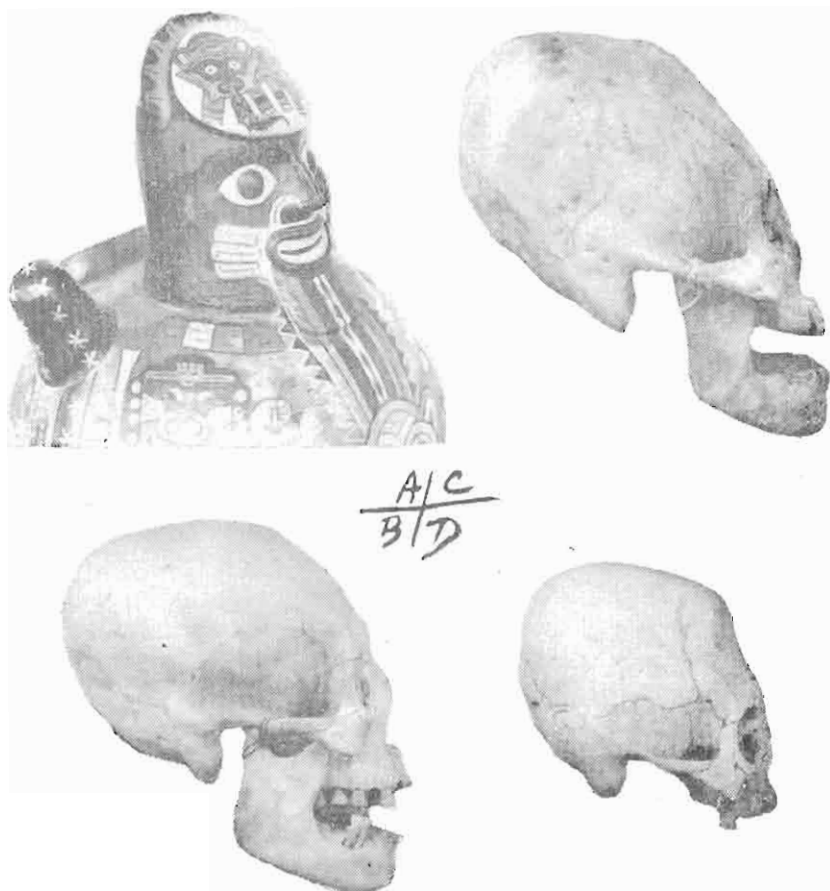
La cabeza Nazca es siempre regular. No presenta asimetría (Plagiocefalia). Nunca la hemos visto bilobada. En algunos casos tiene cintura supra-mastoidea, con cavidad medio frontal muy moderada y saliente antibregmática.

Para identificar el tipo Nazca, hicimos una revisión de colecciones del Sur del Perú: Ica, Palpa, Nazca, en el territorio de las Antiguas culturas Cavernas, Necrópolis, Chincha, Chanca, y Nazca. Sobre todo fue para nosotros instructiva la colección de cráneos del Museo Regional de Ica, que aunque no muy numerosa, consta en su mayor parte, como el mismo material arqueológico, de productos Nazca. También revisamos la colección del Dr. Pedro Tello, de Palpa.

En el Museo de Ica, donde el Sr. Pezzia nos ofreció toda clase de facilidades, pudimos examinar 51 cráneos, con referencias arqueológicas, haciendo la siguiente discriminación tipológica:

Tipo Nazca	23
" Mixto	3
" Caverna	4
" Costa	7
" Dudoso	2
No deformados	12

El tipo Nazca fue el predominante, en concordancia con el material del Museo. Tres cráneos tipo Nazca habían sido encontrados con



LAMINA XXVII — Tipo Nazca - La frente plana constituye un rasgo de la cultura Nazca, reconocible en la Osteología y la cerámica Antropomórfica. En Paracas se aplana la parte posterior de la cabeza, en Nazca, la frente. El instrumento para aplanar la frente: una almchadilla en forma de cruzón, lo conocemos por la arqueología Nazca: Lámina II y VIII. El hueso mole A, remarca la forma de su frente, con un disco ornamental Chato.

- A — Huaco Nazca del Museo de A. y A.
 B — 205 a Nazca - Museo de A. y A.
 C — 10-4595 - Chirillo Nazca - Museo de A. y A.
 D — M. 581 ————— Museo de A. y A.

material Nazca epigonal, indicio de que este estilo cerámico no desahojó, por lo menos, completamente la moda local de deformación.

Los cráneos Cavernas habían sido encontrados con material Cavernas y los no deformados en su mayor parte eran Chincha.

Por lo menos uno de los cráneos de la Lámina 21 del trabajo de Kroeber y Strong (Univ. California Pub. Amer. Arch. and Ethnol. Vol. 21), presentado como posiblemente proto Chíncha es del tipo que llamamos Nazca.

El tipo Nazca probablemente no es el exclusivo de la cultura.

VARIEDAD OCUCAJE

Con material Ocucaje se encuentra una variante muy uniforme del tipo Nazca, más alta y más cilíndrica. En el Museo de A y A hay dos cráneos y una cabeza trofeo de ésta variedad.

TIPOS FORJADOS POR SISTEMAS ESPECIALES

Hasta aquí hemos descrito los tipos que se puede explicar por las cunas deformadoras y el llautu, a continuación describimos aquellos que no parecen forjados por esos sistemas, sino más bien por otros, conocidos también por la arqueología.

TIPO HUARA

(Cañete Medio de Kroeber,)

Lámina XXVIII XXIX y XXXIII A.

Esta forma, la más diferenciada de las que se usaron en el Perú, fue identificada tipológicamente por Kroeber en cráneos del periodo Medio de Cañete, encontrados en Cerro del Oro, del mismo lugar. Kroeber, como veremos, imaginó un dispositivo deformador con las mismas líneas de presión que el de la Lámina III.

En el material del Museo, además de los cráneos marcados Cerro del Oro Cañete, que son los mismos que sirvieron a Kroeber para su descripción, hemos encontrado el tipo en cráneos marcados Nazca coleccionados por Uhle, en marcas de Huará del Chancay, y de Ancón, en cráneos de Maka-tambu y Maranga en el Valle de Lima. Del material que hemos estudiado se deduce que es un rasgo Huará, de Tello Epigonal de Uhle. En Nazca se le ha encontrado con material Chanca y Rukana tardios.

Copiamos a continuación la descripción de Kroeber que identifica perfectamente el tipo y fue hecha sobre 23 cráneos del Periodo Me-

dio, medidos junto con otros del Período posterior por el Dr. W. D. Hambley del Field Museum. Dice Kroeber: "es claro que en conjunto la deformación resulta menos en el acortamiento de los cráneos que en hacerlos más bajos (medida basion-bregma)". "El volumen ha sido formado por un aumento notable del ancho en la región posterior de los parietales". "Evidentemente la presión frontal, no era tanto anterior posterior, como hacia abajo, sobre todo el hueso frontal y tal vez más allá del bregma, la expansión correspondiente ocurría bien hacia la parte posterior del cráneo, pero lateralmente, debido sin duda a una colchadura detrás de la cabeza. Las cabezas están por consiguiente primariamente aplanadas, con la frente huidiza. En la terminología local son designadas acertadamente chata (flat)", (33).

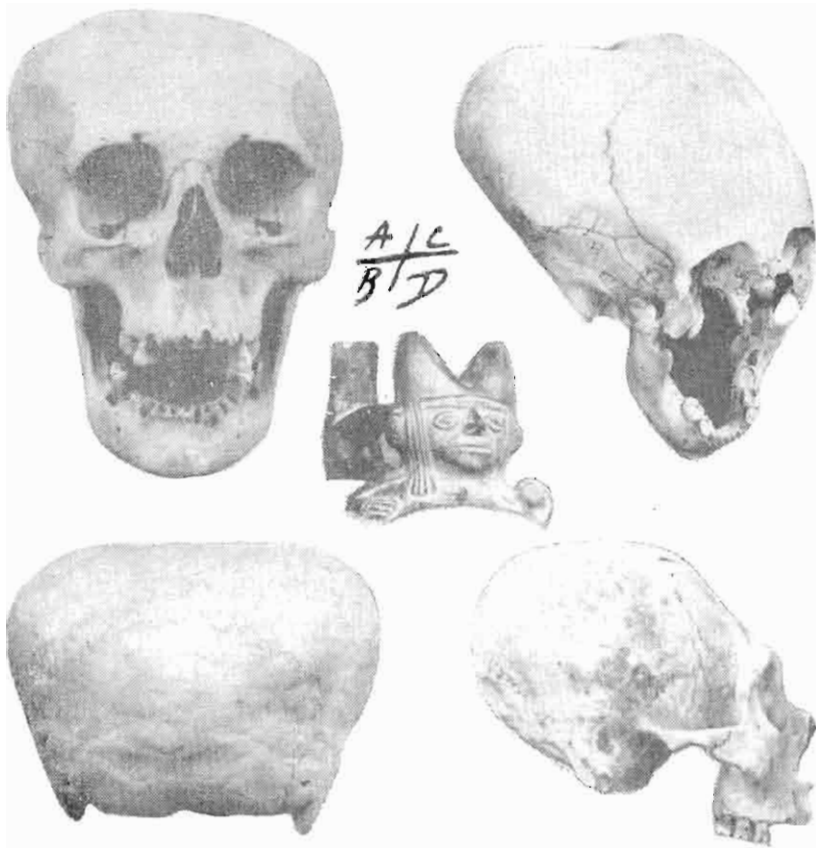
Define Kroeber no solo la forma determinando los caracteres que la identifican: baja, aplastada, con frente huidiza, lóbulos parietales prominentes; sino que también prevee partes del dispositivo deformador: "el que debió actuar sobre el frontal y tal vez más atrás del bregma" y "tener quizás una colchadura detrás de la cabeza", condiciones que se presentan en el apero que hacemos conocer en las Figs. A y B Lámina III.

La forma de la frente no es constante en el tipo: en casos es plana, en casos suavemente convexa ó aún cóncava. En la variedad Chanca es Nazca. Con el apero de la Lámina III A y B, caben todas las variedades, como función de la amarra de la frente que puede ser una soga o una cinta, apretada directamente sobre la piel o a través de una almohadita.

El aspecto pitecoide que confiere esta deformación se aprecia de más de un lado. En la Fig. A de la Lámina XXVIII, se ve la frente corrida. El ángulo formado por el plano de Foramen Magnum con la horizontal Orbita Auricular, suele ser también positivo como en los simios. Únicamente las grandes lobulaciones parietales posteriores Fig. C. Lámina XXVIII, conservan sus dimensiones humanas.

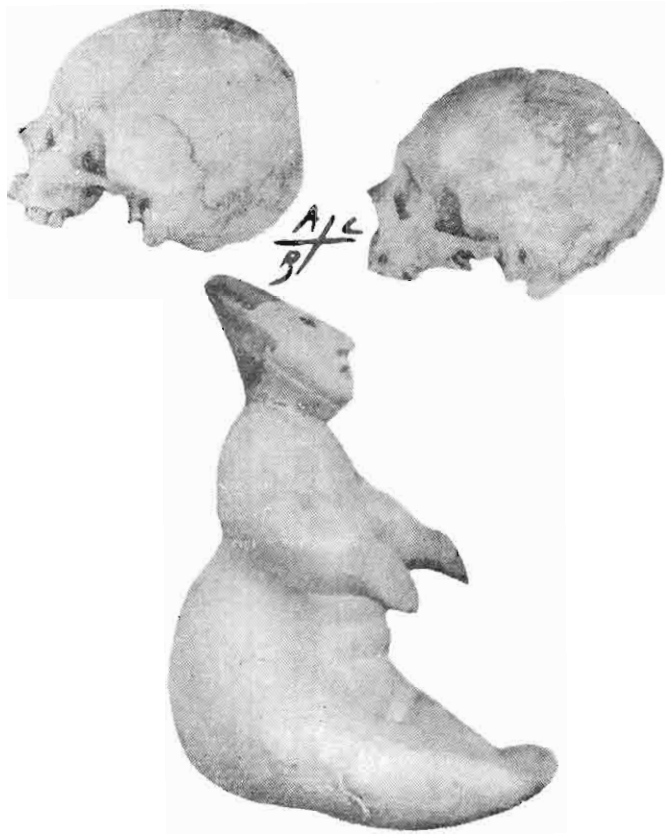
La norma posterior vista en conjunto Lámina XXVIII Fig. B, tiene la forma de un cono truncado, invertido, de base muy ancha. La norma vertical (vista de arriba), es circular o triangular de base posterior, llegando en casos a parecer una boina vasca, con la particularidad que el Lambda y la sutura lambdaidea ocupan en la cara superior, igual espacio que la Coronal del lado opuesto.

La bilobulación no es carácter constante, sólo algunos ejemplos la presentan, siendo en casos como se aprecia en la Fig. C de la Lámina XVIII, acentuada.



LAMINA XXVIII — Tipo Huaro - (Cañete Medio) - Cabeza Chota oplanada de arriba a abajo, en algunos casos bilobada. Se encuentra con material Tiahuanaco costeño. Kroeber lo identificó en el estrato Medio de Cerro de Oro en Cañete. Se explica bien por el aseo deformador. Figs 8 y 9. Lámina III A y B. El cráneo Chanca, morfológicamente es una variedad del Huaro. La Cabeza bilobada de la cerámica Negro y Chancoy puede referirse al tipo Huaro bilobado.

- A — Cementerio NE. Momia 10 C. del Oro $\frac{22}{102}$
- B — Ancón.
- C — $\frac{22}{17}$ A NE Cañete Cerro del Oro
- D — Ancón.
- 4 ejemplares del Museo de A. y A.



LAMINA XXIX — Visión lateral de un cráneo normal A y uno del tipo Huaura C. Lo frente huidiza y el occipucio (colodrillo), puntiagudo, le dá al huara un aspecto pitecoide. El plano del agujero magno puede también, en algunos casos extremos, ser positivo. Abajo una venus Chanca, luce la forma típica de cabeza de las esculturas de la época, quizás una estilización del tipo Chancho de deformación cefálica, variedad del huara. Esta figura de mujer reúne caracteres de distintas edades: manos y piernas de bebe, pecho de impúber, caderas y vientre de mujer adulta. La rara verosimilitud de cada uno de estos rasgos, sugiere que el molde de cabeza sea intencional y no una manera fácil de rematar el trabajo, como podría pensarse por la simplicidad de la forma. Algunas esculturas Chancay tienen igual forma de cabeza que la chanca

A — Cráneo normal Centro Andino - Yauyos. Museo de A. y A.
 C — Tipo Huaura - Ancón. M. de A. y A.

Ningún otro tipo se acerca más a las cabezas bilobuladas de los huacos Negro Shimu y blanco gris de Chancay, que el Huaura, con sus formas bilobadas.

En la Cerámica Chancay, los personajes con cabezas bilobuladas y puntiagudas, parecen más seres fabulosos que reales. Cuelgan por una pretina de la espalda de gigante ó figuran en la parte alta de cántaros ovoides en espacios estelares sobre olas y aves marinas.

VARIEDAD CHANCA

Se refiere esta variedad a la forma de algunos cráneo (hemos visto 5, 2 de mujer y 3 de niños), encontrados con materiales Chanca tardío y Rukana tardío. Marcados con el numerador uno y que se distinguen por tener molde Huaura y la frente plana a la usanza Nazca. No son deformaciones acentuadas y en todos los casos el molde de Huaura es menos ancho que en los tipos y sin las lobulaciones parietales prominentes. Mirando los cráneos de la variedad Chanca por su cara inferior Lámina XXXIII Fig. C, se aprecia la diferencia. En esta lámina, el caso A, es un Huaura; el C la variante Chanca.

Es obvio el interés de confirmar la existencia de un tipo de cabeza Chanca y sus posibles relaciones con el Huaura. Tello reconoció diferencia entre la forma de cabeza Nazca y la Chanca. Quizás a la vista de los mismos cráneos que nos sirven de patrones, definió el tipo Chanca diciendo: "cabeza deformada en sentido ántero posterior, a diferencia del tipo Nazca por presión frontal y vendaje".

TIPO PALTA

LAMINA XXX

Aunque de esta forma no tenemos sino un ejemplo típico, el de la ilustración, nos parece lo suficientemente diferenciada para proponer un nuevo tipo.

Forma regular, simétrica, bilobada, más aplastada en sentido antero-posterior que ninguna otra, con la parte posterior plana en toda su extensión, aparentemente moldeada por una superficie plana grande. La frente ligeramente comprimida.

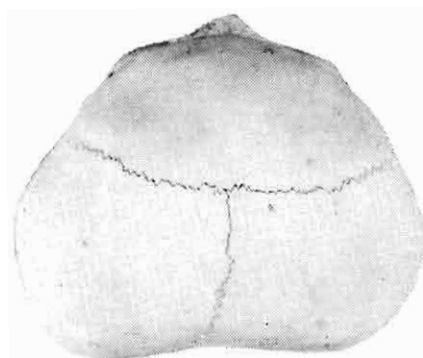
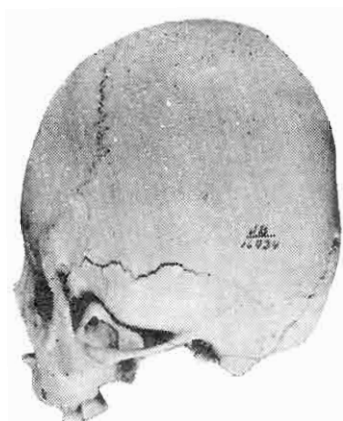
No conocemos otro cráneo peruano, más definidamente tabular por su forma, ni conformidad de plastica a molde más sugestiva que la de este cráneo con el apero de las Figs. 1 y 2. La gran tabla, que comprime la parte posterior de la cabeza, la cinta gruesa sobre la frente y la pretina sagital, clave de la bilobulación, son partes visibles del aparato cuyo ajuste solo podría plasmar una forma semejante

Ejemplos del tipo que describimos pueden encontrarse quizás confundidas con las formas fronto occipital por cuna. La discriminación estadística no sería posible, pero sí por lo menos separar otros casos típicos.

El nombre Palta, no es ni más ni menos provisional que los otros que proponemos, pese a que consideramos bastante sugestiva la hipótesis de una relación entre la historia y la forma. Rebeca Carrión (10), identificó por razones geográficas, culturales y el carácter tablado del sistema, el apero de los niños de los cerámicos Fig. 1 y 2, con la deformación de los indios Palta, descrita por Garcilaso. Nuestro cráneo, también del litoral Norte, parece moldeado por el mismo aparato y coincide con la forma de cabeza que se daban, según el mismo Garcilaso, los indios de las Naciones Palta, Cañaris y Manta (territorios de los actuales departamentos de Lambayeque, Piura, Tumbes hasta el Ecuador, por el litoral). Copiamos a continuación la descripción de Garcilaso, que parece hecha con nuestro cráneo en mano: "poníanles una tablilla en la frente y otra en el colodrillo y se les apretaban de día en día, hasta que eran de cuatro a cinco años". "para que la cabeza quedasse *ancha de un lado al otro y angosta de la frente al colodrillo* y no contento de darles el anchura que habian podido, trasquilaron el cabello que hay en la mollera corona y colodrillo y dexavan los de los lados y aquellos cabellos tampoco havian de andar peinados, ni asentados, sino crespos y levantados, para aumentar la monstruosidad de sus rostros". Agregando más adelante: "Cabezas feissimas y assí por oprobio a cualquier indio que tenía la frente más ancha que lo ordinario o el cogote llano, le dezia Paltauma, que es Cabeza de palta".

De la descripción de Garcilaso, que parece un párrafo dedicado a la Osteología Cultural, se infiere, que los indios Palta y Manta usaban una deformación propia de cabeza, cortándose el pelo y peinándose de manera de acentuarla y hacerla más ostensible. Prueba de que se ostentaba con orgullo, como una divisa, que se procuraba fuera reconocida por todos.

Se infiere también del escrito, que era una forma distinta a la de los otros indios de la Costa. De otra manera no habría hecho mención de ella Garcilaso, como un carácter particular de los indios Palta. No se concibe que Paltauma se tuviese por oprobio, aindamas como: "cabeza feissima", de haber sido la deformación por cuna, tradicional de la Costa y mucho menos de haber sido el tipo Inca Costeño, que se propagó en la Costa durante la dominación Inca, como un rasgo de esa



LAMINA XXX — Tipo Palta - Cráneo simétrico, muy achatado en sentido antero posterior y bilobado. Parece un molde tabular, explicable por un aparato cefálico, como el de los huacos de los Figs. I y II. Según la descripción de Garcilazo los indios Palta y Manta usaban una deformación semejante, dejándose crecer el pelo a los lados de la cabeza, para hacer la monstruosidad más ostensible.

16924

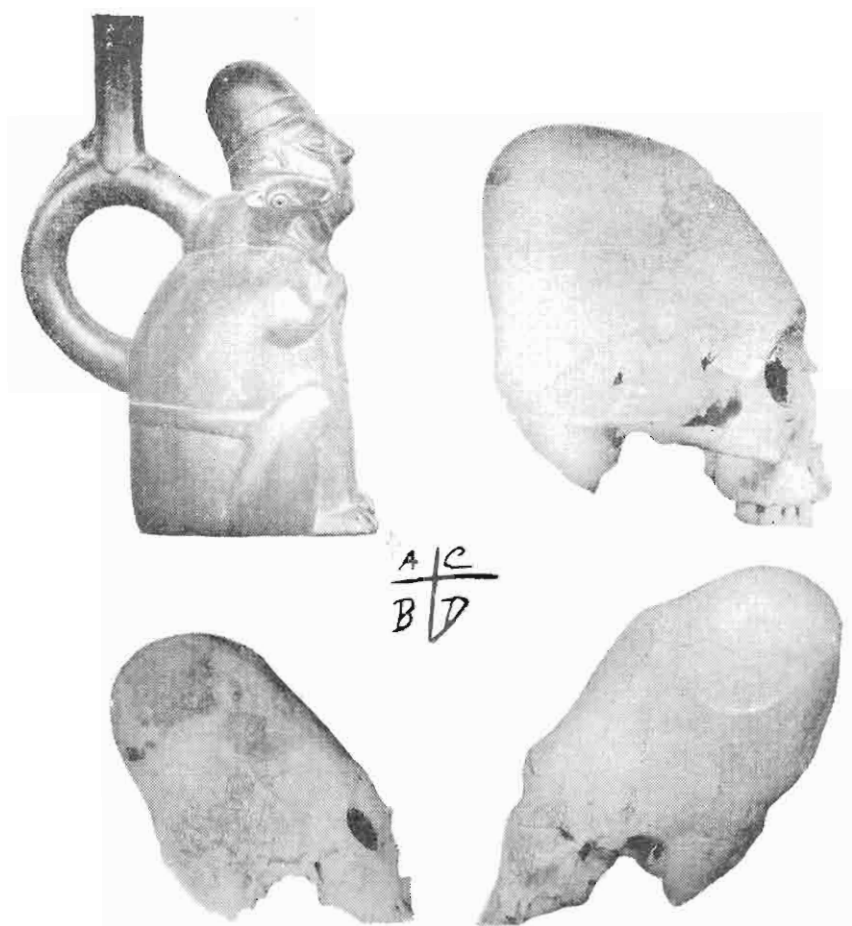
- Huaco de Cao Viejo Chicama -

L B

Museo de A. y A. J. Bird.

cultura, llegando a hacerse casi universal en el litoral, en la época más floreciente del Incanato; en el período Pre-español.

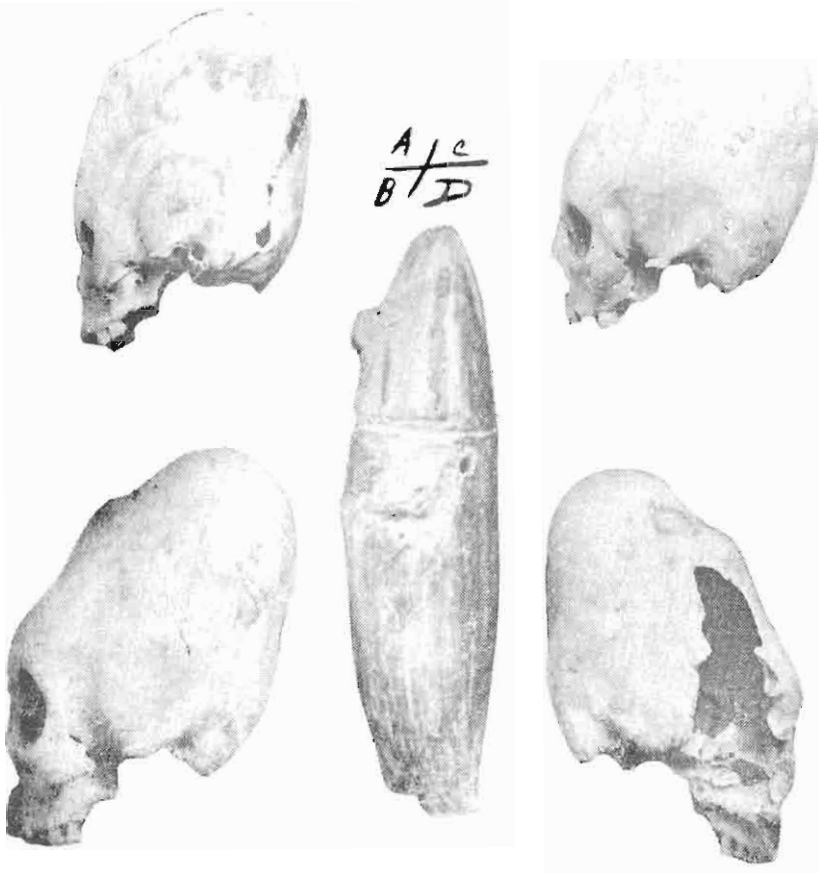
Es muy probable que existiese un tipo particular de cabeza Palta que por lo que dice Garcilazo, parece haber tenido la misma forma que



LAMINA XXXI — Deformaciones por llautu encontradas en el litoral norte, en Trujillo, probablemente rastros de influencias Andinas. Encontrados con material Moshico, corresponden a tipos de deformación por llautu, con almohadillos o roscas de algodón, como en el subtipo que llamamos Paracas. B. es tipo Necrópolis, C. Cavernas, D. Cabeza Larga. En el huaco Negro A, Tollán la forma de cabeza y la llama son rasgos andinos.

A — Huaco Tallan del Museo de A. y A.
 B. C. D. — Cráneos marcados Pa - Museo Chiclin.

el cráneo encontrado por J. Bird en Coachico. La identificación de la forma es condición previa indispensable para objetivar esta hipótesis.



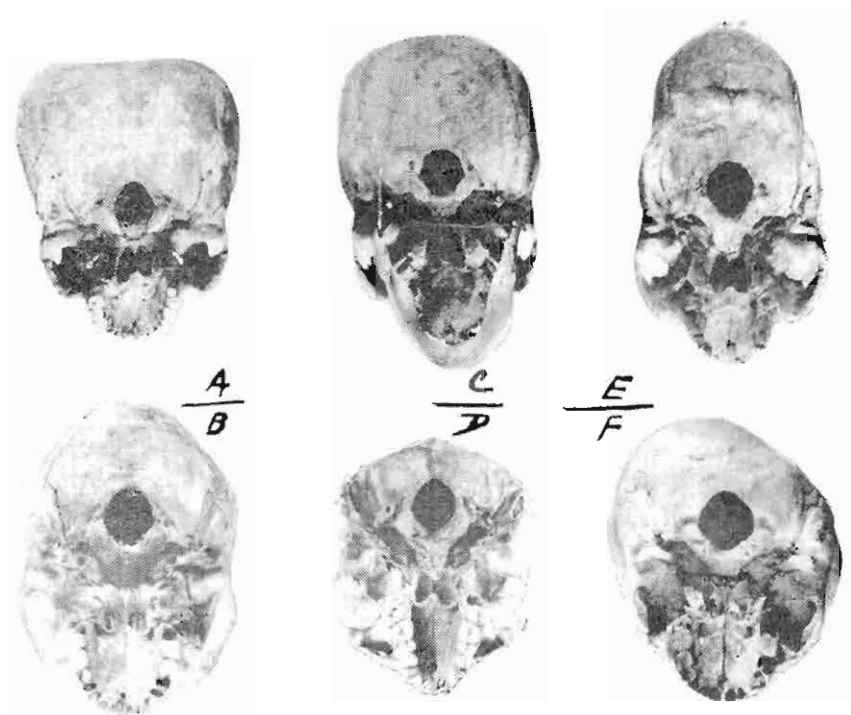
LAMINA XXXII — Tipo Cabeza larga. Ejemplos encontrados en Paracas. Este tipo es la forma tabular del Aimará - En los restos Tiahuanaco se encuentra mezclados los dos tipos Aimará y Cabeza Larga, en Paracas sólo este último. La variedad puntiagudo parece corresponder a la cabeza de mortero mencionado por los cronistas. La figurita Cavernas del centro ostenta una deformación semejante.

A y C — P 42 - Cabeza Larga Caracas - Museo de A. y A.

B — PL 23677 - Paracas - Museo de A y A.

D — 12 - 9110 - Paracas - Museo de A. y A.

Presumiblemente los conjuntos de cráneos Fronto-Occipitales de la segunda época, en la Costa Norte, contienen cráneos Palla, en distintos porcentajes y de forma menos definida que el de J. Bird. Quizás tipos populares con deformación poco acentuada. La bilobulación y simetría puede servir para reconocerlos.



LAMINA XXXIII — La visión de la cara inferior es útil para diagnosticar algunos tipos.

- A — Tipo Huara, Ancón - El mismo cráneo aparece en D. Lámina XXVIII.
 B — Tipo Aimirá - Museo de A. y A.
 C — Variedad Chanco del Huaro - 581a - 256 - Museo de A. y A.
 D — Li 108-18.
 E — Tipo Opa - 2 - El mismo cráneo aparece en A y D. Lámina XVII.
 F — Fronto Occipital Costeño. El mismo cráneo aparece en C. Lámina XI.

APENDICE

Aunque la índole de nuestro trabajo es objetiva y local, en sentido de referirse a los sistemas deformadores y moldes de plásticas cefálicas de las antiguas gentes del Perú exponiéndolos de la mejor manera para que puedan ser fácilmente reconocidos por los arqueólogos, como rasgos diferenciales de las culturas, hemos creído oportuno agregar, en calidad de agenda, un breve comentario sobre la extensión en el Mundo antiguo y actual de la costumbre de deformar y sus posibles orígenes; recomendando a los que deseen conocer a fondo estos

aspectos del tema, la lectura del librito de A. Dembo y J. Imbelloni (13) probablemente el más completo sobre deformaciones intencionales del cuerpo humano.

Agregamos también dos acápites, uno referente a las prácticas deformadoras en el Incanato, otro en la Cultura Tiahuanaco.

La intención declarada del trabajo explica que coloquemos al final temas generales que en la estructura clásica ocuparían la primera parte.

EXTENSION EN EL MUNDO, ORIGEN Y MOVILES DE LAS PRACTICAS DE DEFORMACION CEFALICA

La costumbre de deformarse la cabeza corre pareja en cuanto a extensión en el Mundo y antigüedad, con otras prácticas cefálicas, que también en el Perú alcanzaron gran difusión. Sólo la costumbre poco altruista, de romper los huesos de la base del cráneo para comerse los sesos, que con la de embadurnar los cadáveres con rojo bermellón, vienen del paleolítico superior, son más antiguas.

Se ha encontrado cráneos artificialmente deformados en restos óseos de los cinco Continentes. Se practicó la deformación lo mismo que la trepanación en el Neolítico europeo. El uso de cunas deformadoras se difundió en la Costa peruana, antes que la cerámica.

Cráneos deformados figuran en obras de arte del Antiguo Egipto y del Antiguo Imperio Maya. Atila, en una medalla de su época, ostenta una cabeza deformada, muy parecida a las deformaciones por llautu de Tiahuanaco y a la de cráneos de los Unos Avaros.

En la Pre-historia, estuvo la costumbre de deformarse tan difundida en Europa como en América, persistiendo en la actualidad en Francia, en la región de Tolusa y en América entre algunas tribus Amazónicas.

Se le ha encontrado en restos de Antiguos Germanos, en tumbas de la Epoca Romana, en restos Burgundias (Avaros). En Austria inferior, Hungría, Suiza, Italia, Inglaterra, en la Crímea, en el Cáucaso.

En Asia Menor, en el Trascáucaso, en Armenia entre los Kurdos y Juruks. En Africa Central entre los Mombutu y en la India.

Se ha descrito una área de deformación en Oceanía: en Nueva Britania, Nueva Caledonia, Nuevas Hébridas, con extensión a Indonesia (Célebes, Borneo, Mindanao).

Quinientos años antes de Cristo, Hipócrates en su libro "De los aires, las Aguas y los Suelos", primer ensayo de Ecología Médica, in-

cluye un acápite sobre los deformadores que habitaban en las orillas del Mar Negro, en el territorio de la actual Crimea, a los que por sus cabezas deformes les llama Macrocephalos. Copiamos íntegra la descripción de Hipócrates, por ser referencia bibliográfica más antigua y un resumen admirable del tema; aunque los hechos no hayan confirmado que las formas artificiales se fijasen en la descendencia, como creía el Padre de la Medicina,(47).

"Dejando de lado, escribe Hipócrates, los pueblos que difieren poco entre ellos, me contento con señalar las desemejanzas considerables, producidas, sea por la naturaleza, sea por las costumbres. Comenzaré por los Macrocephalos, que ninguna otra nación tiene las cabezas conformadas como ellos. En un comienzo la costumbre era la única causa del alargamiento de las cabezas, pero hoy día la naturaleza ayuda al uso. Esta costumbre proviene de la idea de nobleza que despiertan las cabezas largas. He aquí la descripción de sus prácticas: "Desde que el niño nace y en tanto que el cuerpo crece, la cabeza conserva su blandura, se le moldea con las manos y se le obliga a alargarse por medio de vendajes y máquinas convenientes que alterando la forma esférica aumenta la altura. En un comienzo el uso operaba de fuerza el cambio de forma, pero con el tiempo el cambio se ha hecho natural y la intervención del uso innecesaria..."

Cuando Hipócrates escribía, era ya milenaria la moda de deformarse en este lado del Mundo, luciendo las dignidades de Tiahuanaco y los señores de Paracas, los moldes más exagerados que ha usado la humanidad.

El mapa Americano de las deformaciones cubre gran parte del Continente, sin dejar lagunas extensas. Uno de los lugares de máxima incidencia, no sólo en América, sino del Mundo fue el Perú, de donde irradió la costumbre con las grandes culturas Andinas, al norte de Chile, Bolivia, Argentina por el Sur, al Ecuador y Colombia por el Norte.

En Meso-América se sabe de los deformadores por las obras de arte del Antiguo Imperio Maya. Del Nuevo Imperio se conserva todavía cráneos deformados. En toda la extensión de México hubo grupos deformadores.

En el Sur-este de los Estados Unidos, la moda fue muy general, quedando entre habitantes de Peñascos y los Indios Pueblos. Los Apaches Nomades también se deformaban y lo hacen aún las tribus Mohave, Inia y algunas de la Costa Noroeste. Centro famoso de deformación fueron el Valle Inferior del Mississipi, la Florida, de donde pro-

vienen los cráneos Natchez llamados *Increíbles*, por lo exagerado de su transformación.

La tendencia humana a desfigurarse ó atormentarse, por destacarse o parecer mejor que los otros, tiene un carácter innato muy ostensible, para que el solo hábito de deformarse la cabeza, sugiera necesariamente relaciones entre quienes lo practicaron. Particularmente si se considera la costumbre de deformarse aisladamente, sin tomar en cuenta sus asociaciones con otros rasgos, muy en especial con las otras prácticas cefálicas (trepanaciones, cauterizaciones) que tuvieron igual o semejante difusión o si, olvidando el arraigo que tuvo en algunos pueblos, y la resistencia que demostraron otros para deformarse, se le trata como una moda trivial y no como una divisa, arraigada, que sólo se deja o se adopta bajo determinadas condiciones sociales.

Si se contempla la extensión paralela del conjunto de prácticas cefálicas, las explicaciones basadas en tendencias del espíritu humano, se complican, llevandonos necesariamente a pensar en la difusión o a entrar en el campo abandonado de las tendencias instintivas. El sólo procedimiento de las cauterizaciones craneanas que en el Viejo Mundo y en el Perú se repite con tres factores innecesarios (aplicación preferente en mujeres y niños, forma y localización de las lesiones), tiene igual valor en este sentido, que los testimonios del folklore o de la técnica. Desde luego, más fácil es ignorar las cauterizaciones, que introducir factores de un orden nuevo, teniendo por añadidura que imaginar recorridos inusitados en nuestra apreciación de las resistencias humanas e itinerarios que abarcan períodos de tiempo, solo comparables a los que debieron emplear los líquenes en su extensión vegetativa por el Mundo.

El hombre pudo comenzar a deformarse la cabeza por cualquier circunstancia tan trivial, como las que originaron: las coletas del frac, los botones de las mangas, la cinta en el sombrero. Algún hecho anecdótico perdido en el correr de los siglos, creó la moda, de la moda al uso y el uso hecho divisa y enraizado en supersticiones y ritos se perpetuó. Averiguar la razón de las deformaciones entre los que creen que la cabeza normal es un defecto, es querer indagar la razón de la sin razón. Equivale a preguntarle a un escribiente la razón de las letras mayúsculas o del uso castellano de la letra H. Una vieja Shama del del Ucayali nos dijo que se moldeaban la cabeza para no parecer monos y los Shipibos suelen decir, que lo hacen para no tener cabeza de blancos.

Los peruanos que llegaron a extremos en la moda de deformarse la cabeza y las orejas, no parece que se incrustaban piedras preciosas en los dientes, como lo hacían en México, Centro América y en el Ecuador, ni hay tradición de que se produjesen la bizquera artificial. Entre los Mayas, ser bizco era un signo de distinción, y las madres hacían lo posible porque sus hijos adquiriesen ese defecto. Dice Sylvanus Morley en su libro (36), sobre la civilización Maya: "Para producir la bizquera las madres colgaban de los cabellos de sus hijos pequeños bolas de resina que le caían entre los ojos. Estas bolas llamaban la atención del niño y lo obligaban a torcer los ojos".

Reliere Plutarco que para imitar a Alejandro se hizo costumbre en su corte llevar la cabeza ladeada, fingimiento que todavía en Roma se atribuye a Pompeyo. Siglos después, cuando Luis XIV tuvo fístula del ano, sus cortesanos simulaban una leve cojera. Quizás algún personaje Maya fue bizco y algún cabezón copetudo en la Edad de Piedra, perpetuó la costumbre de deformar la cabeza.

Mas o menos todos idealizamos por igual nuestros propios hábitos. Los usos y las costumbres se transforman en leyes de las colectividades y si se llegan a instituirse en ritos, adquieren trascendencia moral. El miedo al ridículo, a quedar mal, a ser distinto a los otros, puede llegar a tener fuerza de instinto. "Aún la ley de la conciencia, dice Montagne, que la consideramos como compañera de la humana naturaleza, nace y tiene su origen en la costumbre".

De lo acostumbrado, lo usual, lo tradicional, salen los modelos locales de la corrección y el bien hacer. Maneras y formas risibles y hasta olores desagradables, para las personas extrañas, pueden ser estímulos románticos, de mutuo afecto o símbolo de dignidad y orgullo, en sus campos endémicos.

La apreciación se trueca por la costumbre hasta extremos que sin los datos empíricos se tendrían por inverosímiles. El Coto, las llagas de la Uta, las manchas de la Overía, enfermedades repugnantes para los ajenos, resultan ser complemento de la persona en los pueblos que les sufren tradicionalmente. Cabezas de cadáveres cercenadas son motivos frecuentes en el arte peruano antiguo. Una cabeza deformada nos parece una monstruosidad, una cintura de avispa es sólo una moda pasada. Los rizos, zarcillos y coloretos, atavíos de guerreros de la antigüedad, son en la actualidad atributos tan definitivamente ligados al sexo femenino, que en el hombre resultan una franca expresión de homosexualidad. La tentación de devorarse a un prójimo, pudiera despertar en un Mashco, sinceramente convertido al cristianismo, comple-

jos espirituales tan fuertes, como el instinto sexual. Gandi paso una noche de angustia, sintiendo que un cabrito le brincaba en el estómago, cuando sus médicos le insinuaron que debía comer carne para curarse de una anemia.

Imbelloni recuerda que, para los etnólogos, la finalidad estética no es sinó la última etapa de la razón de ser de las deformaciones y atavíos humanos. La belleza radica en el significado y las cosas se hacen para expresarlo, ya sea en forma ideal o explícita.

Símbolo de Ayllo y de Álcurnia, quizás alguna vez las cabezas deformadas encontraron su razón de ser en la imitación de un totém, de un fenómeno humano o en alguna finalidad gorgónica guerrera, como presume Imbelloni (29), y lo dá por razón averiguada Las Casas (9): "En cuanto a la costumbre de querer ser fieros en las guerras ordenaron a los principios hacerse las caras y cabezas por industria de las parteras o de las mismas madres, cuando las criaturas son tiernas y chiquitas, empinadas y hacer las frentes anchas, de la manera que en el capítulo 29 referimos". "Dice Hipócrates y Galeno en el libro muchas veces nombrado *De Aere at aqua*, de las gentes de Asia llamada *Macrocephalos*", "que se hicieron al principio las cabezas luegas para mostrar ferocidad en las guerras, lo cual comenzó la industria y después prosiguió la misma naturaleza, como así fue dicho; por lo cual parece que en hacer las cabezas y caras fieras como en otras muchas costumbres, según parecerá, no fueron sólo las gentes de estas Indias ni los primeros".

Son las raíces del gusto humano, muy visibles todavía en la valoración primitiva de la belleza. Las imágenes son trascendentales y su belleza está supeditada al contenido simbólico.

Difícil resulta averiguar si existió en el Perú, un arte profano, o popular, en el sentido de no buscar otra finalidad que la de hacer más bellas las cosas. Lo más probable es que formas y ornamentos expresen símbolos. Simbolismo mágico que edificó un arte en el que se confunden motivos terroríficos y aún repugnantes para nuestra sensibilidad y otros que aún, perdida la clave y el interés por su significado, se exhiben como las mejores muestras peruanas, del acervo artístico universal. Hubo artífices peruanos que intuyeron las reglas aureas: en la síntesis expresiva, en la geometrización de las formas naturales, en la adecuación de las figuras a los espacios, en el tratamiento de de los vanos la combinación de los colores. Con tales virtudes manejaron sus temas entre los cuales se mezclan, las cabezas cadavéricas, los cráneos deformes, las fauces de felino.

Con el correr de los siglos fueron cambiando las formas, los estilos y los sistemas, como cambiaron las técnicas con el espíritu de cada época. La cirugía del cráneo Inca Cuzqueña se muestra objetivamente lógica en su aplicación, hábil en su técnica, correspondiendo así a la época floreciente del Imperio Inca de que proviene. La aplicación de la trepanación como panacea, con heridas descomunales, que se verifica en otros conjuntos, expresa obviamente una época social distinta. La forma angulosa en cuña de las cabezas deformadas de Cavernas de Paracas guarda relación estilística sugestiva con los dibujos geométricos de la época. Las deformaciones cefálicas de Necrópolis son curvas, carecen de ángulos forzados; los dibujos de la misma época tienen un carácter naturalista. Se puede pensar que la deformación cefálica extrema de los personajes de los fardos funerarios de Necrópolis tenga también un significado social de su contemporaneidad.

LOS GOBERNANTES INCAS Y LA COSTUMBRE DE DEFORMAR LAS CABEZAS DE LOS NIÑOS

La costumbre de dar forma artificiosa a las cabezas, no fue inventada por los incas. La arqueología demuestra, sin lugar a dudas, que antes y más allá de sus conquistas, desde épocas remotas, anteriores al uso de la cerámica, hubo tribus que se deformaban, probablemente como una costumbre difundida a lo largo del Continente Americano. Solo queda por averiguar si los mismos Incas se deformaban y si usaron moldes propios como divisa de su clan. El tema es histórico tanto como arqueológico.

Indagar si los Incas se deformaban la cabeza y si tenían un molde propio como divisa familiar, no es una mera curiosidad, sino dilucidar un rasgo por el que se puede seguir parentescos. Entre moda y divisa hay diferencias sustanciales, aunque ambas puedan tener un mismo origen. La adopción de una divisa ajena y el abandono de la propia, no es un hecho trivial, sino la consecuencia de situaciones sociales determinadas. La historia registra pruebas notables del arraigo de la costumbre de deformarse las cabezas, todavía en uso en algunos lugares del Mundo. La arqueología peruana, de otro lado, proporciona ejemplos de pueblos que resistieron a influencias deformadoras (los Centros Andinos). En otra parte discutimos con mayor amplitud este tema.

Por la arqueología sabemos que ninguno de los tipos de deformación cefálica difundido durante la dominación Inca, fue nuevo. Ni si-

quiera se cambiaron los sistemas tradicionales de cada región, más allá de los cambios atribuibles a los mitimaes.

En la Sierra se siguió usando el llautu como sistema fundamental y en la Costa se respetó la práctica tradicional de la deformación por cuna, que se venía usando desde la época Sin-Cerámica. Difundieron únicamente en la Costa un tipo: el occipital por cuna, conocido como Inca Costeño, que llegó a hacerse general en el litoral en el último período o Pre-español.

El respeto de los sistemas de deformar de cada región, nos dá una prueba más de la sagacidad imperialista de los Incas, consecuentes con las tradiciones, en tanto no afectasen su gobierno.

Ricardo Latcham (35), que en su trabajo de campo en Chile, puso especial empeño en relacionar las formas de cabeza con las culturas, no cree tampoco que existiese un tipo propio difundido por los incas. Dice al respecto: "En cuanto al tipo de deformación craneal si hay alguno aportado por los Incas, no existen datos en cuanto se refiere al territorio chileno".

Flower y Virchow (73), independientemente y por igual falta de mejores fuentes de información, opinaron que la tabular oblicua (Flatheads) era propia de los quechuas y quizás de algunos clanes incas". Solo a distancia del territorio peruano y en una época incipiente de la Antropología peruana, se pudo emitir una opinión tan desacertada. Las formas de cabeza que caben en el ancho cartabón de tabulares oblicuas, con el agregado de cabeza chata, Flatheads (término éste actualmente circunscrito al tipo Huará) son preferentemente costeñas y arcaicas. Latcham en Chile desechó también la posibilidad de que las formas tabulares oblicuas fuesen incaicas. Al respecto dice: "No puede haber sido obra de los Incas, pues era muy anterior a la invasión llevada a cabo por ese pueblo". Agregando más adelante: "Veremos que el tipo de deformación mencionado (tabular oblicua), había desaparecido mucho antes de la llegada de los Incas".

El estudio tipológico de las deformaciones en los cráneos y la cerámica Antropomorfa, nos enseña que las deformaciones tenían no solamente significado cultural, sino también social, y en este último sentido, no solo tenían significado las formas, sino también el grado de distorsión. Así se explica la diversidad de formas de cabeza en una misma cerámica y en los mismos conjuntos arqueológicos.

En cementerios de los que salen cabezas normales, se puede encontrar algunas deformadas y entre las deformadas característicamente de un lugar o una cultura, se puede encontrar unas pocas de otras

formas y no deformadas. En los grupos de cráneos costeños, deformados por cuna de los cementerios de Casma, Huarmey y Ancón, hemos encontrado siempre uno que otro Andino, deformado por llautu. Con los cráneos no deformados Centro Andinos, salen algunos Aimaras y grupos de Inca Costeños.

Se ve así que algunas personas, presumiblemente por razones de rango, dignidad ú oficio o como enseña de Ayllu, ostentaban formas particulares de cabeza. La promiscuidad de formas, como la de otros rasgos, parece un signo de mezcla o influencia cultural, la uniformidad induce pureza o estabilidad social.

Hrdlicka (22), encontró en Huarochirí que los pocos cráneos achatados, tipo costeños que aparecieron entre los dolicocefalos predominantes en la región, ocupaban tumbas aparte, lo que le indujo que eran restos de clanes.

También puede encontrarse diferencias marcadas en cuanto a la intensidad de la plástica. Al lado de cabezas poco deformadas, algunas que apenas se distinguen de las normales, se suele encontrar otras muy deformadas.

Se ha dicho y con razón, que las formas acentuadas eran propias de las aristocracias. Las deformaciones extremas de los personajes contenidos en los ricos fardos funerarios de Paracas lo comprueban. D'Orbigny dice: "Las cabezas más comprimidas que hemos hallado estaban siempre en las tumbas cuya construcción anunciaba que pertenecieron a Jefes". Casi cien años después Posnanski confirmó esta observación.

Teniendo las deformaciones trascendencia cultural y social, se plantea averiguar, si los clanes incas se deformaban, si tenían un tipo propio de deformación como divisa y si usaban deformaciones ténues o exageradas, de las llamadas Increíbles, como usaron los personajes de Necrópolis.

Fray Juan de Torquemada (69), por quién sabemos que cada provincia "tenía propia costumbre y diversa de deformarse con industria las cabezas", nos dió también explícita respuesta a las preguntas formuladas. Dice así: "Y es cosa de maravilla, ver la diligencia que tenían para entablar, y formar las cabezas, *mayormente de los señores*, estas de tal manera las ataban (y no se si de presente lo acostumbran) y apretaban con lías o vendas de algodón o de lana, por tiempo de dos a tres años, desde que nacían, que las empinaban más de una cuarta, las cuales quedaban de la hechura, y forma de una coraza o de un mortero de barro, muy empinado y alto, y con esto ponían mucha di-

ligencia y por privilegio grande concedían los del Piru a algunos señores, a quienes querían favorecer, que formasen las cabezas de sus hijos, de manera, que los Reyes, y todo los otros de su linaje".

Fray Bartolomé de las Casas en su Apologética (9), hace referencia también a formas de cabezas propias de los linajes nobles. "Los señores tomaron para si, dice, y para todo su linaje, que se llamaban Inga, tres diferencias de cabezas; puesto que después algunos de ellos comunicaron a otros señores de alguna provincias, sin que fuesen del linaje de los ingas, por especial privilegio. La una era que acostumbraron a formar las cabezas que fuesen algo largas, y no mucho, y muy delgadas y empinadas en lo alto dellas; y lo que a mi me parece por haber visto alguno de los señores del linaje de los Ingas, la forma de ellos era ni mas ni menos que la de un mortero. La segunda fue que andaban siempre trasquilados, no muy atusados, sino como trasquilados de tiempo de seis meses. La tercera, que traían una cinta negra de lana de anchor de un dedo y de tres o cuatro brazos de largo alrededor de la cabeza. Y Allende desto, el Rey o Señor supremo, que por autonomic y por exelencia llamaban Inga o Capac (que significa Emperador y soberano príncipe) traía al cabo desta cinta una bola colorada o de grana, grande y de fina lana, que le colgaba sobre la frente, hasta casi la nariz, la cual echaba él a un lado cuando quería ver: por autoridad y maiestad echabasela en medio del rostro; porque no le mirase alguno en él sino cuando él quisiera que le viesen".

Tenemos así referencias de la existencia de un molde de cabeza distintivo del linaje de los Incas, cuyo uso se concedió como privilegio, a algunos señores a quienes se quería honrar. De las Casas, advierte que las cabezas de los Incas eran "algo altas y no mucho", describiendo una forma: "delgada y empinada en los alto de ellas..." "ni más ni menos que la de un mortero"; Torquemada recurre a la misma comparación con un "mortero de barro" forma que parece corresponder a nuestros tipos Aimara y Cabeza larga. En el conjunto de Mac Curdy, sacado de Machu Picchu, el tipo Aimara es el predominante.

Torquemada y de las Casas dejaron constancia explícita de que los Incas acostumbraron deformarse la cabeza, aparentemente con un tipo por llautu, nuestro tipo Aimara o Cabeza Larga, modalidades de la deformación de Tiahuanaco, Paracas y Nazca. De las Casas menciona además como prenda de cabeza una "cinta negra de lana, de ancho de un dedo y de tres o cuatro brazos de largo, alrededor de la cabeza". Llautu, prenda de cabeza que en los huacos y momias suele encontrarse en los adultos ceñido a las deformaciones por llautu.

Es significativo, por otra parte, que únicamente Torquemada y de las Casas, hagan mención de un rasgo tan importante, como sea la cabeza deformada de los Incas. Solo de haber sido una deformación muy moderada, pudo pasar inadvertida a cronistas acuciosos, por los que conocemos verdaderas minucias del aspecto físico y las costumbres del último Inca y sus familiares. Garcilazo, que en su niñez jugaba en el regazo de sus tíos, los príncipes imperiales, trasquilados: "como de tiempo de seis meses", no se habría referido a la deformación como una particularidad de los lejanos Palta. Pedro Pizarro, que anotó pequeños detalles de la fisonomía de Atahualpa, no pudo pasar por alto una cabeza monstruosa. En las crónicas de la conquista se repite: la forma de vestir de la nobleza incaica, el corte de cabello, la manera y oportunidad de la *huaraca*, ordenación de caballeros: *auquis*, con las que se les confería, después de pruebas físicas y de carácter, el honroso título de *Huaman*.

Las deformaciones exageradas, fueron algunas veces distintiva de castas privilegiadas en el Perú, pero no es probable que lo fuesen de castas guerreras, ni de los que vivieron activamente las épocas clásicas. Nos podemos imaginar a los sacerdotes del Antiguo Imperio Maya, a los últimos Vallois, los últimos Felipes, a Carlos el Hechizado, afanosos por exagerar una moda para distinguirse a distinguir a su descendencia, pero de ninguna manera a Carlos Magno, ni a Pachacutec o Huainacapac.

La opinión que según Juan Santa Cruz Pachacutic (52) tuvieron los incas, de las cabezas deformes, no abona tampoco en sentido de que exagerasen la moda de la propia deformación. Dice lo siguiente el cronista Pachacutic, refiriéndose a los hechos de Apo Capac, 1er. Inca: "Este mismo Inca les habían mandado que atasen las cabezas de las criaturas para que sean simples y sin ánimo, porque como los indios de gran cabeza y redonda suelen ser atrevidos, para cualquier cosa son inobedientes". Y en otra parte refiriendo los hechos del 3er. Inca Lloque Yupanqui dice: "y también había mandado que todas las naciones a él sujetas les atasen las cabezas de las criaturas para que sean largas y quebrantadas de frente, para que fuesen obedientes".

La Arqueología y la Historia dan argumentos que justifican la desconfianza que abrigaban los Incas por la gente con cabezas normales, parece que los Chancas de Andahuaylas, que en tantos aprietos pusieron al Imperio, a juzgar por cráneos de Wambuchaca Chalhuanca que existe en el Museo Peruano de Antropología, tenían cabezas redondas, como también las tenían los Centros Andinos de Yauyos y

Huarocharí, cuya beligerancia es proverbial. En cambio los Collas y Pukinas, que por repetidas referencias sabemos que deformaban sus cabezas, fueron según Garcilaso "más simples y dócil que otros indios". Dice Fr. Martín Morúa (42): "Hallase así mismo memoria de otras suerte de gente así como Collas, Pukinas y Urus, todos estos eran gente que servían al Inca en la guerra, después que conquistó la rica, grande y llana provincia del Collao y como tenían los nombres distintos así se diferenciaban en los hechos de la guerra y en el ejercicio de las armas". El Inca había incluido en su guardia a los Collas y Pukinas, grandes e impertérritos deformadores.

Esta otra cita de Fr. Martín de Morúa (42), a la vez que nos dá una clara visión de la fisonomía de los indios deformados, hace ver que formaban parte del cortejo del Inca: Dice así Morúa: "y cuando el Inca iba fuera de esta ciudad llevaba mucho aparato de indios, los cuales eran y son de color castaño, como atriciados y por la mayor parte de menor estatura de nosotros. *Tenían las frentes anchas algunos de ellos, los cuales se hacían así artificiosamente, y a las criatura, cuando nacen, que les atan la cabeza por delante y por detrás y por toda la frente, hasta las cejas, apretabanles de tal manera que casi les hacen saltar los ojos, aunque ahora por maravilla lo hacen y tenían estos lo blanco de los ojos algo turbio*".

Montesinos (40), no menciona las cabezas deformadas, que quizás en su época eran ya raras, pero se refiere a otros distintivos de grupo, que por no haber sido blanco de la persecución religiosa, duraron más, algunos modificados a la usanza española, hasta la actualidad, se salvan de la homogenización criolla. "Puso este rey, dice Montesinos (se refiere a Inti Capac Yupanqui), como ley que se guardó inviolablemente y aun hoy se experimenta su observancia, que los de cada provincia, así hombres como mujeres, anduviesen con señal, para que por ella fuesen conocidos. Esto se guardaba con tanto rigor, que si alguno o algunas venía sin dicha señal, era castigado, porque por ella eran conocidos del rey, en viendo la señal, de que provincia eran, unos traían trenzados los cabellos, otros sueltos, otros en ellos se ponían unos aros como de cadezos; otros unos paños; otros una honda liada en la cabeza; otros unas trenzas, y cada provincia se conocía por su tocado o por su vestido". "Para ser conocidos por caballeros de la sangre real, tenían las orejas horadadas con agujeros por donde cabían grandes rodetes de oro o plata, a quienes por eso llamaron los españoles orejones".

Aparte de nuestro intento, no conocemos otros, para distinguir categorías, oficios ú otras particularidades sociales, por la forma, de los cráneos, las prendas de cabeza o de peinados de las momias y los huacos antropomórficos. Se ha descuidado este campo promisor.

De las Casas, en su Apologética, parece continuar la relación de Montesinos cuando dice: "A cuesta diligencia destas señales para cognocer las personas de que provincias eran, parece poder ayuntar las costumbre antigüa, que también tenía cada provincia, de formar las mismas cabezas, porque fuesen cognocidas los vecinos de cada una dellos; y así: cuando infantes, que acababan de nacer y de allí adelante, mientras tenían las cabezas muy tiernas, les ataban ciertas vendas o paños conque les amoldaban segun la forma que querian tuviesen las cabezas: así, unos las deformaban anchas de frente y angostas de colodrillo; otras anchas de colodrillo y angostas de frente; otras altas y empinadas y otras bajas; otras angostas y otras de otras maneras; finalmente que las formas de las cabezas tenían muchas invenciones y ninguna provincia, al menos de las principales, había que no tuviese forma diferente de las otras cabezas".

En este párrafo, de las Casas nos dá noticias de formas propias de cabeza, usadas como divisa o distintivos trivales. Se confirma así por la historia, lo que se presumía por las arqueología, esto es: la existencia de moldes de cabeza de linajes nobles y moldes populares, distintivos de las parcialidades o provincias del Imperio. Se explica así también la variedad de tipos de deformación en una misma cerámica.

Ya no hay gente que se deforme la cabeza en la Costa ni en la Sierra peruana, la costumbre ha quedado relegada a las tribus Amazónicas. Sin embargo, todavía muchas parcialidades serranas ostentan orgullosas sus atuendos típicos de colores alegres, distintos a los grises monótonos de los vestidos mestizos.

Si en verdad, como dice el cronista Pachacutic, los Incas propagaron la costumbre de deformarse las cabezas, para hacer a sus súbditos sumisos, serían los únicos gobernantes que recurrieron a una deformación corporal con un fin semejante. Ha sido y es común fomentar supersticiones, prejuicios sociales y aún propagar vicios, para mantener estados sociales, pero no se ha dado el caso en la historia humana, de recurrir a una deformación corporal, como lo hacen colectividades de insectos, para mantener la estabilidad de castas (abejas).

La medida revela sagacidad y un espíritu de observación sutil, que sería gazmoñería juzgar desde nuestro punto de vista, olvidando la condición del individuo común en aquellas épocas, en relación con el

Estado y el Rey y lo que es más, el significado de la misma costumbre de deformarse para los Incas, que probablemente la practicaban.

Fue política general de los Incas, y con ello aventajaron a los españoles, dejar a las naciones conquistadas sus usos y costumbres, en la medida que no perturbaban la buena marcha y concierto del Imperio.

Por el contrario, hábilmente fomentaron el culto por los distintivos de las parcialidades, "para que fuesen conocidas del rey" y "se distinguiesen en los hechos de las armas". Forma de estímulo, que revela hondo conocimiento de teclas del alma humana, sensible en todas las épocas a las insignias: gorritas, banderines, escarapelas, acicates de superación y heroísmo individual y colectivo.

El edificio del incanato no se levanta sobre *tabula rasa*. Sus raíces pretéritas, ofuscadas por las fábulas de la dinastía Inca, salen cada vez más a luz con las palas de los arqueólogos. Abajo el Tiahuanaco, que en su extensión alcanzó los máximos ideales de expansión bolivariana; de Chavín, cuyo panamericanismo resulta cada vez más sorprendente, se vislumbra por la Osteología cultural, en una época anterior a la introducción de la cerámica, la difusión a lo largo de la costa, probablemente como lo insinuó Uhle: "traída por tribus más adelantadas", el uso de las cunas deformadoras, arraigado, como un carácter uniforme regional costeño, hasta la venida de los españoles.

Sobre todo aquel pasado que forjó la riqueza artística y monumental, resalta la habilidad estadística e imperialista de los legisladores Incas, que lograron consolidar el único imperio absoluto de América.

Imperio amalgamado por condiciones humanas antagónicas a la idiosincrasia del nativo, como son: constancia, laboriosidad, resignación, sentido de la responsabilidad. Cualidades que aun persisten en todos los lugares del Tahuantinsuyo donde, no han llegado los ideales de vida del blanco peruano ni del mestizo.

Merece comentarse como prueba de la unidad lograda por los incas, que no obstante, que la expansión del Imperio sobre Naciones que habían vivido largo tiempo libres, con idioma y hábito propios, debió producir cambios que vulneraron sentimientos arraigados, en el curso de la Conquista española, a diferencia de lo que ocurrió en México, no trascendieron otras rivalidades, que las de los mismos miembros de la Casa Real del Cuzco, ni en la Colonia hubieron levantamientos de indios, contra la dominación española, que no se hiciese por miembros o a nombre de la nobleza Inca.

La estabilidad del Imperio facilitó el dominio español. Pizarro sin haber leído a Plutarco, ni a Machiavello, por intuición, repitió, arre-

metiendo contra la persona de Atahualpa, la estrategia de Alejandro, en la Conquista de Egipto y del Reino de Darío. Golpe que según el comentario de Machiavello, es el certero, para adueñarse de los Estados Teocráticos, donde al cesar la autoridad divina por causas externas, el gobierno queda a merced del conquistador.

Quebrada la autoridad del Inca y desprestigiado por el cautiverio su carácter divino, fue fácil cambiar las creencias y que los españoles sustituyesen a la teocracia aborígen. Los españoles ocuparon el lugar de los Orejones, llamándoles Viracochas, nombre de un dios indio. El apóstol Santiago, que en el fulgor de la Conquista, cuando los españoles estuvieron en mayores aprietos, se le vió batallar a caballo y con espada en mano, se instituyó en una divinidad mágica de los indios. Pintores indios y mestizos copiaron estampas europeas, agregando a los Santos las ropas e insignias de la nobleza española. Un rector criollo de San Marcos declara, saludando a un gobernante español, que: "el príncipe es una deidad visible ante quién no cabe sino alabanza o la humilde petición".

La estabilidad del Imperio facilitó el cambio racial en los estratos sociales superiores y si Europa hubiese vivido otra época; de haber los españoles alcanzado el significado del cristianismo, o la habilidad utilitaria de los verdaderos pueblos imperialistas, la Conquista en vez de ser un aluvión, habría sido el fenómeno de aculturización más sorprendente de la historia.

COMENTARIO

Hay pruebas históricas de que los señores Incas acostumbraban deformarse artificialmente la cabeza y tenían un molde particular como divisa de su clan, cuyo uso lo concedían a determinadas personas por honra señalada. Dice, por su lado el cronista Santa Cruz Pachacutic, que procuraron también los incas, propagar la costumbre de deformarse entre sus súbditos, para que fuesen más sumisos y obedientes.

La arqueología enseña que la costumbre de deformarse fue muy anterior a la dominación Inca, anterior aún en la Costa a la introducción de la cerámica, así mismo enseña que los Incas no inventaron nuevos sistemas de deformarse, respetando más bien los tradicionales de cada región: el llautu en la Sierra, las cunas deformadores en la Costa.

De las descripciones de Torquemada y de las Casas se entiende, que la familia Inca se deformaba con llautu, usando un molde "ni más ni menos que un mortero de barro" igual a nuestro tipo Aimará, varie-

dad puntiaguda, que se encuentra con restos Paracas, Pucará, Tiahuanaco y en la colección de la época Inca recogida por Bingham en el Valle de la Convención.

Hasta donde alcanza la veracidad de estos datos, tienen mérito para dilucidar las raíces de los Clanes Inca. Si el molde de cabeza era una divisa, no cabe que lo copiaran de tribus rivales o conquistadas. Moldes y técnicas iguales, solo pueden revelar un mismo origen.

: Los gobernantes Incas precursores de la actual Antropología Cultural, usaron la costumbre de deformarse como instrumento de estabilidad social.

LA CULTURA TIAHUANACO A LA LUZ DE LA OSTEOLOGÍA CULTURAL

Por la Osteología Cultural sabemos que Tiahuanaco es rama de un tronco de culturas deformadoras por llautu y que realizaban trepanaciones circulares por raspado.

No hay sino diferencias en el predominio de moldes de deformación por llautu y en la aplicación médica de las trepanaciones, en los restos óseos de Tiahuanaco, en algunos conjunto de Chavín, la totalidad de Cavernas y Necrópolis.

Se ha dicho que Tiahuanaco se levantó como un brote diferenciado, sobre un extenso horizonte arcaico, megalítico, alto andino, del que también se originaron otras culturas. La deformación por llautu y la trepanación por raspado, se deben contar entre los rasgos arraigados de esa estirpe cultural.

En la Osteología Cultural encontramos referencias, no sólo sobre el origen y parentescos de la cultura Tiahuanaco, sino también sobre su desarrollo, difusión e influencias sociales en otras culturas. Por los moldes de deformación cefálica se reconoce a la gente de Tiahuanaco, donde dejó sus restos.

El mayor porcentaje de los cráneos que salen de las tumbas antiguas de Puno y del territorio que rodea al lago Titicaca, son deformados. Por el alto porcentaje de deformados se puede deducir que, deformarse la cabeza entre los Tiahuanacos, lo mismo que en Paracas, fue una costumbre general no exclusiva de determinada casta social o rango. Siendo más bien, la cabeza normal un distintivo social en la cultura. Wyman (85), considera que todos los cráneos de las chulpas son circulares.

Posnansky (51), se refiere como excepción el hallazgo "de algunas tumbas muy ricas, cuyos cadáveres no tenían la cabeza deformada y que debieron pertenecer a sacerdotes". Fuesen sacerdotes o no, muestran que la cabeza de forma normal, era el distintivo de una ínfima minoría privilegiada.

D'Orbigny comprendió el carácter artificial de la forma y dice: que estuvo esparcida por la superficie habitada por los antiguos Aimaras. Von Tschudi, menos perpicaz, pero muy habituado a ver cráneos peruanos, formó con ellos su segunda raza, la única de las tres con alguna base real, identificándola con la Aimara de D'Orbigny y dándole por sede la extensa región del Kollao al sur del grado 14.

El Kollao es todavía fuente inagotable de cráneos deformados. Además de los muchos que recogieron los antiguos exploradores, quedan suficientes para satisfacer las ambiciones de los actuales coleccionistas. En los últimos tiempos el Dr. José Marroquín (44), médico investigador que radicó en Puno, con la colaboración de los alumnos del colegio, reunió un conjunto de 60 cráneos, "más algunas momias de adultos y niños encontrados en chulpas, cuevas y cavidades en las rocas". "Todos, tanto de hombres como de mujeres, estaban deformados a la manera Aimara, erectos ú oblicuos", (Sic).

Y no es sólo el productos de las chulpas el que contiene los cráneos deformados, sino también el de épocas más antiguas. Encontrándose en la literatura referencias arqueológicas por las que se puede seguir la costumbre hasta las épocas más antiguas, rastreando aún algunas particularidades locales de los moldes y aperos.

No obstante que por la arqueología y la historia sabemos que en la gran región del Kollao se usaron, por lo menos dos maneras distintas de deformar la cabeza: el llautu y los gorritos llamados Tsuko o chuko de los Kollas y Pukimas, nos referimos en este estudio, únicamente a las moldeadas por llautu, que indudablemente son las más. Los dos sistemas debieron forjar formas semejantes, pero en los tres tipos Andinos que describimos: Aimara, Opa, Pampas, se encuentra ejemplos con estigmas de la presión por bandas.

En el conjunto de Tiahuanaco se alternan formas anulares Andinas y formas de Paracas, estas últimas forjadas por bandas con almohadillas de algodón. Unas y otras deformadas por llautu.

A continuación hacemos, a través de la literatura, un breve análisis, de los hallazgos de cabezas deformadas con restos de los distintos períodos y la extensión Tiahuanaco. Determinar los tipos y sus variedades en cada período, proporcionaría una referencia muy útil, pe-

ro ello demanda el estudio directo de colecciones que no están a nuestro alcance, por lo cual nos limitamos a verificar la existencia de la deformación y hasta donde las referencias e ilustraciones permiten a deducir los sistemas.

La antigüedad de los cráneos se deduce de la del material arqueológico. La comparación estilística que hizo Bennet, de la cerámica de algunas colecciones con sus fragmentos extratigráficos, proporciona un punto de referencia fácil, válido por lo menos para algunas piezas.

George Courty, Posnansky, Stübel, Uhle y en general todos los modernos que estudiaron las ruinas de Tiahuanaco, supusieron que se habían sucedido en ellas, por lo menos dos o tres períodos. Las excavaciones estratigráficas de Bennet, le permitieron distinguir en el lugar mismo de Tiahuanaco, cuatro fases, que llama: A) Tiahuanaco primitivo, o tal vez Pre-Tiahuanaco; B) Tiahuanaco clásico; C) Tiahuanaco decadente; D) Post-Tiahuanaco e Inca. El producto post-Tiahuanaco no Inca es llamado Chulpa.

Esta división estratigráfica tiene la grave deficiencia de ser exclusivamente local y referida a la cerámica y a algunos artefactos. La secuencia de los edificios y las lito-esculturas, sigue teniendo en sus propias técnicas de construcción y estilo su más sólido apoyo, aunque Bennet deduce también algunas consideraciones, favorables a la opinión de Posnansky sobre la ubicación de la gran Puerta del Sol, en el período clásico y la mayor antigüedad de algunas partes de los muros de Akapana.

Bennet comparando los fragmentos de cerámica de sus excavaciones estratigráficas con colecciones de cerámica de la misma procedencia, archivadas en Museos, reconoce piezas de período primitivo en los siguientes conjuntos, que contienen cráneos deformados: de Federico Buck en el Museo Nacional de la Paz; en la de George Courty en el Museo de Trocadero, en las colecciones de Posnansky, de los museos de etnografía de Munich y de Berlín. Además, en las piezas extraídas por Bandelier en Kea Kollu chico y que este investigador consideró como producto Chulpa.

En la colección de Bandelier, extraída en Kea Kollu chico, existen cráneos deformados y con trepanaciones circulares. Según Bennet, la mayor parte de la cerámica de este conjunto es del período primitivo. Los que tienen a mano los apuntes de Bandelier podrían determinar si los cráneos deformados pertenecen al período primitivo y las variedades de deformación y trepanación que presentan. En la cerámica primitiva se encuentran ejemplares incindidos y pintados, como en Cavernas, y Pucara, culturas deformadoras por llautu.

En las colecciones de George County y de Posnansky, encuentra Bennet también material primitivo. Los cráneos sacados por estos investigadores son a la vista de las ilustraciones, deformados por llautu. El cráneo N° 1 Posnansky (50), se puede considerar como una prueba de la antigüedad de la deformación Aimara en el lugar de Tiahuanaco. Fue encontrado a 8 metros de profundidad, bajo la colina artificial de Akapana, edificio en parte de la época antigua de su clasificación; con las excavaciones de Bennet el período primitivo queda todavía muy por encima entre los 4 y 4.60 m.

Posnansky malogró su obra con sus interpretaciones un poco infantiles, pero fue un trabajador afanosos y sincero que no parece haber alterado sus datos empíricos. Tello acepta la mayor antigüedad de su primer período que tiene parecido con su arcaico y Bennet califica su plano de las ruinas de perfecto.

La deformación de los cráneos en las fases clásica y decadente, parece mejor documentada, sobre todo la última.

De los 500 cráneos coleccionados por Chervin (11), casi todos de los territorios bolivianos, argentinos y chilenos, donde en épocas antiguas se extendió el dominio Tiahuanaco, la mayoría presentan deformación anular, y "casi todos pueden considerarse como deformados por bandas" (Sic.).

Son especialmente interesante entre los 500, 12 que habían sido desenterrados por M. Courty en el lugar mismo de Tiahuanaco en "un cimetiere precolombien qui est probablement contemporain des constructeurs des monuments de Tiahuanaco don fait partie la fameuse Porte du Soleil". Junto con los cráneos encontró amuletos de oro y huacos coloreados con figuras simbólicas como las que se encuentra en la Puerta del Sol. Estos cráneos dice Chervin, "Tenían todos la deformación Aimara".

Federic Falkenburger (17), estudió 8 de los cráneos de Courty en el conjunto de la colección Chervin, encontrando que 7 pertenecían al grupo de la deformación círculo erecta, uno sólo tenía la "antero-posterior oblicua" (que para nosotros es sólo una modificación de la circular).

Vemos pues, que siete de los cráneos desenterrados por Courty con cerámica en su mayor parte clásica, eran deformados a la manera Aimara y uno anteroposterior o sea probablemente con bandas y almohadillas.

La única publicación arqueológica sobre las excavaciones de Courty en Tiahuanaco, es la de Crequi-Monfort (7) quien escribe: "los hue-

sos muy deteriorados permitían ver que los cráneos eran deformados, y algunos trepanados. "Los cadáveres estaban juntos a cerámica pintada y gravada de confección muy fina. Provenían de los cementerios uno del mismo Tiahuanaco y otro distante algunos kilómetros, próximo al río Huaquirá, advirtiendo: "la cerámica del cementerio próximo a la población de Tiahuanaco era más fina que la del cementerio próximo al río Huaquirá". De los dos vasos, figurados en su publicación, uno, por la figura del jaguar completo e importancia secundaria de los motivos geométricos, parece clásico.

Gran parte de la colección reunida por Posnansky proviene del período clásico, y los cráneos de ella no deformados constituyen una excepción. En las fases posteriores de la cultura, el uso general de la deformación es evidente, se confirma con la simultánea distribución geográfica.

Bennet encontró en el nivel superficial del pozo V en el mismo Tiahuanaco, cráneos deformados, junto con material decadente y Chulpa.

Ya hemos hecho ver y es hecho bien conocido, la relación de la deformación circular con el material Chulpa o sea Post-Tiahuanaco no Inca.

Todavía después de la conquista española las gentes del Kollao continuaron deformándose la cabeza, a pesar de la persecución española.

LOS TIPOS DE DEFORMACION CEFALICA TIAHUANACO FUERA DEL LUGAR DE TIAHUANACO

El más auténtico indicio del auge de una colectividad es la proliferación humana. En las colectividades deformadoras la tipología facilita mejor que cualquier otro rasgo, la identificación cultural de los restos y permite apreciar el desarrollo y difusión de la cultura.

Como veremos, los moldes de cabeza usados por los Tiahuanaco, abundantes en la región del Kollao, se difundieron con la cultura, quedando por otro lado, como minoría en cementerios, donde predominan otros tipos.

En los cementerios de la Costa Peruana entre muchos cráneos de otras formas se suele encontrar algunos aimaras. Lo hemos verificado con el Dr. Tello en las excavaciones de Huarmey y Casma, personalmente en tumbas removidas del gentilar de Lomas, al Sur del Pe-

rú. También en la colección de huesos provenientes de Ancón I del Museo de Pueblo Libre.

Al mismo hecho se refiere Posnansky (51) cuando dice: "autóctonos de Tiahuanaco con sus cabezas deformadas fueron transportados a varios puntos, llevados quizás como jefes, delegados a provincias, puesto que algunos de esos cráneos se encuentran también diseminados en pequeño número en las sepulturas más alejadas del continente como por ejemplo Pachacamac, Chimú, Rímac y otros lugares más al norte, así como también al sur en las sepulturas de Usmira, Asnapuquio, Tocardi en la región de Atacama y Valle de Calchaqui".

Quizás las cabezas anulares costeñas, correspondieron, como supone Posnansky a gente de algún arte u oficio que venían del Kollao. En la actualidad el espíritu errante de los herbolarios aimaras es manifiesto; peregrinos sin descanso, se les encuentra con su comercio modesto de hierbas medicinales, en lugares muy alejados de su tierra de origen, en Argentina, Bolivia, Costa del Perú.

Latcham (35), también encuentra cráneos aimaras aislados en Chile, en cementerios de cultura Atacameña indígena. Este investigador es el primero que establece de manera formal la relación entre la Estilística Tiahuanaco y la deformación aimara en Cementerios Chilenos.

Sus conclusiones tienen especial valor entre otras razones, porque se refieren a una zona de extensión marginal, donde los estratos culturales intrusos debieron estar bien diferenciados. Mediante estudios metódicos y continuados por años, Latcham reafirma la sucesión de estratos culturales encontrados por Uhle en Chile: a)— Etapa Tiahuanacoide; b)— Etapa Atacameña indígena; c)— Etapa Chíncha atacameña, en la que las influencias chíncha son predominantes y d)— Etapa incaica muy breve y poco difundida.

"En los únicos tres cementerios de incuestionable época Tiahuanacoña, encontrados en condiciones que permitiesen un examen prolijo de su contenido, los cráneos deformados eran casi totalmente de tipo circunferencial de Imbelloni, tipo aimara de D'Orbigny", (Sic).

Cuando desaparece la civilización Tiahuanaco, dice, la reemplaza una cultura local la *atacameña indígena*, que se extiende también a todo el territorio atacameño, desde Arequipa al sur, y que Latcham siguiendo a Eric Boman, la identifica con la de la Puna de Atacama y Jujuy. "Con el cambio de cultura, cambia también la forma de cabeza haciéndose tabular oblicua de Imbelloni". "Hemos efectuado, dice, excavaciones en cementerios de este período en San Pedro de Atacama, Chiu Chim, Cerro Moreno (Antofagasta), Quillagua, Tocopilla, Cobi-

ja, La Lisera, Valle de Azapa, etc. En todos ellos, dice Latcham, hemos encontrado cierto número de cráneos (más o menos 40% del total), con la deformación citada". *"Se hallan además, pero muy escasos cráneos de deformación circunferencial al parecer reliquias de costumbres anteriores"*.

En varias otras excavaciones, en Antofagasta, en Cobija y sus alrededores, en la quebradita "Agueda de Martínez", pudo Latcham establecer que la tabular oblicua era patrimonio de la época cultural atacameña indígena, "cuando la expansión hacia el sur y hacia el este de las influencias culturales chinchas, se introdujo en todo el territorio, la deformación tabular erecta, poco a poco desterró la anterior". Latcham no encontró en Chile un tipo propio de deformación Inca.

Hay que lamentar que los términos tabular erecta y tabular oblicua no permiten por sí solos identificar un tipo. En la referencia de Latcham caben varias formas peruanas, tan distintas como los tipos Cavernas, Paracas, Necrópolis, Huara, Inca Costeña, o Pre-cerámico, Frontal-Occipital Costeño.

En 1954 examinamos, gracias a la cortesía del Prof. de Arqueología de la Universidad de San Agustín, Sr. José María Morante, los cráneos del Museo Universitario de Arequipa.

En un grupo de 12 cráneos, encontrados junto con alfarería Pukina de Churajón en las proximidades de Arequipa, 7 eran deformados por bandas, de ellos 5 cilíndricos, 2 erectos, 3 oblicuos; 2 mostraban un aplanamiento del occipital producido probablemente por bandas con almohadillas al uso de Paracas. Visible es la relación de la estilística Pukina con la Tiahuanaco. En la misma colección del Museo de la Universidad hay 3 cráneos de Chuquibimba, de ellos 2 anulares; 5 de Huamantambo, de ellos 3 anulares. También estos 8 cráneos salieron con cerámica Tiahuanacoide.

Tiene además el Museo de Arequipa, 20 cráneos de la colección Marroquín de Puno, todos con la deformación Andina.

Los cráneos encontrados en la expedición del año 1919 en Pila Pararin, Recuay Depto. de Ancash. con cerámica Tiahuanaco, son también Andinos.

La forma general de cabeza en el Depto. de Ancash es la dolicocefala centro andina y sólo posiblemente en el estrato cultural Tiahuanaco aparecen las cabezas cilíndricas.

La gente que vivió la cultura Tiahuanaco, usó la deformación por llautu y la trepanación por raspado. En las expansiones costeñas se difundió la misma forma de cabeza; aunque en algunos lugares apa-

rece con las epigonales, formas de llautu con almohadillas, y otras de aperos especiales.

TIPIFICACION DE LAS DEFORMACIONES CEFALICAS EN LA CERAMICA ANTROPOMORFA Y SU CORRELACION CON LOS ESTILOS

Apesar del interés que puede ofrecer, es mucho más difícil reconocer y sistematizar los tipos de deformación cefálica en la cerámica, que en los restos óseos, siendo pocos los casos en que se llega a una conclusión nítida.

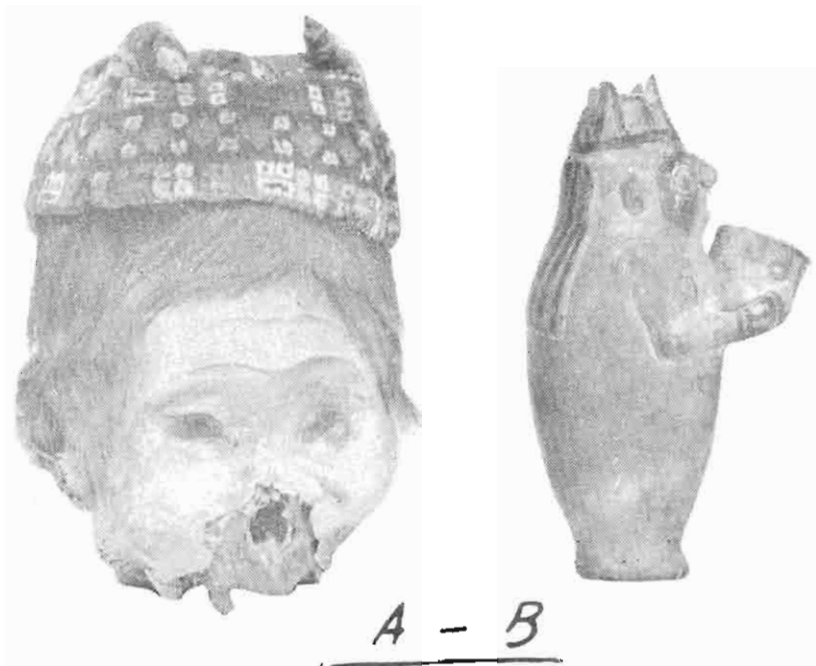
Ya hemos visto que la homogeneidad del tipo de deformación cefálica, es una particularidad excepcional de algunos conjuntos óseos, mayormente de colectividades primitivas, como las que habitaron en la Costa, antes de la introducción de la cerámica, de las enterradas en las tumbas Chavín de la Costa, de los restos Cavernas, especialmente de fuera del lugar de Paracas, pues en las tumbas botellas de Cerro Colorado, exploradas por Tello, se encontró promiscuidad de tipos por llautu. También de épocas de estabilidad social, como algunos períodos de Tiahuanaco y muy manifiestamente del último período de la dominación Inca. En los restos de otras épocas lo común es encontrar diversidad de tipos de deformación, deduciéndose el propio, si acaso, cuantitativamente. La promiscuidad no anula las posibilidades de cada molde, si se les mira como divisas de jerarquías, oficios o naciones y no como adornos baladis, elegidos al azar por los progenitores, como nuestros nombres propios.

En la cerámica, es muy difícil, sino imposible, disponer de un número suficiente de representaciones humanas, de un mismo período o de un mismo estilo, en las que la hechura de la cabeza sea lo bastante realista y los tocados, que en los huacos son muy cubridores, adecuados, para entrever el tipo de deformación.

Por otro lado, tropezamos siempre que intentamos formular una interpretación con nuestra ignorancia, sobre el significado de los huacos y de lo que en realidad representan. Admiramos el realismo y la verosimilitud de las representaciones en las que vemos escenas de la vida, actitudes, estados de ánimo, monstruosidades, distrofias, enfermedades etc. como si captáramos palabras conocidas en un idioma ajeno, que no entendemos, en el que pueden tener significado distinto, hasta contrario. Ignoramos completamente el sentir y el pensamiento de los autores, pues ni siquiera podemos decir para que se hicieron los

huacos. Si realmente las escenas y los personajes coinciden siempre con las épocas de sus estilos o si los hay que narran fábulas, o tradiciones de costumbres perdidas, en los que actúan seres de otras épocas u otros mundos, figurados adrede, con enfermedades, formas de cabeza, vestidos, ajenos al grupo que los modeló. Si como creemos haber leído, en la sucesión de algunos huacos Moshica y Shimu, las mutilaciones de la Uta y los tubérculos de la Verruga peruana, se mezclan a los atributos de la papa, en un mito de la fecundidad de ese tubérculo, es evidente lo inadecuado de nuestra posición para el conocimiento.

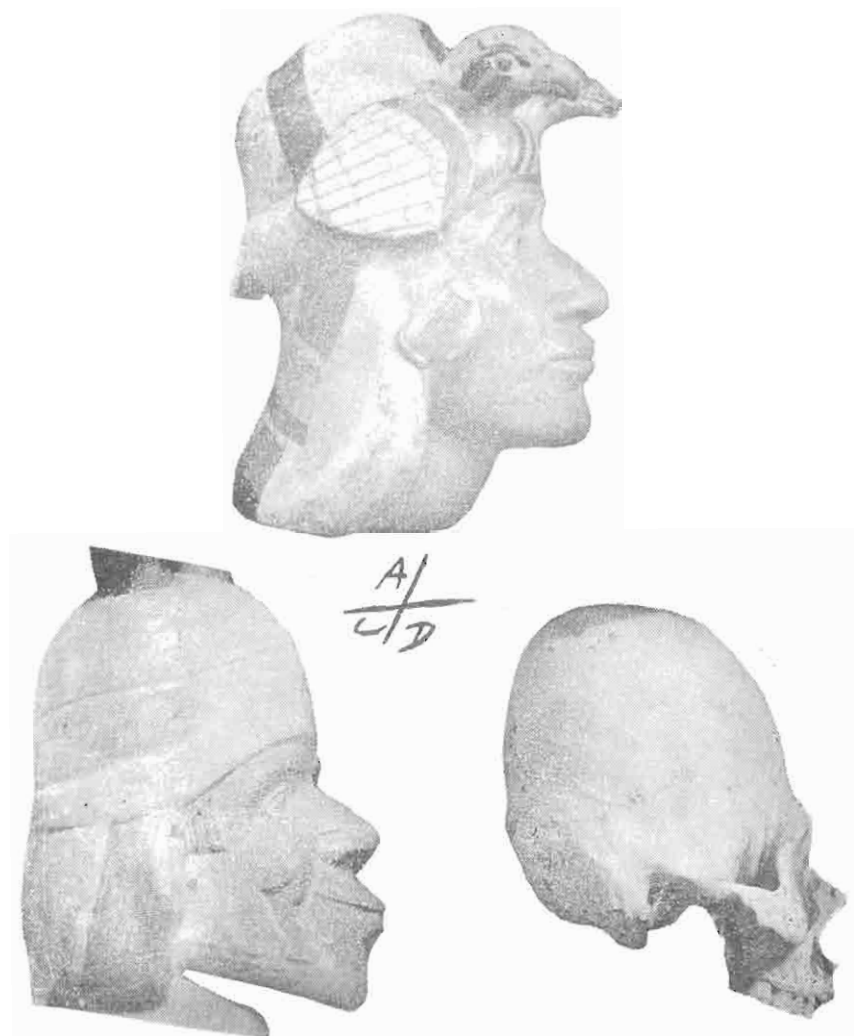
La promiscuidad de tipos de deformación cefálica con un estilo, puede tener así más de una causa. En la variedad sin embargo, se puede buscar significado, particularmente procurando fijar las asociaciones de tipos de cabeza con actitudes, atuendos, tocados del personaje. Así por ejemplo, se repite en la cerámica Negra Tallan y Shimu, un hom-



LAMINA XXXIV — A - Gorrito de cuatro puntas tejido de lana de colores, con forma adecuado para una cabeza deformada. Se conoce varios ejemplos tiahuano, nazca, coyahuá y representaciones en cerámica. Debía ser insignia de dignidades Tiahuano en el litoral. En un ejemplar el personaje con gorrito está forneciendo.

A — Colección del Museo de Ica.

B — Huaco huara, encontrado en la Calera Hda. Lauri, Chancay, Propiedad de la Sra. Ana de Venegas.



LAMINA XXXV — A - El caballero Mochica - aparentemente la cabeza está deformada por llautu. Por su calidad artística, este caballero Mochica equivale en el Perú a la dama de Elche ibérica. C — Un personaje Mochica con la cabeza deformada por llautu. Es presumible que la aparición de cabezas deformadas en la cerámica blanca y rosa, marque la aurora del período Medio. D — Cráneo deformado por llautu con almchadillas o roscas de algodón. La deformación coincide con la del huaco C.

bre con deformación por llautu increíble, llevando una llama a cuestas. Se puede seguir la fábula del personaje de cabeza bilobada, hasta en la cerámica Chancay, en el cielo sobre un océano con peces. Se repi-

te la cabeza en punta de los guerreros de varias épocas. Es un camino arqueológico para hacer historia.

Por las simples posibilidades plásticas, el mismo ideal de forma puede expresarse de maneras tan distintas en los cráneos y en la cerámica, que la similitud de intención pase desapercibida. Si el molde del tipo de deformación cefálica buscó la semejanza con un determinado cerro, un volcán, el falo, la cabeza de un animal, o cualquier otra figura totémica, la realización humana en cerámica cuenta con muy distintas posibilidades para acercarse a la forma ideal y aún para distorsionarla al antojo del fabulista. El deformador de cráneos persigue un ideal formal, que puede alterar antojadamente en su fantasía, pero en la práctica no más allá de lo que permite la limitada plasticidad de una estructura viva tan complicada como la cabeza humana; el artista en cambio, no encuentra tope en la materia para plasmar la forma que imagina. Es en este supuesto, que se puede entrever relación entre las cabezas bilobadas de la cerámica negra Shimú, con sus derivaciones fantásticas en cuernos y orejas, con los cráneos huara bilobados Lámina XVIII. Entre las cabezas chatas de las esculturas chancas, con los cráneos de la misma época, variedad del mismo tipo chato de Huara, Lámina XXIX. De los cráneos fronto-occipitales de Paracas con las cabezas de las esculturas Cavernas.

Cabe la posibilidad de que la representación de cabezas deformadas por llautu en la cerámica blanca y rosada Moshica, marque la aurora del período Medio, otro tanto puede ocurrir con las cabezas bilobadas, de las que existe un ejemplo en la cerámica de la misma época en el Museo de A. y A. Desgraciadamente, nuestra perspectiva arqueológica proporciona una escala de tiempo demasiado burda, para intentar, por lo menos con huacos de vitrina, carentes de otra referencia que la marca del lugar de procedencia, al rastreo de asociaciones semejantes, que pueden también tener corerspondencia con los vestidos y tocados.

OSTEOPOROSIS SIMETRICA (A. Hrdlicka)
ESPONGIO HIPEROSTOSIS (H. Hamperl. P. Weiss)
Láminas XXXVI y XXXVIII

La etiología y patogenia de esta enfermedad, no se puede discutir sin conocer la arqueología concerniente. Por otro lado, como veremos sus lesiones en los restos óseos peruanos, constituyen una buena referencia de haber nacido o por lo menos haber pasado la primera infancia en la costa.

Estudiada de primera mano por Antropólogos físicos, la Espongio Hiperostosis ha sido considerada erróneamente, por su aspecto superficial, Osteoporosis. Los patólogos que se han interesado por ella, mal informados, o con falsos prejuicios sobre la alimentación de los primitivos peruanos, la atribuyen a carencias, para las cuales faltan otros síntomas óseos y que no tuvieron porque producirse, con los alimentos que, sabemos por la historia y la arqueología, consumían los grupos en que se encuentra la enfermedad.

Para discutir las causas de la Espongio Hiperostosis es necesario tener en cuenta las siguientes circunstancias:

En el Perú sólo se encuentra cráneos con lesiones de Espongio Hiperostosis en el litoral. Los casos más típicos dice Hrdlicka provienen de las tumbas de los arenales de la costal. Casma, Huarmey, Ancón, Chilca, Paracas. Este dato de Hrdlicka se puede ampliar, pues también se encuentran en cementerios de los valles costeros, como Makatambu, Malena, etc.

Es una enfermedad de la infancia y la adolescencia, las formas regresivas coinciden con las edades juvenil y adulta. En la edad madura se le encuentra cicatrizada.

En el Perú, se encuentra con frecuencia en restos de pescadores, que se sabe comían pescado, mariscos, algas y además ají, papas, algunas frutas, obtenidos por intercambio de productos marinos. Así mismo, se le encuentra en restos de clases privilegiadas, como era la que se enterraba en las tumbas botellas de Paracas y lejos del Perú en los sarcófagos sagrados de Chichenitza, en los que no se puede invocar el pauperismo como causa posible.

En los huesos pre-colombinos peruanos son rarísimas las secuelas óseas de raquitismo. Por su pequeño número y difusión, a lo más, se les puede considerar consecuencia de situaciones individuales o familiares, de ninguna manera colectivas. No hay tampoco lesiones de raquitismo en los esqueletos de los cráneos con Espongio Hiperostosis.

La Espongio Hiperostosis se interpreta por la Patología, como consecuencia de anemias regenerativas, intensas y duraderas en la infancia. Edad en que la expansión vicariante de la médula roja, no pudiendo realizarse en los huesos largos, todavía cartilaginosos y en crecimiento, se hace a expensas del tejido esponjoso de los huesos planos, membranosos del cráneo.

Se puede asegurar que no existe anemia racial de los indios peruanos, a la que se pueda atribuir la Espongio Hiperostosis. Menos se puede invocar procesos raciales circunscritos a la Costa, y ausentes en

los Andes. La Drapelocitosis ha sido encontrada en el Perú en decendientes de negros, nunca en indios.

Hasta aquí el estudio Osteocultural de la Espongio Hiperostosis. Proceso óseo de la infancia, localizado al litoral, debido probablemente a una anemia regenerativa de larga duración, que no hay motivos para considerar racial, ni nutricional.

La Geografía en el Perú coincide con la del Paludismo, pero no se puede sin más, atribuirle esta causa. Sería necesario otros argumentos, especialmente encontrar cráneos con Espongio Hiperostosis en cementerios de la Colonia o épocas posteriores, en que consta que existió el Paludismo.

La gente enterrada en las cavernas de Paracas sufría de la Espongio Hiperostosis y en algunos casos usó la trepanación para corregir las secuelas de la enfermedad. No la hemos visto todavía en restos de Chavín ni en los cráneos del Pre-cerámico de Asia y Culebras extraídos por Engel, ni en los de épocas anteriores.

El interrogante de si existió o no el Paludismo en la Costa peruana antes de la Conquista española no ha sido resuelto. Juan Lastres, que ha analizado las pruebas históricas, se muestra dudoso. Personalmente considerábamos poco probable que las culturas florecientes de la Costa peruana, pudieran haberse desarrollado en un medio palúdico. La propagación de esta enfermedad en la Campiña romana, ha sido invocada como una de las causas probable de la decadencia del Imperio. Suposición, que los que en tiempos modernos hemos tenido la oportunidad de apreciar la calidad disminuida de los pobladores de los valles peruanos endémicos de paludismo, no tenemos dificultad para aceptar y extender a todos los lugares donde se repitan condiciones análogas.

OSTEOMAS DEL CONDUCTO AUDITIVO

Lámina XXXVIII

Estas formaciones óseas, muy visibles en algunos cráneos primitivos, particularmente de los antiguos peruanos, resultan de procesos inflamatorios crónicos, que penetrando la piel del conducto, afectan el perióstio. La retención de agua parece ser la causa principal de las inflamaciones crónicas del conducto auditivo, causante de los osteomas. Estadísticamente, los osteomas distinguen a los zambullidores.

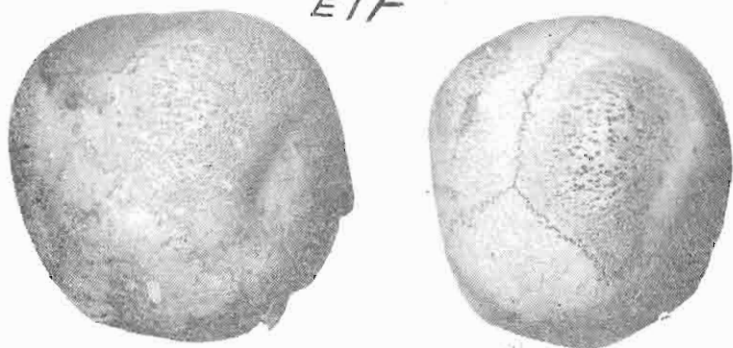
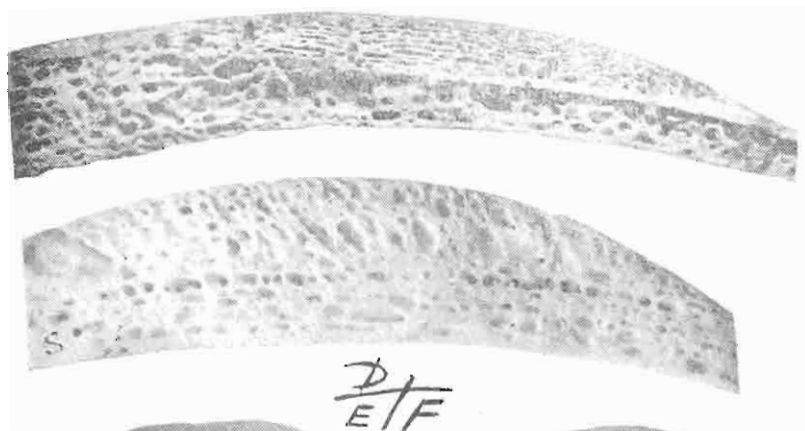
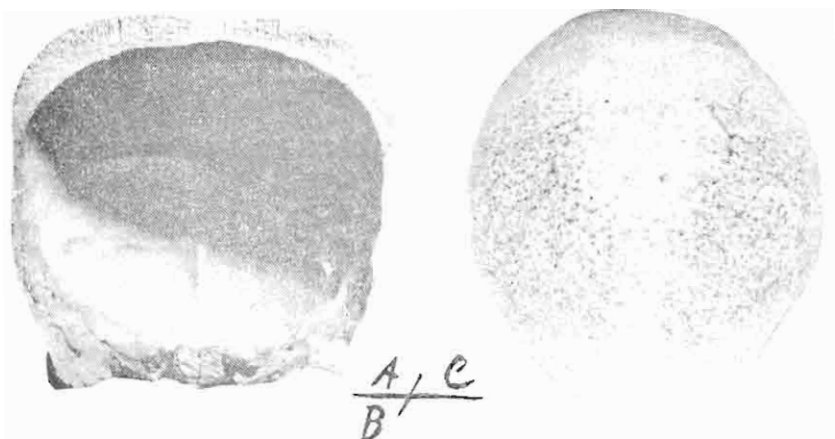
Ya Virchow se ocupa, en su estudio de los cráneos Americanos, de estos osteomas, que llegan a obturar por completo el conducto. Se

ha hecho comparaciones estadísticas del porcentaje de osteomas con cráneos de otros países; se ha establecido diferencias por la forma y la localización; pero que sepamos, no se ha hecho estadísticas regionales en relación con la proximidad al agua, ni a los lugares de pesca. Desde el punto de vista cultural, las conclusiones más interesantes son las de Mary Frances Ericksen, en el informe preliminar (1949), sobre el material óseo de Ancón que se conserva en el Museo de A. y A. El informe escrito a máquina sobre 71 cráneos se conserva en la biblioteca del Museo. Dice la Sra. Ericksen, refiriéndose a la exostosis del conducto auditivo: "Quizás la distribución más importante de la patología de Ancón es la mostrada por las exostosis del meato auditivo. No se vio tal exostosis entre los 52 cráneos femeninos. También están ausentes en los Períodos Primitivos entre los hombres. Sin embargo, 5 de 17 cráneos de hombres de Huaura y 5 de 14 cráneos masculinos de Chancay muestran exostosis del meato auditivo. Algunas de estas exostosis son muy grandes, llenando casi el meato auditivo. Su distribución es solamente entre los hombres y aparentemente independiente de cambios artríticos u otros cambios patológicos, parecen indicar una causa ocupacional más bien que nutricional o ambiental".

La exostosis, se pueden considerar como un estigma profesional. Por la patología podemos presumir que la profesión debió obligar a zambullirse. Con grandes posibilidades de acierto, se puede insinuar que los restos que los presentan pertenecen a pescadores y buciadores de mariscos. Se tienen documentación gráfica en huacos de Nazca, de que aún pescadores de red, salían sin barcos, nadando, con sus redes a la espalda, probablemente buscando en las bahías los pequeños bancos de pescado. Las maniobras de la red, sin embarcación obligaban también a zambullirse.

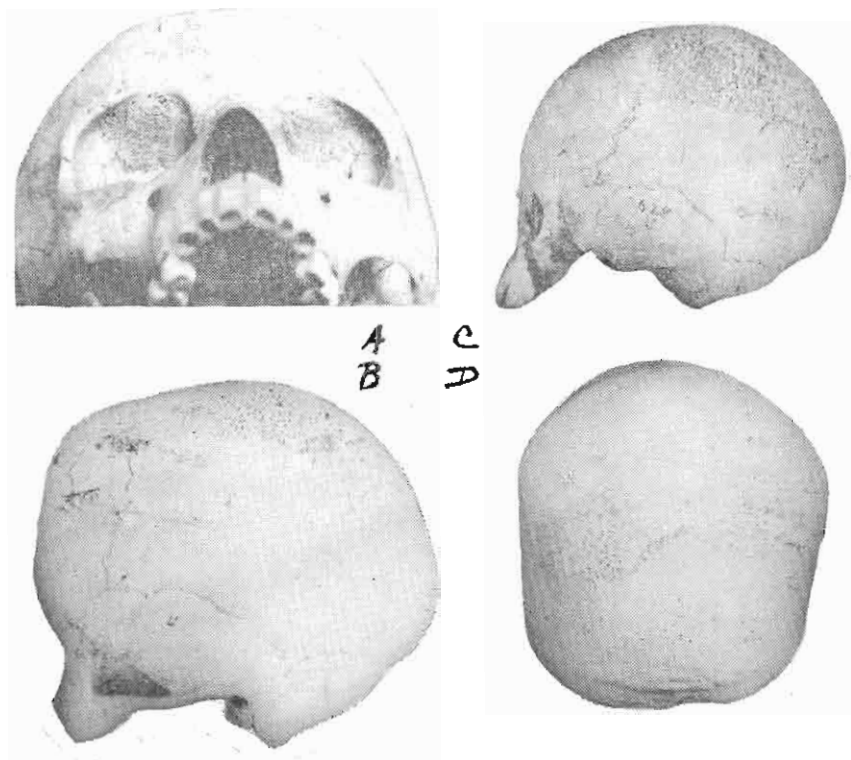
La verídica repartición geográfica de los cráneos con exostosis y por ende, la relación de proximidad al mar o los grandes lagos, se conocerá cuando quede terminado el estudio Osteo cultural del material peruano. Sin embargo, se puede adelantar, que por lo menos la mayor parte, proviene de la Costa y de las orillas del lago Titicaca.

El 13.5.60, tuvimos oportunidad de realizar en el Museo de A. y A. un examen furtivo de material óseo sacado por el Sr. Engel de Paracas y que se remitía a Europa para su estudio. Este material marcado 104 - A L, contenido en 2 cajones se componía de un conjunto de 28 cráneos y algunos huesos sueltos de una antigüedad según se nos dijo, de 5000 años, por lo tanto el conjunto óseo peruano más antiguo que hemos revisado.



LAMINA XXXVI — Cráneos con Espongio Hiperostosis.

A — Sección transversal de un cráneo de niño de 7 años aproximadamente, con las paredes de la bóveda engrosadas y la sutura sagital borrada por la Espongio hiperostosis. El cierre prematuro de las suturas produce microcefalias y asimetrías. En un caso de Paracas Cavernas, comparable al de la figura, hay una extensa abertura de trepanación. B y D — Sección de parietales engrosadas por la Espongio hiperostosis. En B, mitad derecha, se ve la tabla externa cubierta por una gruesa capa de tejido neoformado. En la parte izquierda el tejido neoformado está incorporado al diploe. En D, la primitiva tabla externa ha desaparecido, reemplazado por una fila de orificios y canaliculos vasculares. El tejido de neoformación se distingue por la orientación vertical de las trabéculas óseas. C — Bóveda de un cráneo de adulto con secuelas de Espongio hiperostosis. Las suturas están borradas y la superficie con aspecto de piedra pómez. E y F — Dos cráneos de niños con lesión activa de Espongio Hiperostosis. En F se aprecia la celda temporal normal, circunscrita por el relieve de la hiperostosis.

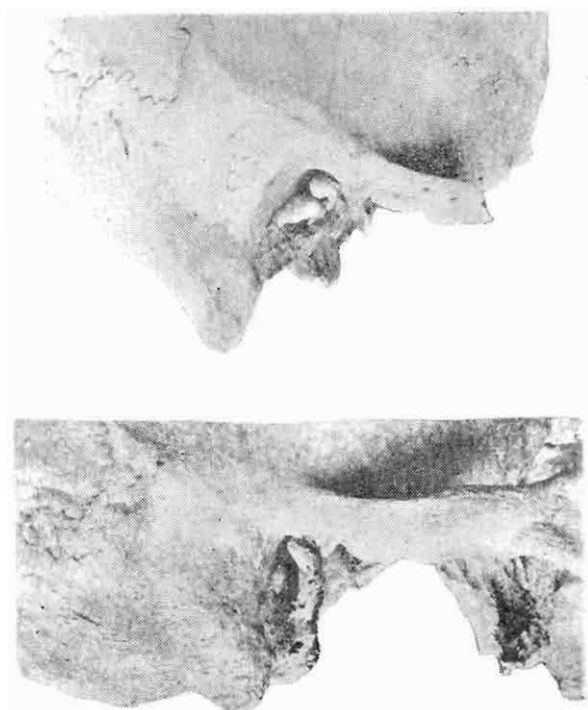


LAMINA XXXVII — Cráneos con lesiones de Espongio hiperostosis.

A — Lesiones activas en el techo de las órbitas. Las lesiones de la órbita no guardan relación cuantitativa con las de la bóveda. La *criba órbita*, no permite en todos los casos, hacer el diagnóstico de Espongio hiperostosis. C B y D — Lesiones en regresión - En C y D se aprecia la detención brusca del proceso a nivel de la inserción de la aponeurosis temporal.

De 13 cráneos que revisamos, solo 2 eran jóvenes, el resto adultos, ningún viejo. No hubo cráneos deformados, si este dato se puede extender a todo el material de la época, sabríamos que la deformación por cuna que se encuentra en el pre-cerámico de Asia y Culebras se difundió posteriormente. Tampoco encontramos ejemplos de Espongio Hiperostosis.

Constituyó un carácter saltante del conjunto la frecuencia, de reabsorción alveolar acentuada, piorrea, abscesos y desgaste (atricción) dentarios. En un hombre adulto, coincidiendo con un gran absceso de un molar superior, se presentaba una infección crónica del seno maxi-

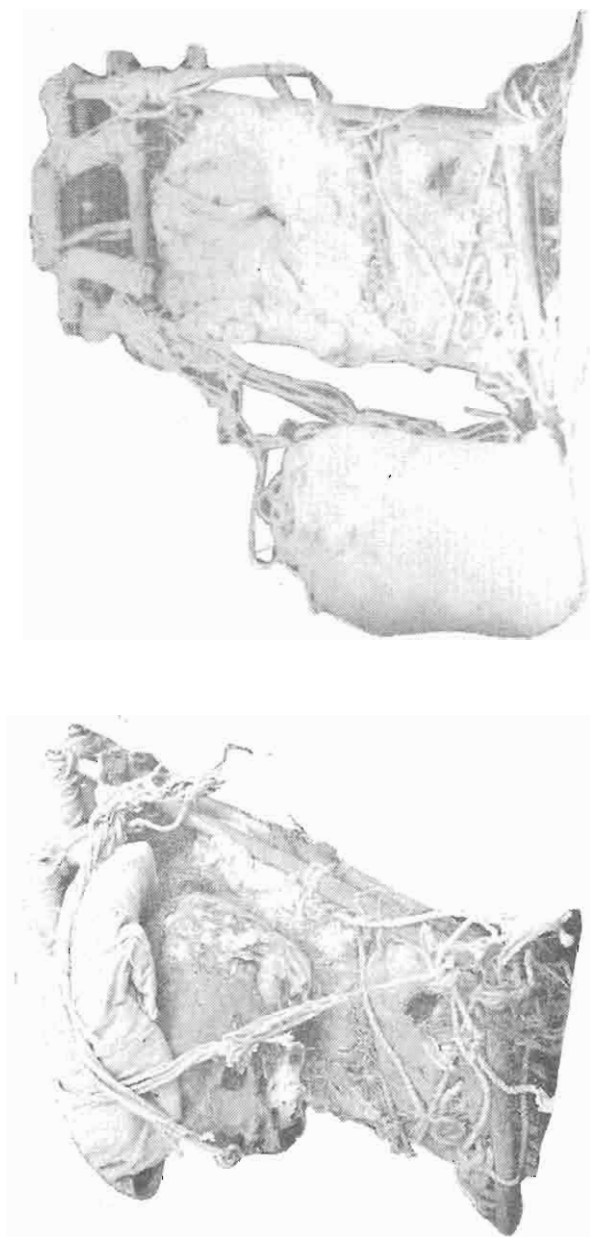


LAMINA XXXVIII — Osteomas del conducto auditivo. Estadísticamente esta lesión constituye un signo de los zambullidores : pescadores, buseadores.

lar, con destrucción de la pared en su parte media, afección que debió ser dolorosa y de graves consecuencia.

Varios huesos largos presentaban periostitis difusa osificante y condensante.

En el examen de 13 cráneos, 7 tenían osteomas del conducto auditivo externo. Este hallazgo interpretado desde el punto de vista de la Osteología Cultural, proporciona una referencia sobre la actividad de esa gente, probablemente pescadores o recolectores marinos.



LAMINA XXXIX — Cunito deformador paracas, transformado en un apero cefólico. La simetría y forma de lo frente del grupo Chavin Covernas se explica bien por este apero - En B se ve la rosca Paracas. En A el apero armado con una calvaria de lactante. La rosca coincide con el tamaño de la cobecita.

LAMINA XXXIX A y B

Ejemplar 12 - 5120 — Museo de A. y A.

A última hora y por cortesía del Sr. Toribio Mejía Xespes, conocimos este apero deformador, que ofrece para el tipo antiguo Chavín-Cavernas una nueva posibilidad de explicación, que afecta su filiación cultural, enraizándolo con las deformaciones costeñas por cuna, con las cuales tienen de común caracteres de su forma y de ubicación geográfica. El tamaño pequeño de este apero que le permitía fijarse al cuerpo como un aparato portátil y la almohadilla grande para comprimir la frente, explicaría la escasez de formas asimétricas y la forma de la frente, en el tipo Cavernas, por lo menos en su variedad más antigua: Chavín y Cavernas fuera del lugar de Paracas. Otras variedades, la bilobadas por ejemplo, se explicaría por la cinta de la Fig. 10. No es extraño que para una forma tan persistente se usase en el transcurso del tiempo dos o más sistemas deformadores.

A todas luces el apero que describimos es una cunita deformadora de cañas, como otras muchas que se desentierran en el litoral, pero de tamaño tan reducido, que como apero deformador sólo pudo ser portátil, cefálico. Lo interpretamos como un aparato de deformación cefálica, hecho sobre el molde de las cunas del litoral, con la particularidad de llevar en el lugar donde reposa la cabeza del niño una de las conocidas roscas paraquenses de deformación, igual a la de la Lámina V. Reune el rasgo costeño de la cuna deformadora, y la rosca Paracas, coincidente con el lugar donde se encontró. El todo se encontró cubierto con una maya con dibujos de escaques calados de hechura pre-cerámica, que ilustra sobre la época del conjunto.

El aparato mide 256 mms. en la extensión de la cuna y 150 mms. de ancho. La rosca en diámetro vertical 110 mms. El tamaño de esta rosca se ajusta a la de una cabecita de lactante. El resto está acolchado con una almohadilla plana rellena de pelo humano.

Colocado en la cabeza el apero llega a la espalda del infante, por debajo de las axilas, terminando en una cañita atravesada, en cuyos extremos hay cuerdas, que pudieron servir para amarrarlo por delante del cuerpo del niño, sobre el pecho.



FIG. 22 — Tajo en una cabeza trofeo, mondurucu con deformación Nazco. Lo retracción de los bordes en estas heridas de las cabezas trofeos, indica que fueron hechas en vida de la víctima. El cuero cabelludo está depilado, salvo en los bordes de las heridas, lo que parece otra circunstancia de la misma causa. Propiedad del autor



FIG. 23 — Alveolitis, con reabsorción alveolar. Cuidad de un gran absceso en la raíz de un canino. Contaminación del antro con osteomielitis de los huesos de la cara y perforación de la pared. Las consecuencias de estos terribles focos de infección se marcaron en espondilitis, artritis, periostitis difusa de algunos huesos largos. La alteraciones alveolares fueron generales al grupo. En los restos de Paracas de todas las épocas resaltan las mismas lesiones, más caries dentarias que fueron insignificantes en este grupo. Cráneo de hombre adulto. Marcado 104 - AL del Sr. Engel.



LAMINA XL — Misceláneo. A — Osteitis rarificante por metástasis cancerosa. Probablemente de un carcinoma de la mama. Cráneo con deformación Fronto-occipital por cuna y trepanación Supra-iniana proveniente de Lauri, la Calera Chancay. B — Cabeza Nazca con una peluca de enormes trenzas. Museo del Colegio en Nazca. C — Meningioma. Cráneo recogido en la expedición de Bingahm a Machu-Picchu. De estos Meningiomas se encuentran varios en el Museo de A. y A. Algunos de Paracas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—ARRIAGA, PABLO JOSEPH DE: La extirpación de la idolatría en el Perú. (Anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias). Por Horacio H. Urteaga. Colección de Libros y documentos referentes a la historia del Perú. Lima MCMXX. (1920).
- 2.—BENNETT, W. C.: Excavaciones en Tiahuanaco, 1934.— Traducción de J. E. Garro para la Biblioteca del Museo Peruano de A. y A.
- 3.—BENNETT, W. C.: Documentos Antropológicos del Museo Americano de Historia Natural. Vol. XXXV part. IV. New York, 1936. Traducción de J. E. Garro para el Museo Peruano de A. y A.
- 4.—BOAS, F.: Sixth rapport on the North Western Tribus of Canada Brith ish Association for the Advancement of Science, Londres 1890.
- 5.—BANDELIER, A. F.: On the Relative Antiquity of Ancient Peruvian Burials. Bull. Am. M. Nat. Hist. 20 — 1914.
- 6.—COLETTE, J. R. F.: Cranes deformes de Aymaraes. Bol. Soc. de Americanistes de Belgique. N° 18, Dic. 1935.
- 7.—CREQUI MONFORT, G. DE: Fouilles de la Mission Scientifique française a Tiahuanaco. Internationaler Amerikanisten Kongress Stuttgart 1904. Pag. 131-550.
- 8.—CASAS, Fr. BARTOLOME DE LAS: Antiguas Gentes del Perú. Lima 1939.
- 9.—CASAS, Fr. BARTOLOME DE LAS: Historia de Indias-Apologética II — Madrid 1909.
- 10.—CARRION CACHOT, REBECA: La mujer y el niño en el Antiguo Perú. Inca. Vol. N° 2 — Abril 1923.
- 11.—CHERVIN, A.: Anthropologie Bolivienne. Tom. 3. Imprimerie Nationale Paris, 1908.
- 12.—DISSELLHOFF, M. D.: Acerca del problema de un estilo Chimú Medio. Rev. Museo Nacional. Lima IX. N° 1 - 1914 — Set. Pag. 57.
- 13.—DEMBO, ADOLFO y IMBELLONI, JOSE: Deformaciones intencionales del Cuerpo humano de carácter étnico. Biblioteca del Americanista Moderno. José Anesi — Buenos Aires.
- 14.—D'ORBIGNY, A.: El Hombre Americano. Pág. 186-189. Editorial Futuro — 1944.
- 15.—D'ORBIGNY, A.: Viaje a la América Meridional. Editorial Futuro Buenos Aires, 1945.
- 16.—DORSEY, JEO A.: Craneia from the Necropolis of Ancon Peru. Proceedings of American Assoc. f. avans of Science, Vol. XL III, 1894 — Pag. 1-12.
- 17.—FALKENBURGER, F.: Recherches Antroplogiques Sur la Deformation Artificielle duo crane. Journal de la Societé des Americanistes. Tomo XXX. Pag. I, 1938.
- 18.—GARCILASO INCA DE LA VEGA: Comentarios Reales. T. II — Pag. 165 y 234. Emecé Editores S. A. — Buenos Aires, 1943.

- 19.—HOUGHTON BRODRICK, A.: El Hombre Pre-Histórico. Fondo de Cultura México-Buenos Aires, 1955.
- 20.—HRDLICKA, ALEX: Artifisial deformations of human skull. 17 Congreso Internacional de Americanistas, 1912 — Pag. 147-149.
- 21.—HRDLICKA, ALEX: Antropometry Filadelfia, 1920.
- 22.—HRDLICKA, ALEX: Trabajos Antropológicos en el Perú. Vol. LXI Nº 118 — Washington, 1914.
- 23.—HARTWEG, RAOUL: Les Squelletes des Sites Sans Ceramique de la Côte du Perou. Journal de la Societe des Américanistes. Nouvelle Serie T. XLVII — 1958, Pag. 179-198.
- 24.—HAMPERL, H. und WEISS, P.: Uber die Spongioso Hyperostose an Schadelnaus alt Peru (Sogenanten Osteoporosis Simetrica) Virchows Arch. Bd. 327 — Pag. 629-642, 1955.
- 25.—HOOTON, EARNEST ALBERT: The Indian Pecos Pueblo, New Haven, 1930.
- 26.—IMBELLONI, JOSE: Sobre el número de tipos fundamentales a los que deben referirse las deformaciones craneanas de los pueblos indígenas de Sudamérica. Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos — II 1925, Buenos Aires.
- 27.—IMBELLONI, JOSE: Los pueblos deformadores de los Andes. Anales del Museo Nacional de Historia Natural, Buenos Aires T. XXXVII, 1933, Pág. 209-253.
- 28.—IMBELLONI, JOSE: Sobre un ejemplar mimético de deformación craneana. Anales del Museo Nacional de Historia Natural. Buenos Aires T. XXXVII, 1932 — Pág. 193-207.
- 29.—IMBELLONI, JOSE: Deformaciones intencionales del cráneo en Sud-América. Revista del Museo de la Plata T. XXXVIII, 1924 — Pag. 329-407.
- 30.—IMBELLONI, JOSE: Estudios de Morfología exacta Part. III. Deformación intencional del Cráneo en Sud-América. Rev. del Museo de la Plata. T. XXVIII — 1924-1925.
- 31.—KROEBER, A. H.: Archaeological exploration in Peru. Ancient from Trujillo. Field Museum of Natural History Chicago, 1926.
- 32.—KROEBER, A. H.: Archaeological explorations in Peru. Part. II. The northern Coasta. Field Museum of Natural History, Chicago, 1930.
- 33.—KROEBER, A. H.: Archaeological explorations in Peru. Part. IV. Cañete Valley. Field Museum of Natural History Chicago, 1937.
- 34.—KROEBER y STRONG: Univer. California — Pub. Amer. Archeol and Ethnol. Vol. 21.
- 35.—LATCHAM, RICARDO: Deformaciones del Cráneo en la región de los Atacameños y Diaguitas. Anales del Musco Argentino de Ciencias Naturales. T. XXXIX, Año 1937-38, Pag. 106-123.
- 36.—MORLEY SYLVANUS, G.: La Civilización Maya. Fondo de Cultura. México Buenos Aires, 1953.
- 37.—MAC-CURDY, GEORGE GRAND: Human skeletal remains from the highlands of Peru. Am. J. Phys. Anthropol., Vol. 6, Nº 3, Pag. 217-329 and 49 plates, 1923.

- 38.—MOODIE, ROY L.: Palcopathology; and Introduction to the Study of Ancient Evidences of Disease. Urbana, III, 567, Pag. and 117 pl., 1923.
- 39.—MOODIE, ROY L.: Studies in Paleopathology XXIII Surgery in Pre-Columbia Peru. Annals of Medical History, 1929. Vol. XXX — Pag. 669.
- 40.—MONTESINOS, FERNANDO DE: Historiales y Políticas del Perú. Colección de Libros y Documentos referentes a la historia del Perú. T. IV — 2da. serie. Lima, 1930.
- 41.—MORTON, S. G.: Crania Americana — Filadelfia-Londres, 1839.
- 42.—MORUA, Fr. MARTIN DE: Historia de los Incas Reyes del Perú. Lima MCMXXII. Pag. 120. Colección de Libros y documentos relativos a la Historia del Perú.
- 43.—MARSHALL T., NEWMAN: Indian skeletal material from the Central Coast of Peru Papers Peadody Mus. Harvard University Cambridgs, 1937, Vol. XXVII — Nº 4.
- 44.—MARROQUIN, JOSE: El Cráneo deformado de los Antiguos Aimaros. Rev. Museo Nacional Lima XIII, 1944.
- 45.—MALY, J.: Les cranes Artificiellment deformes de Tiahuanaco Antropologie IV — Pag. 334-338, 1926.
- 46.—NAVARRO DEL AGUILA, VICTOR: Los Pukullas de Huayanay. Rev. Musco Nacional Lima-Perú. T. XII, 1943.
- 47.—HIPPOCRATE: Ouvres Completes — Paris 1840, T. II Pag. 59.
- 48.—ONDEGARDO POLO DE: Religión y Gobierno de los Incas, 1571. Colección Urteaga, Romero T. II, 1916.
- 49.—POSNANSKY, ARTHUR: La cerámica erótica de los Mochicas y su relación con los cráneos Occipitales deformados. Separata del Número de Gala del XXV Aniversario de la Soc. de Antropología de Francfort.
- 50.—POSNANSKY, ARTHUR: Una Metrópoli Prehistórica en la América del Sur. Editor Dietrich Reimer Berlín, 1914.
- 51.—POSNANSKY, ARTHUR: Uber das Trepanieren und Kunsliche Verunstaltungen an Aymarachädeln. Zeitschrift fur Ethnologic T. LVI, 1924 — Pag. 158-169, Berlín.
- 52.—PACHACUTIC, JUAN SANTA CRUZ: Historia de los Incas. Relación de su Gobierno Lima — Librería San Marti — MCMXXVII, Pag. 156.
- 53.—RIVERO, MARIANO EDUARDO DE; TSCHUDE, JUAN DIEGO DE: Antigüedades peruanas, 1851.
- 54.—REISS, W.; and STUBEL, A.: (coautor). Necropolis of Ancon in Peru. A contributions to our knowledge of the culture and industries of the Empire of the Incas. Vol. I-II-III. Berlin, 1880-1887 — Editor A. Asher & Co.
- 55.—STEWART, T. D. 1943: Skeletal Remains With Cultural Asociacions from Chicama Moche and Viru Peru Proceedings of the United States Nat. Mus. Vol. 3 Nº 3160 Washington Pag. 133.
- 56.—STUBEL u. UHLE: Die Ruinenstähin von Tiahuanaco in Hochlande des alten Peru. Leipzig, 1892.

- 57.—SELLER, EDWARD: Viaje Arqueológico en Perú y Bolívia. Rev. Inca Abril y Junio, 1923. Nº 2 —Pag. 357.
- 58.—STEWART, T. D.: Skeletal remains from Peru Paracas. Proceedings of the National Museum — Vol. 93.
- 59.—SQUIER, GEORGE E.: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas. Harper's New York, 1877.
- 60.—SHAPIRO, H. L.: A Correction for artificial Deformation of Skulls the American Museum of Natural History, N. Y. 1928.
- 61.—TOPINARD, P.: Sur la plagiocéphalie. Bulletins de la Société d'Anthropologie Paris 2da. serie T. II, 1879, Pag. 496-500.
- 62.—TOPINARD, P.: La transformation du Crâne Animal en Crâne Human. La Anthropologue Paris T. II Pag. 649-675.
- 63.—TELLO, JULIO C.: La Medicina y la Antropología en la Educación Médica. Reforma Universitaria Pag. 121 — San Martí 1928. Lima.
- 64.—TELLO, JULIO C.: El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas. Revista Universitaria. Año XIII Vol. I. 1er. Semestre P. 477-533 — Lima, 1918.
- 65.—TELLO, JULIO C.: Origen y Desarrollo de las antiguas civilizaciones Pre-historias andinas. Lima, 1942.
- 66.—TELLO, JULIO C.: (1928). Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas. Att. XXII Congress. Intern. Am. Roma (1926), Vol. 1, Pag. 679-690.
- 67.—TELLO, JULIO C.: Antiguo Perú, Lima 1929 (Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo).
- 68.—TELLO, JULIO C.: Un molde de Escenografía Plástica en el arte peruano antiguo. WiraKocha. Vol. I Nº 1, 1931.
- 69.—TORQUEMADA, JUAN DE: Libro Catorce de la Monarquía Indiana — T. 2 Pag. 583.
- 70.—TSCHUDI, J. J.: Contribución a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú Antiguo.
- 71.—UHLE, MAX: Pachacamac-Report of the William Pepper Peruvian Exp. Philadelphia, 1903.
- 72.—UHLE, MAX: Aborígenes de Arica. Boletín de la Soc. Ecuatoriana de Estudios Americanos. Vol. III.
- 73.—VIRCHOW, R.: Crania Ethnica Americana. Berlin, 1892.
- 74.—VIRCHOW, R.: Ueber die Schädel der Altern Bevölkerung der Philipinen insbesondere über Künstlich veruns taltete Schädel der Selven. Zeitschrift für Ethnologie. T. II, 1870, P. 151-158, Bertlín.
- 75.—VAILLANT, George C.: La Civilización Azteca. Fondo de Cultura Económica México, 1955.
- 76.—VILLAGRA COLETI, A.: Bonampak. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1949.
- 77.—WEISS, PEDRO: Origen Americano de las Treponemiasis. Rev. Ginecología y Obstetricia, Vol. 2 Nº 1, 1956. Lima.
- 78.—WEISS, PEDRO: Las trepanaciones peruanas estudiadas como técnica y en sus relaciones con la cultura. Rev. del Mus. Nac. Lima. Tómo XXII, 1953.

- 79.—WEISS, PEDRO: Osteología Cultural, Ira. Parte Cabezas Trofeos. Trepanaciones — Cauterizaciones, Lima, 1958.
- 80.—WEISS, PEDRO: Estudio sobre los Lamistas. Rev. del Museo Nacional T. XVIII — Año 1949.
- 81.—WEISS, PEDRO: Informe sobre el Huallaga. MCML, Lima-Perú.
- 82.—WEISS, PEDRO: Restos Humanos de Cerro Colorado — Paracas. Rev. del Museo Nacional Nº 2, 1934, Lima-Perú.
- 83.—WEISS, PEDRO: Los Comedores Peruanos de Tierra. Perú Indígena. Vol. V Nº 12, Dic. 1953, Lima-Perú.
- 84.—WEISS, PEDRO; GOLDMAN, LEON: (Cincinnati-Ohio), Pre-columbian Ceramic of Ancient Nasca. Showing possible gummata of the leg. American Journal of Syph. etc. St. Louis Vol. 38, Nº 2, March, 1954.
- 85.—WYMAN, JEFRIES: Observations on Cranica ans Otherpart of Skeleton un Fourth. Peadody Museums. Boston 1887, Pag. 10-24.
- 86.—WIENER, CHARLES: Perú et Bolivia — Paris 1880.
- 87.—WEINER (Broca): Crane Peruvian B.S.A. P. 1878, Pag. 469-494 y 95.
- 88.—WILLIAMS. H. U.: Gross and Microscopic Anatomy of two Peruvian Mumies Arch. Path. 4: 26, July, 1927.
- 89.—YACOVLEFF, E.; MUELLE, J. C.: Una exploración en Cerro Colorado. Rev. del Museo Nac. Nº 2, Lima 1932.
- 90.—YACOVLEFF, E.; MUELLE, J. C.: Un fardo funerario de Paracas. Rev. Museo Nac. Vol. III, Lima, 1934.